

IADE · INSTITUTO ARGENTINO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES



realidad económica



Cambios capitales

Nº 372 AÑO 55 / 16 DE MAYO AL 30 DE JUNIO DE 2025
ISSN 0325-1926 ISSN e 2618-1711

Descubrí todas las posibilidades del **mundo**
con las nuevas **Tarjetas Cabal Internacionales**



¡Ahora **contactless** y con alcance global!



📷 @Cabal

📘 CabalArgentina

www.cabal.coop

Comprender la realidad
para transformarla.



La revista Realidad Económica presenta investigaciones en ciencias sociales, económicas, políticas y culturales. Su enfoque es heterodoxo desde las ciencias sociales y guarda un compromiso con el desarrollo independiente de la Argentina, América latina y el Caribe; así como con la defensa y promoción de los derechos humanos y sociales.

Las temáticas que aborda son amplias, siendo las principales las atinentes a teoría económica, economía política y Estado y sociedad; de los sectores energético, industrial, agropecuario, financiero, educativo y de la salud. También de la situación de las economías regionales, del comercio interior y exterior; de las problemáticas de la administración pública y privada y de la configuración y rol de los actores sociales.

Desde su labor en la publicación de artículos, la revista busca que la experiencia y producción intelectual de los investigadores y pensadores de universidades, institutos y centros de investigación sirvan para dar a conocer y esclarecer necesidades y problemáticas, proporcionar datos y finalmente aportar propuestas de soluciones, en un debate de ideas crítico y democrático. Para determinar la viabilidad de su publicación, los artículos son evaluados por el comité editorial de la revista, conformado por especialistas de la Argentina y América latina.

Realidad Económica tiene, entre sus principales lectores, a estudiantes, investigadores, profesionales; trabajadores; empresarios; cooperativistas y dirigentes; y se entrega a todos los miembros del Congreso de la Nación.

La revista está indexada en ERIH PLUS, Malena y como revista científica de nivel 1 del Núcleo Básico de Revistas de Caicyt. Además, en Latindex (Catálogo y Directorio 2.0), Clase (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades), HAPI (Hispanic American Periodicals Index), LatinREV, Ulrichs y EBSCO



Realidad Económica es una publicación del IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico) y se edita ininterrumpidamente desde la fundación de la revista, en 1970. Se publica cada 45 días, editándose en febrero, marzo, mayo, junio, julio, septiembre, noviembre y diciembre.

Los artículos publicados con anterioridad pueden encontrarse en el portal ojs.iade.org.ar o solicitarse al Instituto. La suscripción a la revista también puede solicitarse dirigiéndose a las oficinas del IADE.

Los artículos pueden ser reproducidos libremente con solo acreditar a Realidad Económica como fuente de origen, salvo indicación en contrario.

La responsabilidad sobre los artículos firmados corresponde a sus autores. Su contenido no refleja, necesariamente, el criterio de la dirección.



REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES



realidad económica

Nº 372 · AÑO 55

16 DE MAYO AL 30 DE JUNIO DE 2025

<i>Directora</i>	MARISA DUARTE
<i>Gestión editorial</i>	NATALIA DEL CAMPO
<i>Composición</i>	IRENE BROUSSE
<i>Administración</i>	GRACIELA VENTURA
<i>Suscripciones y Contenidos del sitio</i>	MAXI SENKIW
<i>Asistencia general</i>	JULIA SEGRE MATURANO
<i>Ilustración</i>	MAGALÚ
<i>Corrección</i>	FLORENCIA PILUSO
<i>Traducción</i>	MELANIE YALAZA

EDITOR

IADE · Instituto Argentino para el Desarrollo Económico

ISSN 0325-1926 ISSN e 2618-1711

Hipólito Yrigoyen 1116, 4º piso (C1086AAT) CABA - Argentina
(5411) 4381-7380 / 9337

realidadeconomica@iade.org.ar · www.iade.org.ar



Realidad Económica

COMITÉ EDITORIAL

MIEMBROS

ALFREDO T. GARCÍA	Economista jefe del Banco Credicoop Coop. Ltda. y docente de posgrado en UBA - Argentina.
CARLOS LEÓN	Cátedra Libre de Estudios Agrarios Ing. Agr. Horacio Giberti - Argentina.
CARLOS VILAS	Universidad Nacional de Lanús - Argentina.
DINA FOGUELMAN	Universidad Nacional de La Matanza - Argentina.
ENRIQUE ARCEO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Argentina.
FERNANDO PORTA	Universidad Nacional de Quilmes - Argentina.
GIANCARLO DELGADO RAMOS	Universidad Nacional Autónoma de México - México.
JUAN SANTARCÁNVELO	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Quilmes - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Argentina.
KARINA FORCINITO	Universidad Nacional de General Sarmiento - Argentina.
MABEL MANZANAL	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Argentina.
MARTÍN SCHORR	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad de Buenos Aires - Argentina.
OSCAR UGARTECHE	Universidad Nacional Autónoma de México - México.
PABLO IMEN	Idelcoop Fundación de Educación Cooperativa - Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini - Argentina.
RAMIRO BERTONI	Universidad Nacional de Moreno- Universidad Nacional de Quilmes - Argentina.
ROBERTO GÓMEZ	Coalición por una Comunicación Democrática, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos - Argentina.
SILVIA BERGER	Asociación Internacional de Economía Feminista - Argentina.
SILVIA GORENSTEIN	Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional del Sur - Centro de Estudios Urbanos y Rurales- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina.
ALICIA GIRÓN	Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

I A D E
COMISIÓN DIRECTIVA

PRESIDENTE HONORARIO ALEJANDRO ROFMAN

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidenta: **MARISA DUARTE**
Vicepresidente: **ALFREDO T. GARCÍA**
Secretario: **SERGIO I. CARPENTER VALLEJOS**
Prosecretario: **RAMIRO BERTONI**
Tesorero: **ENRIQUE JARDEL**
Protesorero: **ALEXANDER KODRIC**

VOCALES TITULARES

JOSÉ MARÍA CARDO	KARINA FORCINITO
PAULA MOSESSO	GUIDO PRIVIDERA
NICOLÁS DVOSKIN	CECILIA VITTO
MIRTA LEDA QUILES	ELSA CIMILLO

VOCALES SUPLENTES

FEDERICO NACIF	ARIEL SLIPAK
ROBERTO ADARO	FLORA LOSADA
ROBERTO GÓMEZ	PABLO MÍGUEZ

REVISORAS DE CUENTAS

NORMA BEATRIZ PENAS
GABRIELA VITOLA



Suscripción a la revista

ATENCIÓN
Maxi Senkiw

CORREOS ELECTRÓNICOS
msenkiw@iade.org.ar

PÁGINA WEB
www.iade.org.ar

TELÉFONOS
4381 7380 / 9337

SEDE DEL IADE
Hipólito Yrigoyen 1116, 4º piso CABA - Argentina

- Í N D I C E -

GEOGRAFÍA ECONÓMICA

- La geografía del capitalismo tras la crisis de 2008:
la búsqueda de un nuevo arreglo espacial** _____ 9 a 34
Jerónimo Montero Bressán

MACROECONOMÍA ARGENTINA

- La balanza de pagos y las políticas de estabilización** _____ 35 a 68
Darío M. Pereyra

MÉTODO Y COMUNICACIÓN DE INVESTIGACIONES SOCIALES

- El Maestrazo. Avances sobre los móviles del conflicto y alternativas
a la comunicación del conocimiento** _____ 69 a 91
*Josefina Ramos Gonzales, Gastón Muñoz, Juan Sablich,
Andrea Auzmendi y Mariana Trembinsky*

JORNADAS

- XVI Jornadas Nacionales de Investigadores en Economías Regionales**
Inercias y rupturas en escenarios de transformación _____ 93 a 149
*Andrea Romina Cabrera, Cristian Darío Aramayo,
Martina Eme Halpin, Gustavo Álvarez, Patricia Fernández,
Gimena Rojo, Guadalupe López, Agustina Medrano y Dolores Trillo*

- Sumario** _____ 150 a 152



www.iade.org.ar

comprender la realidad para transformarla

ADE
INSTITUTO ARGENTINO PARA EL
DESARROLLO ECONOMICO

 **realidad
económica**

**seguinos
en**





**realidad
económica**

Nº 372 • AÑO 55

16 de mayo al 30 de junio de 2025

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 34

GEOGRAFÍA ECONÓMICA

La geografía del capitalismo tras la crisis de 2008: la búsqueda de un nuevo arreglo espacial*

Jerónimo Montero Bressán**

* Una versión preliminar y abreviada de este artículo fue presentada en las XVII Jornadas de Economía Crítica del 26 al 28 de septiembre de 2024.

** Escuela Interdisciplinaria de Alto Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES/UNSAM), Edificio de Ciencias Sociales, Campus Miguelete, 25 de mayo y Francia (1650), San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina, jero.montero@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: diciembre de 2024

ACEPTACIÓN: abril de 2025



Resumen

Guiados por lo que entendemos como una regresión en los debates económicos actuales, que han abandonado ampliamente las críticas al capitalismo, en este artículo rescatamos los argumentos y conceptos centrales de la teoría del desarrollo geográfico desigual (TDGD) para fortalecer nuestra capacidad de revitalizar los debates sobre el imperialismo, la dinámica capitalista y la dependencia económica. Retomamos acá el llamado de la TDGD de pensar el capitalismo geográficamente para destacar que este sistema ha sobrevivido a sus crisis recurrentes mediante la reorganización espacial de la producción y circulación del capital. Para la geografía económica marxista, esos procesos explican las transiciones entre los “modelos de producción”. Las indagaciones que promueve esta teoría nos llevan a identificar el momento actual del capitalismo como de redefinición del arreglo espacial (en términos de Harvey), conocido como globalización neoliberal. Proponemos algunas claves para pensar agendas de investigación centradas en imaginar caminos emancipatorios para América Latina en la división internacional del trabajo que está en construcción.

Palabras clave: Crisis capitalista – Dependencia – División internacional del trabajo – Geografía económica – Globalización

Abstract

The Geography of Capitalism After the 2008 Crisis: The Pursuit of a New Spatial Arrangement

Guided by what we see as a regression in current economic debates—which have largely abandoned critical perspectives on capitalism—this article revisits the core arguments and concepts of Uneven Geographical Development (UGD) theory to strengthen our ability to revitalize discussions around imperialism, capitalist dynamics, and economic dependency. We return to UGD’s suggestion to consider capitalism geographically, highlighting how this system has survived its recurrent crises through the spatial reorganization of capital’s production and circulation. For Marxist economic geography, such processes help explain transitions between “models of production.” The inquiries promoted by this theory lead us to identify the current moment of capitalism as one of redefining its spatial arrangement (in Harvey’s terms), known as neoliberal globalization. We propose key elements for building research agendas focused on imagining emancipatory paths for Latin America within the international division of labor currently under construction.

Keywords: Capitalist crisis – Dependency – International division of labor – Economic geography – Globalization

Introducción

Este artículo parte de una preocupación central: el debate público sobre la economía en la Argentina gira casi exclusivamente en torno al rol del Estado y la importancia de la política en el destino económico del país. El debate sobre los modelos en pugna, centrado en el grado de participación/injerencia en la economía que debe tener el Estado y el tipo de políticas públicas que se debe promover está llevando incluso a plantear los cambios de gobiernos como “puntos de inflexión”. Esto ha llevado a una desatención por el rol del capital y a una priorización de la escala nacional en los análisis macroeconómicos. La regresión en todos los indicadores socioeconómicos en el país desde el inicio de la última dictadura cívico-militar –con un breve período de excepción a comienzos del milenio– se ha profundizado durante las últimas décadas a la par del relegamiento en las agendas de investigación económica de temas como las disputas imperialistas, la división internacional del trabajo o la dependencia económica, al punto de prácticamente abandonar las críticas al capitalismo. Este artículo se enmarca entonces en un interés más general por atender la necesidad de recentrar el debate en el capital, especialmente en sus dinámicas espaciales (multiescales).

En este artículo argumentamos que el mundo vive actualmente una era de transición entre etapas del capitalismo. La asiatización de la economía mundial, las tensiones geoeconómicas entre China y Estados Unidos, los crecientes conflictos bélicos y los cuestionamientos al libre comercio son temas recurrentes en la prensa financiera internacional y en organismos como el Foro Económico Mundial, el Banco Mundial y el FMI. La lenta dinámica de la inversión extranjera directa a nivel mundial, que aún no retornó a niveles prepandemia, y la vasta reconfiguración de las cadenas globales de valor –reconocida por los actores mencionados– son indicadores de ello. Una redefinición del mapa de producción y circulación del capital está en pleno desarrollo, planteando un momento de incertidumbres y desconcierto que alcanza a los principales actores económicos mundiales.

El objetivo de este artículo es brindar algunas claves conceptuales propias de la geografía económica marxista que nos permiten encarar el análisis de este momento de transición. Traemos al debate, entonces, dos conceptos específicos de lo que podríamos llamar la teoría del desarrollo geográfico desigual (en adelante, TDGD). Se trata de los conceptos de “producción de espacio” de Lefebvre y de “arreglo espacial” (*spatial fix*) de David Harvey. Ambos apuntan a considerar especialmente los momentos de transición entre etapas en el capitalismo, puesto que analizar las estrategias que despliega el capital en momentos de crisis nos permite entender cómo el capitalismo ha sobrevivido a sus recurrentes crisis. Para la TDGD, el espacio está en el corazón de esas estrategias. De hecho, para quienes nos dedicamos a la geografía económica, toda etapa de transición entre lo que en economía se consideran “modelos de desarrollo” es entendida esencialmente como una vasta transformación en la geografía del capitalismo. Se trata desde ya de procesos que terminan por modificar el rol que cumple América Latina en la división internacional del trabajo y que abren preguntas que pueden guiar nuestras agendas de investigación.

El escrito se propone entonces resumir y proponer algunos conceptos de la geografía económica marxista que resultan de fundamental importancia en la tarea de revitalizar los debates sobre el orden mundial. Este inicia con los postulados fundamentales de la teoría del desarrollo geográfico desigual, en especial en lo relativo a la centralidad del análisis espacial dinámico para comprender la evolución histórica del capitalismo. Luego analizamos los mencionados conceptos de producción de espacio y arreglo espacial, mediante los cuales se resume el modo en que se analiza el espacio desde la geografía económica marxista. Finalmente, analizamos el contexto actual, que entendemos como de plena transformación en la geografía del capitalismo, o de búsqueda de un nuevo *arreglo espacial*. Este contexto abre una serie de preguntas que podrían contribuir a pensar agendas de investigación centradas en el análisis de las luchas interimperialistas, las dinámicas del capitalismo y la dependencia económica, aportando ideas en línea con la actual revitalización de los debates dependentistas (Katz, 2018).

La teoría del desarrollo geográfico desigual

Durante la década de los años 1970 y la primera mitad de los años 1980 se desarrolló en ámbitos de la geografía anglófona lo que podríamos llamar la teoría del desarrollo geográfico desigual (TDGD). Dedicada a “pensar el capitalismo geográficamente” (Sheppard, 2020), una pregunta fundamental atravesó los escritos fundantes: ¿cómo sobrevive el capitalismo a sus recurrentes crisis? El trabajo de David Harvey, uno de los proponentes de la TDGD, estuvo centrado desde entonces en el desarrollo de una idea principal: el capital no corrige las condiciones que lo llevan a sus recurrentes crisis, sino que “patea” sus efectos a través del espacio (hacia diversos lugares) y del tiempo (hacia el futuro). El capital, entonces, responde sus grandes crisis reorganizando la producción y circulación en el espacio, es decir, transformando la geografía del capitalismo. Esas transformaciones tienen, desde ya, repercusiones fundamentales sobre las periferias.

La TDGD nació en paralelo a la teoría marxista de la dependencia y comparte con esta la preocupación por entender las desigualdades espaciales y una matriz sustentada en el marxismo clásico, en especial en lo referido a dos postulados específicos: el capital precisa expandirse espacialmente para crecer y para su expansión requiere de la diferenciación material a través del espacio. En cuanto al primero de estos postulados, fue Rosa Luxemburgo (2007 [1913]) quien destacó que el capital se expande en momentos de crisis para acceder a espacios que le ofrecen ventajas en las condiciones de producción y de explotación de la mano de obra que le permiten bajar costos y/o colocar excedentes de mano de obra, mercancías o capital para relanzar la acumulación.

Aquí surge el segundo postulado, ya que ese movimiento requiere que el nuevo destino ofrezca condiciones de producción y explotación *distintas*, que constituyan precisamente una ventaja con respecto al punto de partida. El argumento es resumido así por Neil Smith (2006: 189):

El capital se mueve hacia lugares específicos adonde se pueden aprovechar ventajas económicas y obtener mayores beneficios. Aún si el capital se encontrara con un mundo completamente homogéneo... las rígidas necesidades de la acumulación llevarían al desarrollo de ciertas especialidades y condiciones de trabajo, niveles

salariales distintos, recursos y tecnologías diferentes en algunos lugares en detrimento de otros.

En términos de Luxemburgo, la necesidad del capital de avanzar por el mundo creando relaciones sociales de producción capitalista se encontraría finalmente con la imposibilidad de su necesidad paralela de encontrar un espacio no capitalista, es decir, abierto a la proletarianización, que ofrezca ventajas suficientes para relanzar la acumulación. Siguiendo este razonamiento, predijo que cuando las relaciones sociales de producción capitalistas llegaran a todos los rincones del planeta, el capital perecería. Smith clarificó este problema señalando una contradicción fundamental para la dinámica espacial del capital: la contradicción entre la tendencia a igualar las condiciones de explotación allí donde se expande y su paralela tendencia –y necesidad– hacia la diferenciación de las condiciones materiales en el espacio. Así, la tendencia a la igualación de las condiciones de explotación señalada por Marx –relativa a la creación de relaciones sociales de producción capitalistas allá donde el capital se instala– opera en contra de la acumulación de capital, puesto que las desigualdades son una condición necesaria para su expansión y supervivencia.¹

Sheppard (2020: 156) cita a otros dos proponentes de la TDGD para resumir este movimiento:

Como una plaga de langostas, el capital desciende en un lugar, “devora todo aquello que tenga valor y después se va” (Peck, 2017: 7). El resultado, en palabras de Harvey, es un “arreglo espacial” de devaluación acá combinado con relocalización de acumulación del capital en otro lugar.

14

Las ventajas que un lugar ofrece al ser conquistado por el capital tarde o temprano se agotan, impulsando el retiro de las inversiones hacia nuevos destinos y dejando tras de sí sociedades que poco tienen que ver con instancias de desarrollo precapitalista, marcadas por masas de trabajadores despojados de los medios de

¹ Para Smith (1984) esas tendencias contradictorias dan como resultado un paisaje típicamente capitalista, que es un paisaje signado por las desigualdades espaciales.

producción y, generalmente, medioambientes devastados. Este movimiento que Smith llama “el *subibaja* del capital” (1984), explica, para la TDGD, la dinámica espacial del capital que motiva las grandes transformaciones en la geografía del capitalismo.

El capital avanza por el espacio creando y reproduciendo desigualdades, sea bien como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas o mediante mecanismos específicos. Los países con mano de obra barata se vuelven caros, no solo por la presión inflacionaria de las inversiones, sino también porque allí donde el capital despojó a trabajadores y trabajadoras de los medios de subsistencia, los cambios generacionales demandan mejoras en la calidad de vida. El capital debe entonces buscar maneras de protegerse de la tendencia igualadora. Una manera en que lo hace es la de limitar los movimientos de mano de obra: puesto que las migraciones laborales libres tienden a la nivelación de los niveles salariales, limitar la libre circulación de personas permite mantener las desigualdades existentes.² La represión y mecanismos como las devaluaciones pueden también ofrecer algunos años más de ventajas, pero la tendencia a la igualación terminará por imponerse, forzando al capital a irse en busca de mejores opciones.³

El análisis espacial, entonces, se vuelve fundamental para entender cómo las desigualdades espaciales son creadas por el capital y recreadas mediante el desarrollo de las fuerzas productivas. Para “pensar el capitalismo geográficamente” (Sheppard, 2020) es preciso transformar el modo en que las ciencias sociales han abordado el espacio históricamente (y en todo el mundo). El espacio es generalmente visto de manera abstracta, como mero escenario de la vida y la economía, y de ello se deriva un análisis de la desigualdad como consecuencia intrínseca a la desigual distribución de recursos en el mundo. Por “análisis espacial” suele entenderse el simple ejercicio de describir la dotación de factores (recursos, tecnología,

² Ejemplo de estos últimos son las regulaciones migratorias estrictas, que muchas veces son parte de acuerdos de libre comercio como el TLCAN y la ASEAN.

³ A veces puede ser una nueva tecnología lo que permita bajar costos, pero aun así se iniciará igualmente un reacomodamiento de la producción en el espacio, buscando siempre reducir distancias entre los lugares de producción y los mercados para acelerar la rotación de capital.

etc.) de diversos lugares, o bien tener presente el contexto – por ejemplo el contexto periférico de la economía argentina, que implica dificultades en los procesos de toma de decisión, problemas de restricción externa y demás. Algunos análisis comparativos entre países presentan una visión más cercana a la propuesta de la TDGD (Grinberg, 2013; Wainer y Schorr, 2022). Sin embargo, la geografía propone romper con la supuesta naturaleza objetiva – y por ende ahistórica – del espacio para destacar que el paisaje actual del capitalismo ha sido creado a través de procesos netamente políticos de ocupación, desplazamiento, control, reordenamiento, disputa, regulación, etc. En palabras de Soja (1980), el espacio “es un producto literalmente lleno de ideologías”. Los vínculos comerciales y culturales, las disputas territoriales, la organización política escalar y los poderes y atribuciones de cada jurisdicción, la división espacial del trabajo, la infraestructura y demás engloban procesos netamente políticos, y como tales están sujetos a la dinámica del capital y de la lucha de clases.

La producción de espacio

En la tarea de pensar geográficamente el capitalismo es fundamental el concepto lefebvriano de “producción de espacio”. El espacio es activamente apropiado y moldeado por los actores sociales en función de sus intereses. El capital produce espacio, lo acomoda a sus necesidades segmentando espacialmente y ubicando los diversos procesos productivos en función de las ventajas que cada territorio le ofrece. Construye infraestructuras que fijan en el suelo las nuevas divisiones territoriales del trabajo, y abandona aquellas que ya no le son funcionales. Esa materialidad – la de las nuevas infraestructuras y la de aquellas que son abandonadas – ilustra como pocas variables las prioridades e intereses que priman en cada etapa o “modelo de desarrollo”. A su vez, para administrar el reparto de la actividad económica en el mapa, el capital crea ciertas estructuras y arreglos institucionales. Toda actividad económica relevante requiere de una determinada manera de organizar el uso y regulación del espacio, que constituya una estructura de mediano plazo que dé un marco de estabilidad y que facilite la acumulación de capital. La compleja trama de acuerdos de integración o de libre comercio multilaterales, macrorregionales y/o bilaterales, también refleja la naturaleza de la geografía del capitalismo. Por eso, toda discusión sobre la naturaleza del capitalismo, el imperia-

el capital interpreta, usa y da forma al espacio en cada etapa, tanto en términos de infraestructura como de división del trabajo y regulación institucional.

Los procesos de producción de espacio tienen lugar de forma permanente, pero se aceleran en momentos de crisis. Desde los tiempos de Hegel, pasando por von Thunen y Luxemburgo, la expansión territorial ha sido vista como una vía fundamental para resolver las crisis (Harvey, 1981). Si durante siglos la conquista de nuevos territorios coincidió con momentos de grandes recesiones o tensiones económicas, durante el último siglo los principales conflictos geopolíticos también expresaron tensiones en materia de economía. Así, en cada crisis capitalista hay un vasto reacomodamiento espacial: los diversos espacios cambian de manos y son refuncionalizados para dar lugar a nuevas geografías.

Para la TDGD todo cambio de una etapa a otra – es decir, aquello que en economía se suele ver como el paso de un modelo de desarrollo hacia otro – consiste esencialmente en *una vasta reorganización espacial de la actividad económica*.⁴ La geografía económica marxista ha demostrado que analizar las causas de los reacomodamientos tectónicos en la geografía del capitalismo y sus réplicas en las más diversas escalas es fundamental para comprender los modos en que un sistema condenado a las crisis recurrentes se reinventa para sobrevivir, y cómo los efectos de sus estrategias golpean de manera espacialmente desigual, con las periferias soportando la mayor parte del peso mediante devaluaciones, fuga de capitales, privatización de los bienes comunes, medioambientes devastados y demás.

Los arreglos espaciales

El papel protagónico que adquiere el espacio en tiempos de crisis ha llevado a Harvey a desarrollar el concepto de “arreglo espacial” (*spatial fix*). El concepto inglés de “fix” es utilizado por Harvey en su doble acepción: como “solución” a las

⁴ Las modificaciones en las regulaciones y en el rol de los estados, pieza central de los llamados modelos de desarrollo, son vistas por la geografía económica como una pieza más (aunque fundamental) de esa necesaria reestructuración geográfica del capitalismo, aun cuando la naturaleza y la velocidad de esas modificaciones son siempre espacial y temporalmente contingentes, en función del desarrollo de las tensiones interimperialistas y de las dinámicas políticas de cada lugar.

crisis, y como “orden” (socio)espacial, es decir, como estructura que implica cierta organización de la actividad económica en el espacio, pensada para garantizar una estabilidad de mediano plazo que facilite la planificación de inversiones. La globalización, por ejemplo, puede entenderse como un arreglo-solución espacial a la crisis del fordismo, en la que el cierre de fábricas en los países centrales y su traslado a países con salarios más bajos permitieron a las empresas recuperarse de los escasos márgenes de beneficio después de la crisis de los 1970s. En términos de arreglo-orden, la globalización implicó el desarrollo de infraestructuras y tecnologías de transporte y comunicación, así como la creación de arreglos institucionales que a través de la liberalización financiera y el libre comercio permitieron que el movimiento de empresas e inversiones fuera altamente rentable durante algunas décadas.⁵

Como todo gran arreglo espacial, la globalización, y todos los arreglos espaciales producidos a menor escala para acomodar los espacios macrorregionales, nacionales, regionales y locales a la estructura mayor, está destinada a ser transformada en el largo plazo y reemplazada por un orden distinto. Infraestructuras como el *cinturón de óxido* norteamericano, las fábricas del sudeste británico abandonadas o reconvertidas a proyectos de especulación inmobiliaria o el sistema ferroviario argentino, son los restos fósiles de *spatial fixes* pasados. El abandono de infraestructuras que dejan de ser funcionales también es parte de las transiciones.

El interés de la geografía económica por los procesos de transición entre etapas se basa en que es en esos momentos cuando se acelera la búsqueda de soluciones espaciales que tomarán la forma de nuevos arreglos espaciales. Si abordamos la

⁵ Para Harvey – quien en los debates marxistas sobre el origen de las crisis en el capitalismo adscribe en buena medida a la corriente que resalta la importancia de la sobreacumulación – la producción de nuevos *spatial fixes* no solo permite reanudar la rueda de la acumulación a partir de la reducción de costos o la aparición o conquista de nuevos mercados, sino que además su construcción brinda oportunidades de inversión para el capital sobreacumulado. Así, a partir de vastos programas de infraestructura el capital es literalmente hundido en el espacio y proporciona un alivio temporal a la sobreacumulación, al absorber grandes masas de capital que rinden frutos solo en el mediano o largo plazo. Por esto mismo unas décadas después de su elaboración del arreglo espacial, Harvey (2002) mejoró la propuesta a partir del concepto de arreglo espacio-temporal (*spatio-temporal fix*).

historia como particionada en etapas más o menos discretas (para la Argentina, la etapa agroexportadora, la ISI, la etapa neoliberal), perdemos de vista los procesos que explican las grandes transiciones. Ello es especialmente problemático en un contexto de gran transición como el actual. Los análisis del desarrollo que buscaron explicaciones de largo plazo, como las aproximaciones conservadoras de Rostow y sus etapas del desarrollo, o la visión estática de las ondas largas de Kondratieff, no se ajustan a la realidad. Por su parte, los estudios heterodoxos sobre modelos de desarrollo se concentran en dinámicas más bien nacionales y en momentos en que se estabilizan esas dinámicas, pero al perder de vista que esos arreglos están condenados a ser modificados por dinámicas que exceden largamente las fronteras nacionales, las potencialidades de esos análisis quedan reducidas a los momentos y los casos nacionales bajo estudio. Para la TDGD, la mejor manera de estudiar el subibaja del capital entre los momentos de fijación y los de movimiento, es tener un ojo puesto en uno y en otro, o, más precisamente, tener ambos ojos puestos en la dialéctica entre movimiento y fijación.

En otras palabras, la TDGD adopta una visión dialéctica del espacio, o lo que Sheppard (2016), tomando los postulados de Soja (1980), llamo una “ontología dialéctica socio-espacial”. Según esta, existen estructuras socio-espaciales (como los estados nación) que fueron construidas, que son dinámicas y que se relacionan y codeterminan (jerárquicamente) entre sí. Estas estructuras existen en las más diversas escalas geográficas: aquellas que operan a mayor escala buscan imponerse por sobre las de menor escala, limitando la capacidad de “agencia” de estas últimas.⁶ Al señalar entonces la naturaleza dialéctica de las formaciones socioespaciales se pone el énfasis tanto en las relaciones de codeterminación como en su evolución dinámica a través del tiempo:

La geografía económica aborda el paisaje económico como una “cuestión en marcha”, caracterizado por complejas interdependencias dinámicas entre los

⁶ De hecho, una de las formas en que el capital ha ganado poder por sobre los estados nacionales y las organizaciones obreras durante el neoliberalismo ha sido la de lograr el reescalamiento de poderes y atribuciones de los estados hacia arreglos macrorregionales como la Unión Europea, tratados como el NAFTA/TLCAN u organismos internacionales como la OMC (Peck, 2010). Como señala Hadjimichalis (2018), las organizaciones de trabajadorxs no tienen capacidad de influenciar las decisiones en esas escalas.

agentes y las estructuras sicionaturales que dan forma a los sistemas económicos espaciales. En determinados momentos, las interdependencias entre los agentes están limitadas por la estructura social y espacial, pero con el tiempo, estructura y agencia se constituyen mutuamente: una dialéctica socioespacial. (2016: 36)

Según esta visión, la totalidad y el lugar se relacionan dialécticamente, y el movimiento y la contradicción son contemporáneos a la estructura. Esto no significa que la estructura no exista: las relaciones socioespaciales se consolidan en arreglos políticos o institucionales, algunos de los cuales se convierten en estructuras a largo plazo. Las relaciones centro-periferia, precisamente, son estructurales y determinan en gran medida el margen de agencia que tienen los actores periféricos. Pero si algo demuestran el ascenso de China y la asiaticización de la economía mundial en las últimas décadas es que las periferias pueden convertirse en centro.⁷ Este movimiento es, de hecho, uno de los grandes desconciertos de los teóricos del marxismo dependentista. La TDGD aporta aquí una clave que merece mayor exploración.

Las relaciones centro-periferia se dan en un espacio relativo global (Smith, 1984) cambiante en el largo plazo. A la hegemonía británica le siguió la hegemonía norteamericana, en el marco de un mundo bipolar que se transformó hacia 1990 en un mundo bajo la hegemonía absoluta de Washington. Más recientemente, el ascenso de China y de otras economías asiáticas genera tensiones geoeconómicas acompañadas por enfrentamientos bélicos en los que las potencias en conflicto miden fuerzas. Esos movimientos en la cúspide pueden implicar cambios en la división internacional del trabajo, a medida que las nuevas y viejas potencias reacomodan sus economías mapa en mano, y sus periferias recalculan su inserción en función de los nuevos equilibrios. Esos reacomodamientos y refuncionalización de los diversos espacios de la economía mundial tienen implicancias estructurales sobre la periferia. Para Argentina, por ejemplo, si el comercio con el Reino Unido fue un pilar fundamental del modelo agroexportador hasta 1930, el reemplazo de la potencia británica por Estados Unidos y la consolidación de los vínculos británicos en el Commonwealth implicó el fin de ese modelo, llevando a una caída ininte-

⁷ Aun cuando se podría conceder que el destino de China en el mediano plazo está por verse.

rrumpida de nuestro país en el comercio mundial. Durante la Guerra Fría, la hegemonía norteamericana promovió el estado de bienestar y la ISI como método de contención de las presiones revolucionarias en América Latina. Sin embargo, con la crisis del fordismo Estados Unidos promovió el traslado de la producción industrial a países periféricos con mano de obra disciplinada y barata, llevando a una reducción de los costos industriales que, acompañada por las presiones por la liberalización comercial, destruyó la producción industrial en América Latina. Tras algunos años de dismantelamiento del estado de bienestar y de (mal)venta de los bienes comunes, hacia el cambio de milenio el ascenso de China proporcionó la demanda para una reprimarización de las economías de la región, apalancada por tecnología norteamericana. Este ascenso de China, lejos de redundar en una oportunidad de negociación de una inserción más virtuosa en la economía mundial, resultó en la recreación de las tensiones sociales generadas por una inserción de tipo neocolonial en la división internacional del trabajo. El surgimiento del término “extractivismo” o “neoextractivismo” (ver Giarraca y Teubal, 2013; Gudynas, 2009; Svampa, 2014) resume poderosamente el rol de América Latina en el actual reparto mundial.

Al abordar la actualidad del capitalismo con estas herramientas conceptuales saltan a la vista una serie de acontecimientos de alta relevancia para el análisis espacial, que denotan que una gran transición en la geografía mundial está en marcha. Nuestro postulado en este artículo, siguiendo discusiones en el seno del Observatorio Geoeconómico (Gejo y Rebottaro, 2022; Solimeno, Íscar y Berardi, 2021) es que el proceso de cambio del *arreglo espacial* que – a falta de un concepto alternativo más preciso – podríamos llamar “globalización neoliberal” a otro distinto, está en pleno desarrollo. Su análisis requiere además de imaginar posibles desemboques de la crisis capitalista y posibles destinos para las economías regionales que estudiamos, a la vez que considerar el efecto que tiene este momento de tensiones y real incertidumbre en la macroeconomía del país y la región, y las potencialidades políticas que ofrece a las economías latinoamericanas. Es con estas herramientas en mente que a continuación proponemos un modo de encarar el trabajo de retomar y revitalizar los grandes análisis sobre el orden mundial.

El mundo pos-2008: la búsqueda de un nuevo arreglo espacial

La política comercial estadounidense es contradictoria. Hay algo que sí está claro: tenemos que irnos de China, pero ¿Adónde? La indefinición de Washington está haciendo muy difícil la toma de decisiones. Steve Lamar, presidente de la Asociación Americana de Indumentaria y Calzado, 2022

Para mí las palabras más hermosas del diccionario son arancel aduanero. Donald Trump, 15/10/2024

La asiaticización de la economía, el largo estancamiento de las negociaciones en la OMC, las tensiones geoeconómicas y los confrontamientos bélicos en expansión denotan lo que podría ser el fin de la “globalización”. Una nueva división internacional del trabajo podría estar bajo construcción. El Banco Mundial parece haber ponderado la importancia de la crisis de 2008 cuando tituló su Informe Mundial del Desarrollo 2009 como “Una nueva geografía económica”. También el gobierno chino vislumbró transformaciones tectónicas al lanzar en 2013 el plan infraestructural más ambicioso de la historia: la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Asimismo, ante su monstruoso déficit comercial acumulado a lo largo de décadas de *offshorización*, y frente al ascenso de China, desde 2018 Estados Unidos está revisando vastamente su política comercial, primero mediante nuevos aranceles a China y la renegociación del TLCAN, y actualmente imponiendo nuevos aranceles, sepultando la retórica triunfalista del libre comercio. En la misma línea, el Brexit sintetizó el contundente rechazo popular al libre comercio y al “globalismo” que reina en Europa. Siguiendo estas evidencias, Gejo y Rebottaro (2022) argumentan que estamos viviendo “la hora de la desglobalización”.

22 Especialistas en medios como The Economist (2020), Financial Times (Telling, 2023; Tett, 2023) y The Wall Street Journal (Hirtenstein, 2024) coinciden en señalar que en diversos sectores económicos existe una reorganización de las cadenas productivas globales. Si bien las multinacionales siempre han evaluado periódicamente el desempeño de los proveedores en sus diversas localizaciones, los costos y tiempos de transporte y logística y demás, ajustando y cambiando partes de sus cadenas, en numerosos estudios basados en encuestas a directivos de empresas multinacionales, y realizados por consultoras y bancos como Ernst & Young, Citi-

group (2024), McKinsey (Seong et al., 2024) o JP Morgan y organismos internacionales como la OCDE (de Backer et al., 2016), el FMI, el Foro Económico Mundial (2024) y el Bank for International Settlements (Qiu et al., 2023), surge un creciente nerviosismo por la incertidumbre que plantean las tensiones comerciales y geopolíticas, en especial a partir del COVID (The Economist, 2020) y de la invasión rusa a Ucrania (Tett, 2024). Es así que el sector privado se ha hecho eco de los conceptos de *reshoring* – traer la producción de vuelta a los países centrales –, *nearsourcing* – traer la producción desde economías lejanas a países vecinos – y *friendsourcing* – llevar la producción a aquellos países que favorezcan las inversiones de una determinada potencia “amiga”. Abundan los análisis que señalan que el desarrollo de cadenas de suministro “largas y lentas” (Stacey y Nicolau, 2017) puede haber sido funcional a las ganancias de las multinacionales occidentales en un principio, pero que la complejización de esas cadenas las ha hecho más vulnerables a situaciones como la guerra comercial China – Estados Unidos, las tensiones geopolíticas y las interrupciones en las cadenas de suministro. Además, la presión competitiva fue erosionando los grandes beneficios que la *offshorización* ofrecía al comienzo, especialmente en los últimos años con la creciente competencia derivada del surgimiento de grandes competidores asiáticos.

El elemento central en la redefinición de la geografía del capitalismo es el aumento de los costos laborales y energéticos en la gran fábrica mundial: China. Esto ha llevado a la relocalización de algunos procesos en otros países del sur y sudeste asiático, un movimiento en el que el propio capital chino es pionero. A ello se le suman las presiones del gobierno de Estados Unidos a empresas norteamericanas por retirar parte de sus inversiones productivas en China, no solo en sectores de bajo contenido tecnológico como indumentaria y calzado – tal como indica la cita que abre este apartado – sino también en sectores estratégicos, como denotan las medidas que ya desde la administración Biden penalizan y monitorean las inversiones de empresas norteamericanas en China en materia de computación cuántica, inteligencia artificial y producción de microchips (Wiseman, 2024).

No obstante, las alternativas a China tampoco ofrecen los mismos beneficios que el gigante asiático brindaba hasta hace unos años. Solo en los últimos diez años, y a pesar de cierto estancamiento tras la pandemia, los salarios en dólares han crecido a lo largo y ancho de Asia oriental y meridional, superando el 50% en

países como Vietnam, Bangladesh e Indonesia.⁸ Ello dificulta la reubicación de la producción en nuevas locaciones, puesto que la apertura de nuevos proveedores implica años de inversiones que solo darán frutos al cabo de aproximadamente un lustro. Los riesgos son altos en un contexto de aumento de los salarios y tensiones geoeconómicas y geopolíticas que pueden llevar a futuros aumentos en los aranceles y disrupciones en el transporte.

Otro aspecto fundamental en la actual reorganización de las cadenas de suministro es el aumento en los costos del transporte a partir del COVID y las numerosas disrupciones en el transporte, causadas por hechos como la bajante en el Canal de Panamá en 2024, el conflicto en el estrecho de Bab-al-Mandeb y la congestión en los principales puertos europeos.⁹ Las ventajas de acercar la producción a los mercados finales aumentan en este contexto, no solo como método para reducir la vulnerabilidad de las cadenas de suministro sino también como forma de acelerar la rotación del capital para hacer frente a los reducidos márgenes de ganancia que plantean el contexto y la creciente presión competitiva asiática.¹⁰ Finalmente, el crecimiento de los mercados asiáticos, sostenido ya no solo en la demografía sino también en el aumento de los ingresos de sus clases trabajadoras, obliga a las multinacionales industriales a pensar sus mapas productivos no solo en términos de

⁸ En Vietnam el salario mínimo en los distritos más vinculados a la producción manufacturera para exportación (incluidos en los distritos Región 1 según el nomenclador de salarios mínimos por región de aquel país) creció de 125 a 195 dólares. Por su parte, en Bangladesh el incremento fue de 70 a 105 dólares, a pesar de la sostenida devaluación del Taka desde 2022 (que a diciembre de 2024 suma casi un 50 %). En Indonesia, finalmente, el salario mínimo en la región de Java Central (que concentra el mayor flujo de IED en el país, en parte por ser la de más bajos salarios), creció de 70 a 130 dólares. Todos los salarios son comparados entre diciembre de 2014 y diciembre de 2024 y la fuente es <http://wageindicator.org>. Los aumentos son aún más significativos si consideramos un período de 15 años hacia atrás.

⁹ La consultora McKinsey indica que estos problemas seguirán existiendo (Alicke et al, 2024). Si bien una consultora puede exagerar los riesgos como método para vender sus servicios, la crisis en el estrecho de Bab-al-Mandeb, que ya lleva al menos un año, redujo el tránsito a menos de la mitad, y a comienzos de 2024 llevó a la suspensión de líneas de producción de Tesla en Alemania y de Volvo en Bélgica (Waldersee, Ringstrom y Mannes, 2024).

¹⁰ Las cinco fábricas de la taiwanesa Foxconn en el este europeo y las seis o siete en México dan cuenta de la importancia de la proximidad a los mercados (Andrijasevic y Sacchetto, 2017).

costos sino también de acceso a estos mercados, más aun considerando la lenta dinámica de los maduros mercados occidentales (especialmente de los europeos).

Sin embargo, las tensiones geoeconómicas y geopolíticas actuales obligan a moverse con cautela, a la espera de mayores precisiones acerca del resultado de este proceso de renovación del reparto mundial. Los problemas en el transporte marítimo reflejan una caída de las inversiones en la infraestructura necesaria para aceitar el comercio, resultante tal vez de la incertidumbre. Los flujos de inversión extranjera directa se han mantenido por debajo de los niveles prepandemia del COVID-19 (United Nations Conference on Trade and Development, 2022, 2023 y 2024). “La indefinición de Washington” es un indicio de que estamos ante la búsqueda de un nuevo gran arreglo espacial. Las empresas buscan mayores definiciones en el ámbito de la geopolítica para acomodar sus mapas productivos y de suministro

Cuadro 1.
Participación en el PBI mundial. Economías seleccionadas (1960-2020)

	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020
América Central y del Sur	3,2	4,7	5,1	4	4,7	6,5	4
Brasil	1,1	1,4	2,1	2	1,9	3,3	1,7
Argentina	-	1,6	0,7	0,6	0,8	0,6	0,5
América del Norte	40,6	40,3	29,7	30,2	34,9	26,8	27,9
Estados Unidos	39,7	36,2	25,5	26,4	30,5	22,7	24,7
Canadá	-	3	2,4	2,6	2,2	2,4	1,9
Europa	20,7	28,7	35,6	35,7	28,8	28,6	23,6
Alemania	-	7,2	8,4	7,8	5,8	5,2	4,5
Francia	4,6	5	6,2	5,6	4,1	4	3,1
Italia	2,9	3,8	4,2	5,2	3,4	3,2	2,2
Reino Unido	5,3	4,4	5	4,8	4,9	3,7	3,3
Asia Pacífico	14,1	16,2	17,7	21,9	25,5	28	35,1
China	4,7	3,1	1,7	1,6	3,6	9,2	17,4
Japón	3,2	7,1	9,8	13,9	14,5	8,6	6
India	2,7	2,1	1,7	1,4	1,4	2,5	3,1
Corea del Sur	0,3	0,3	0,6	1,2	1,7	1,7	1,9
Australia	1,8	1,6	1,5	1,6	1,4	2	1,8

Fuente: Solimeno (2022), sobre la base del Banco Mundial

Cuadro 2.

Participación en las exportaciones mundiales de manufacturas (en porcentaje y ranking). Regiones y economías seleccionadas (1980-2022)

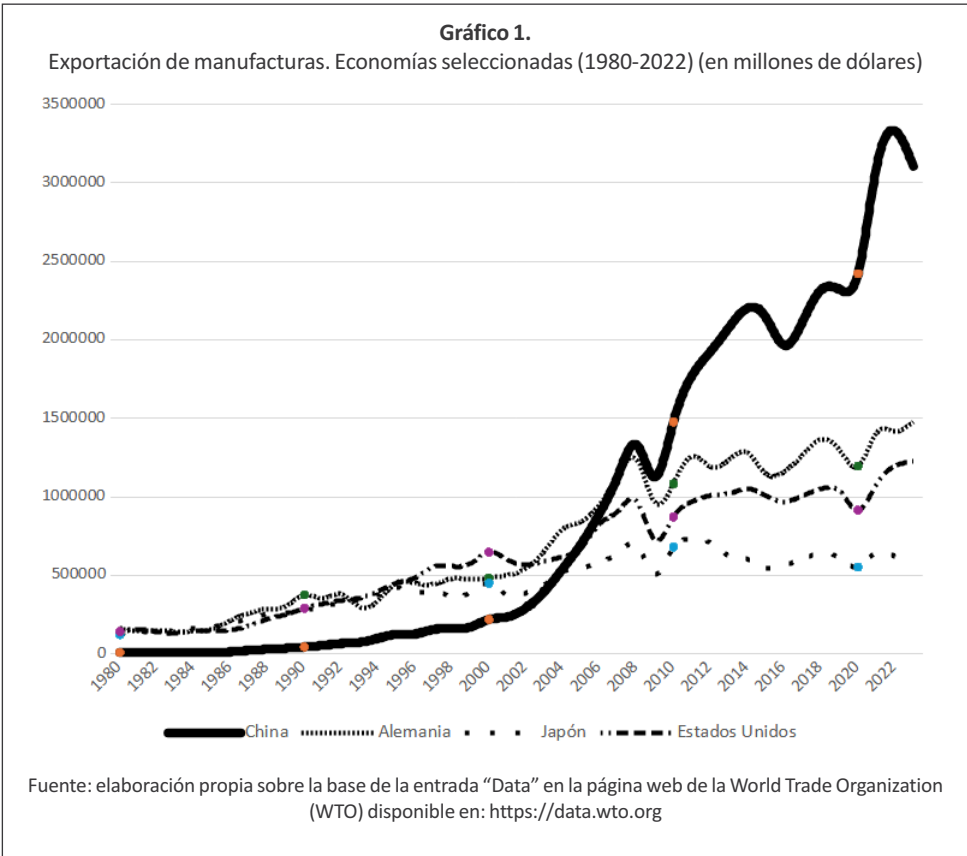
	1980		1990		2000		2010		2020	
	%	R	%	R	%	R	%	R	%	R
América del Norte	17	-	16,1	-	19,9	-	13,1	-	11,3	-
Estados Unidos	13,6	2	12	2	13,4	1	9,2	3	7,2	3
Asia Pacífico	20	-	25,9	-	32,3	-	39,7	-	44	-
China	0,8	21	1,8	10	4,5	6	14,3	1	19,2	1
Japón	11,8	3	11,4	3	9,3	3	6,6	4	4,4	4
Europa	60,1	-	54,9	-	43,9	-	41,8	-	40	-
Alemania	15,5	1	15,6	1	10	2	10,5	2	9,5	2
América Central y del Sur	1,3	-	1,2	-	1,4	-	1,5	-	1	-
Medio Oriente	0,9	-	0,9	-	1	-	1,7	-	2	-
África	0,7	-	0,7	-	0,7	-	1	-	0,8	

Fuente: elaboración propia sobre la base de la entrada “Data” en la página web de la World Trade Organization (WTO) disponible en: <https://data.wto.org> y Solimeno y Becalli (2024)

al tipo de reparto que surja, a sabiendas de que en un futuro no muy lejano tal vez “deban decidir entre estrategias Sino-céntricas o Anglo-céntricas” (Smith, 2019).

Las estadísticas sobre crecimiento del PBI y participación en el comercio internacional a lo largo de más de medio siglo dan cuenta de esta transformación de largo plazo en la geografía del capitalismo. El acelerado crecimiento de China en las últimas dos décadas explica en buena medida las actuales tensiones geoeconómicas.

Lo que obliga a las multinacionales a revisar las cadenas productivas es precisamente la contradicción entre la tendencia igualadora del capital (que explica el aumento en dólares de salarios y demás costos productivos, la demanda de mejoras en las condiciones laborales, etc.), y la paralela necesidad de contar con espacios en los que las condiciones de producción ofrezcan menores costos, nuevos materiales e insumos o mercados que absorban lo producido. Los beneficios de la incorporación masiva de millones de trabajadores a la fuerza laboral a partir de la



apertura de China y la caída de la Unión Soviética en la década de los años 1980 ha perdido su impulso. En un trabajo de hace algunos años (Montero Bressán, 2016) sugerimos que la mencionada tendencia al alza en los salarios y la creciente asiaticización de la economía mundial parecen haber motivado las recomendaciones del Informe del Desarrollo del Banco Mundial en 2009, centradas más bien solapadamente en el objetivo de organizar los espacios productivos del África Subsahariana para su inclusión en las cadenas globales de valor; para poner en valor el último reservorio mundial de mano de obra barata.

Es necesario destacar que en esta reorganización de las cadenas productivas globales, el único movimiento notable es la progresiva retirada de China en varios sectores de la economía – especialmente los de bajo valor agregado –, aun si se trata muchas veces de retiradas parciales. Los movimientos de *reshoring*, *nearshoring* y *friendshoring* todavía son limitados, y en algunos sectores aún se ven como imposibles (Hancock, 2017). En materia de lucha por la hegemonía mundial, el ascenso de China no necesariamente implicó una decadencia norteamericana, y los vínculos entre ambas economías continúan mostrando una fuerte dependencia mutua. Sin embargo, los cambios señalados son significativos, y el dato a considerar, marcado unánimemente por los medios y organismos citados, es la *incertidumbre*. Esta explica en buena medida la retracción en los flujos de inversión extranjera directa, sostenida desde el COVID. La geografía del capitalismo está cambiando, y el desemboque se juega literalmente en un campo de batalla en plena expansión.

Analizar estos hechos es fundamental para la tarea de revitalizar los debates acerca del imperialismo, la crisis capitalista y la dependencia económica. Pensar a la dependencia latinoamericana en el contexto de la construcción de un nuevo arreglo espacial mundial implica considerar las potencialidades políticas de emancipación que podrían abrirse.

Conclusiones

En este artículo nos hemos propuesto rescatar los argumentos y conceptos centrales de la Teoría del Desarrollo Geográfico Desigual para analizar el momento actual de amplia incertidumbre que caracteriza a la economía mundial. Estas ideas pueden fortalecer nuestra capacidad para revitalizar debates sobre el imperialismo, la dinámica capitalista y la dependencia económica, en línea con la actual revitalización de los debates dependentistas, que pueden ayudar a comprender la profundización del atraso latinoamericano en las últimas décadas.

Según los planteos aquí propuestos, las contradicciones internas del capitalismo nos obligan a abordar su dinámica espacial más allá de la partición del tiempo en etapas o modelos de desarrollo más o menos coherentes, y de la división del espacio en un mosaico de economías nacionales más o menos cerradas. El análisis espacial dinámico direcciona nuestra atención hacia el largo plazo y la perspectiva

multiescalar. Hemos argumentado aquí que para comprender la naturaleza espacialmente desigual del capitalismo es necesario tener presente el continuo movimiento del capital, que incluye momentos de estabilización de ciertas dinámicas en “arreglos espaciales”, por un lado, pero también momentos de transición hacia otros arreglos espaciales, por el otro. En otras palabras, ante sus grandes crisis recurrentes, el capital reacciona reorganizando la producción y circulación en el espacio, modificando así la geografía del capitalismo como forma de *patear* los efectos de sus crisis a través del tiempo y del espacio. Esas grandes reorganizaciones modifican el rol de nuestra región en la división internacional del trabajo.

Una mirada marcada por las indagaciones que la TDGD promueve nos lleva a plantear que estamos viviendo un momento de transición entre etapas del capitalismo que llevará a una redefinición de su geografía económica. La incertidumbre resultante de las crecientes tensiones geopolíticas y geoeconómicas permea los ámbitos de gestión de las multinacionales y frena las grandes inversiones y negociaciones que la continuación de la globalización requeriría.

Para el grueso de las economías latinoamericanas la globalización significó una reprimarización de sus canastas exportadoras, apalancada con tecnología mayormente norteamericana y a caballo de la demanda del gigante asiático. Ante lo que entendemos como el fin de la globalización y el desarrollo de una nueva división internacional del trabajo, surgen preguntas que pueden contribuir a fortalecer a la economía heterodoxa, encarando agendas de investigación que se hagan preguntas como las siguientes: ¿Cómo revertir la reedición de los lazos neocoloniales de la región con el mundo en las últimas tres décadas? ¿Qué vínculos debemos desarrollar con las potencias en conflicto? ¿Qué oportunidades de lazos de consolidación del comercio, la integración y la cooperación regional se abren? ¿Cuál debe ser la naturaleza de esos lazos? No se trata de predecir, sino de imaginar caminos emancipatorios frente a los acontecimientos en pleno desarrollo.

La mencionada redefinición de la división internacional del trabajo se da en un contexto político de desesperanza producida por la falta de una gran retórica de desarrollo frente a la muerte política del neoliberalismo. Ante el contexto de incertidumbre las clases dominantes se apresuran a desarrollar mecanismos cada vez más sofisticados –entre los que se destacan los instrumentos financieros de

todo tipo– para asegurarse una redistribución cada vez más regresiva de la riqueza, tomando fuerza frente a la desarticulación de proyectos de desarrollo alternativos. La defensa de un capitalismo más humano, en un contexto en el que todas las potencias y las principales expresiones políticas del país acuerdan en el rol de proveedores de materias primas de nuestros países, solo augura una profundización de las penurias que viven las mayorías. Retomar y mejorar los análisis de economía política que centran el interés en el capital y que se plantean indagaciones multiescalares es fundamental para fortalecer las críticas al capitalismo que podrían brindar una alternativa al saqueo sin legitimidad política que, bajos diversos ropajes, plantea la llamada ultraderecha en todo el mundo.

Bibliografía

- Alicke, K.; Dilda, V.; Lennartz, C. y van der Heijden, I. (6/2/2024). “Canal delays and the impact on global supply chains”. *McKinsey & Company*. Disponible en: <https://www.mckinsey.com/capabilities/operations/our-insights/operations-blog/canal-delays-and-the-impact-on-global-supply-chains>.
- Andrijasevic, R. y Sacchetto, D. (2017). “Il just-in-time della vita. Reti di produzione globale e compressione spazio-temporale alla Foxconn”. *Stato e mercato*, n° 37, vol. 3, 383-420.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2023). *World Investment Report*. Disponible en: <https://unctad.org/publication/world-investment-report-2023>.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2024). *World Investment Report*. Disponible en: <https://unctad.org/publication/world-investment-report-2024>.
- De Backer, K.; Menon, C.; Desnoyers-James, I. y Moussiegt, L. (2016). *Reshoring: Myth or reality? OECD Science, Technology and Industry Policy Papers, No. 27*. París: OECD Publishing. Disponible en: https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2016/01/reshoring-myth-or-reality_g17a2758/5jm56frbm38s-en.pdf.

- Gejo, O. y Rebottaro, A. (2022). “La hora de la ‘desglobalización’”. *Ciência Geográfica*, n° 26, vol. 2, 646-663.
- Grinberg, N. (2013). “The political economy of Brazilian (Latin American) and Korean (East Asian) comparative development: Moving beyond nation-centred approaches”. *New political economy*, n° 18, vol. 2, 171-197.
- Hadjimichalis, C. (2018). *Crisis spaces: Structures, struggles and solidarity in southern Europe*. Londres: Routledge.
- Hancock, T. (23/4/2017). “Adidas boss says reshoring is ‘an illusion’”. *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/39b353a6-263c-11e7-8691-d5f7e0cd0a16>.
- Harvey, D. (1981). “The spatial fix. Hegel, Von Thunen, and Marx”. *Antipode*, n° 13, 1-12.
- Harvey, D. (2002). *Spaces of capital*. Londres: Routledge.
- Hirtenstein, A. (23/1/2024). “Global supply chains are in flux. Here’s what’s changing, according to Citi”. *The Wall Street Journal*. Disponible en: <https://www.wsj.com/live-coverage/stock-market-today-dow-jones-earnings-01-23-2024/card/global-supply-chains-are-in-flux-here-s-what-s-changing-according-to-citi—EW3wfkfuVptN4vM0giDP>.
- Katz, C. (2018). *La teoría de la dependencia: cincuenta años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Luxemburgo, R. (2007 [1913]). *La acumulación del capital*. Buenos Aires: Colección Pensamiento y Acción Socialista.
- Montero Bressán, J. (2016). “El mapa geoeconómico post crisis según el Banco Mundial: la disputa por el África Subsahariana”. *Boletín Geoecon*, vol. 2, 18-29. https://boletingoecon.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/02_montero_n2.pdf
- Peck, J. (2010). “Economías políticas de escala: políticas rápidas, relaciones inter escalares y *workfare* neoliberal”. En Fernández, V. R. y Brandão, C. (eds.), *Escalas y políticas del desarrollo regional* (77-119). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Qiu, H.; Song Shin, H. y Zhang, L. (3/10/2023). "Mapping the realignment of global value chains". *Bank of International Settlements Bulletin*, n° 78. <https://www.bis.org/publ/bisbull78.pdf>

Redacción de *CitiGroup* (17/2/2024). "Supply chain financing: Building Resilience as the New Definition of 'Global' Emerges". *Citi*. Disponible en: <https://www.citigroup.com/global/insights/GPS/supply-chain-financing>.

Redacción de *The Economist* (16/12/2020). "Is a wave of supply-chain reshoring around the corner?". *The Economist*. Disponible en: <https://www.economist.com/finance-and-economics/2020/12/16/is-a-wave-of-supply-chain-reshoring-around-the-corner>.

Schorr, M. y Wainer, A. (2014). "Restricción externa en la Argentina: una mirada estructural de la posconvertibilidad". *Programa de Desigualdad y Democracia*. Alemania: Fundación Heinrich Böll.

Seong, J.; White, O.; Birshan, M.; Woetzel, L.; Lamanna, C.; Condon, J. y Devesa, T. (17/1/2024). *Geopolitics and the geometry of global trade*. McKinsey Global Institute. Disponible en: Estados Unidos: <https://www.mckinsey.com/mgi/our-research/geopolitics-and-the-geometry-of-global-trade/>.

Sheppard, E. (2016). *Limits to globalization: Disruptive geographies of capitalist development*. Oxford: Oxford University Press.

Sheppard, E. (2020). "The capitalist space economy: uneven geographical development, value and more-than-capitalist contestations". En Dunn, B. (ed.), *A research agenda for critical political economy* (149-164). Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar Publishing.

Smith, K. (23/5/2019). "How this trade war will remake the world". *Bloomberg*. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2019-05-23/u-s-china-trade-war-will-remakethe-world>.

Smith, N. (1984). *Uneven development*. Athens: The University of Georgia Press.

Smith, N. (2006). "The geography of uneven development". En Dunn, B. y Radice, H. (eds.), *100 years of permanent revolution*. Londres: Pluto Press.

- Soja, E. (1980). "The socio-spatial dialectic". *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 70, 207-225.
- Solimeno, D. (2022). Participación en el PBI mundial y la "Nueva" Ruta de la Seda. *Boletín Geoecon*, n° 13, 17-27. Disponible en: https://boletingeoecon.wordpress.com/wp-content/uploads/2022/12/02_solimeno_n13.pdf.
- Solimeno, D. y Becalli, F. (2024). "Rubros de exportación y su participación en el total de las exportaciones de mercancías, 1980-2022". *Boletín Geoecon*, n° 16, 5-38.
- Solimeno, D.; Íscar, M. y Berardi, A. (2021). "Análisis geoeconómico de la nueva geografía del capitalismo". *Anuario de la División Geografía de la UNLU*, n° 15, 1-21.
- Stacey, K. y Nicolau, A. (18/7/2017). "Stitched up by robots: the threat to emerging economies". *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/9f146ab6-621c-11e7-91a7-502f7ee26895>.
- Svampa, M.; Viale, E (2014). Maldesarrollo : La Argentina del extractivismo y el despojo. Buenos Aires : Katz. (Conocimiento ; 3088). En *Memoria Académica*. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1260/pm.1260.pdf>
- Telling, O. (16/6/2023). "Demand for Europe factory space rises 29% amid 'nearshoring' rush". *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/802bd45c-d420-418a-8ba4-db1e3f643d31>.
- Tett, G. (23/10/2023). "How rising conflict is reshuffling global supply chains". *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/98766d3f-65ad-41c0-84cc-9b6e2757a17c>.
- United Nations Conference on Trade and Development [UNCTAD] (2022) *World Investment Report*. <https://unctad.org/publication/world-investment-report-2022>
- Wainer, A. y Schorr, M. (2022). "La desindustrialización argentina en el largo ciclo neoliberal (1976-2001): una aproximación a la trayectoria de las clases y fracciones de clase". *América Latina en la historia económica*, n° 29, vol. 2.
- Waldersee, V.; Ringstrom, A. y Mannes, M. (12/1/2024). "Tesla, Volvo Car pause output as Red Sea shipping crisis deepens". *Reuters*. Disponible en:

<https://www.reuters.com/business/autos-transportation/tesla-berlin-suspend-most-production-two-weeks-over-red-sea-supply-gap-2024-01-11/>.

Wiseman, P. (29/10/2024). "Biden to stop U.S. citizens from helping China's AI sector to find talent as part of widened investment ban". *Fortune*. Disponible en: <https://fortune.com/asia/2024/10/29/biden-stop-us-citizens-helping-china-ai-sector-find-talent-investment-ban>.

World Economic Forum (5/2024). *From Disruption to Opportunity: Strategies for Rewiring Global Value Chains*. Disponible en: https://www3.weforum.org/docs/WEF_From_Disruption_to_Opportunity_2024.pdf.



**realidad
económica**

Nº 372 • AÑO 55

16 de mayo al 30 de junio de 2025

ISSN 0325-1926

Páginas 35 a 68

MACROECONOMÍA ARGENTINA

La balanza de pagos y las políticas de estabilización

Darío M. Pereyra*

* Licenciado en Comercio Internacional y magíster en Relaciones Económicas Internacionales por la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), doctorando en Economía en la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Docente e investigador de grado y posgrado en la UNLaM, Florencio Varela 1903 (B1754), San Justo, Provincia de Buenos Aires, dpereyra@unlam.edu.ar.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: agosto de 2024

ACEPTACIÓN: diciembre de 2024



Resumen

Los desequilibrios en la balanza de pagos vienen dados por desajustes en algunas de sus cuentas principales: la cuenta corriente o la cuenta capital y financiera. Asimismo, existen diferentes factores endógenos y exógenos que también afectan a estos desequilibrios, como la productividad, los tipos de interés, tanto domésticos como internacionales, y los términos de intercambio, entre otros. Estos shocks o impactos en la balanza de pagos afectan los tipos de cambio, situación que puede profundizar los desequilibrios y generar así un círculo vicioso que impacta en el nivel de la actividad interna. Esta situación se agrava en las economías en desarrollo y con exportaciones poco diversificadas, dado que se acentúa la restricción externa. Por ello, la correcta aplicación de las políticas macroeconómicas de estabilización (monetaria, fiscal y comercial) puede coadyuvar a disminuir los efectos negativos internos de estos desequilibrios.

Palabras clave: Balanza de pagos – Política fiscal – Política monetaria – Tipos de cambio – Tasas de interés

Clasificación JEL: F31, F32, F41

Abstract

The Balance of Payments and Stabilization Policies

External imbalances arise from mismatches in some of the main accounts of the balance of payments: the current account or the capital and financial account. Additionally, various endogenous and exogenous factors also influence these imbalances, such as productivity, interest rates—both domestic and international—and terms of trade, among others. These shocks or impacts on the external sector affect exchange rates, potentially deepening the imbalances and creating a vicious cycle that negatively impacts domestic economic activity. This situation is further aggravated in developing economies with poorly diversified exports, as the external constraint becomes more pronounced. Therefore, the proper implementation of macroeconomic stabilization policies (monetary, fiscal, and trade policies) can help mitigate the internal negative effects of these imbalances.

Keywords: Balance of payments – Fiscal policy – Monetary policy – Exchange rates – Interest rates

Introducción

Este trabajo constituye una profundización de un artículo previo publicado en 2021, junto con Sebastián Ferrari, sobre los shocks a la balanza de pagos.¹ El objetivo del presente artículo es ampliar el análisis de estos impactos, teniendo en cuenta las herramientas que nos brinda el modelo Mundell-Fleming y así determinar cómo las políticas macroeconómicas de estabilización –fiscal y monetaria– se utilizan para mejorar la demanda agregada, teniendo en cuenta el sistema de tipos de cambio que tiene un país. El trabajo se estructura en cuatro partes: la sección dos muestra la estructura de la balanza de pagos junto con algunas identidades o variables macroeconómicas que se utilizarán a lo largo del trabajo. La sección tres analiza los shocks de productividad, términos de intercambio y tasas de interés a la balanza de pagos, brindando algunos ejemplos tendientes a facilitar la comprensión de la situación. La cuarta sección se adentra en el análisis del modelo de Mundell-Fleming y la aplicación de las políticas macroeconómicas. Aquí también se presenta un modelo de equilibrio general de la economía, con diferentes desequilibrios en que se aplican y analizan los efectos de las políticas de estabilización para restaurar el equilibrio. Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

La estructura de la balanza de pagos

La balanza de pagos es una presentación estadística que resume sistemáticamente las transacciones económicas entre los residentes de un país y el resto del mundo y realizadas en un año base devengado, es decir que se calculan en base a transacciones ya realizadas. De acuerdo con el *Manual de Balanza de Pagos* del

¹ Pereyra, D. y Ferrari, S. (2021). "Los shocks a la balanza de pagos". Revista de Investigación en Ciencias Económicas (RInCE), vol. 11, n° 21. Disponible en: <https://rince.unlam.edu.ar/index.php/rince/article/view/7>.

Cuadro 1.	
Cuenta corriente	Mercancías (balanza comercial)
	Servicios (balanza de servicios)
	Rentas o ingreso primario
	Transferencias unilaterales o ingreso secundario
Cuenta capital	Transferencias de capital no financiero
Cuenta financiera	Inversiones directas
	Inversiones en cartera
	Otras inversiones
	Derivados financieros
	Variación de reservas
Errores y omisiones	
Fuente: elaboración propia	

Fondo Monetario Internacional, la balanza de pagos de un país asume la siguiente estructura.

Las diferentes cuentas de la balanza de pagos se ven influenciadas en mayor o menor medida por diversos factores. En este sentido, la cuenta corriente está influenciada por la competitividad o productividad, el tipo de cambio (E), el producto interno (Y) y el producto en el extranjero (Y^*). Por su parte, las cuentas de capital y financieras están influenciadas por las tasas de interés relativas que afectan los flujos internacionales de capital y el grado de movilidad del capital (perfecto o imperfecto) que ocurre cuando varían las barreras a los flujos de capital y los inversores igualan los rendimientos totales esperados de los activos en diferentes países.

Las reservas internacionales están constituidas por el stock de oro, divisas y activos en moneda extranjera que mantiene el Banco Central, con el objeto de atender los desequilibrios entre las demandas y ofertas de divisas resultantes de las transacciones en las Cuentas Corriente, Capital y Financiera. Ese stock disminuye cuando el Banco Central vende divisas en el mercado de cambios y aumenta cuando las compras.

Teniendo en cuenta los factores que ejercen influencia en las diferentes cuentas de la balanza de pagos, es necesario establecer algunas relaciones entre los flujos

internacionales de capital y la balanza comercial, para poder comprender más detalladamente cómo afectan los shocks tanto en la balanza de pagos como a nivel del producto interno. Consideramos el gasto de bienes y servicios producidos en una economía determinada, el cual viene dado por:

$$Y = C + I + G + XN \quad (1)$$

En que (Y) representa el producto nacional, (C) el consumo, (I) la inversión, (G) el gasto público y (XN) las exportaciones netas, es decir, la diferencia entre exportaciones e importaciones de bienes y servicios. Si reacomodamos los términos de la ecuación anterior, tenemos que:

$$XN = Y - (C + I + G) \quad (2)$$

Esta segunda expresión nos muestra la relación existente entre las exportaciones netas (XN), el producto (Y) y el gasto interno o absorción ($C + I + G$). Podemos expresar la ecuación (1) de la siguiente manera:

$$Y = A + XN \quad (3)$$

Siendo (A) la absorción o gasto interno. Reordenando la expresión (3), podemos establecer que:

$$XN = Y - A \quad (4)$$

Por lo que podemos definir las exportaciones netas como la diferencia entre el producto (Y) y la absorción (A). En este sentido, si $Y > A$, entonces las exportaciones netas serán positivas, mientras que, si $Y < A$, entonces las exportaciones netas serán negativas. Por lo tanto, cualquier shock que afecte a las exportaciones netas terminará afectando el nivel de producto o el nivel de gasto interno. Ahora bien, para ver en detalle el impacto de un shock en la balanza comercial, será necesario conocer qué sucede con el nivel de inversión y el ahorro y qué relación existe entre estas dos variables y la balanza comercial. Para ello, tomando como base la identidad (1) tenemos que:

$$Y - C - G = I + XN \quad (5)$$

Téngase presente que el miembro izquierdo de la igualdad representa el ahorro nacional (S), que viene dado por la suma del ahorro privado ($Y - T - C$), más el ahorro público ($T - G$), en que T representa los impuestos. Por lo tanto, tenemos que:

$$S = I + XN \quad (6)$$

Acomodando los términos, podemos reformular la identidad de la contabilidad nacional como:

$$S - I = XN \quad (7)$$

En este caso, la diferencia entre el ahorro (S) y la inversión (I) representa la salida neta de capital, mientras que las exportaciones netas (XN), representan la balanza comercial. En una economía abierta las importaciones y el ahorro representan una fuga que sale del caudal del ingreso, mientras que las exportaciones y la inversión representan una inyección que entra al caudal del ingreso nacional. Sobre esta base, si el ahorro es mayor que la inversión, entonces tendremos una salida neta de capital, lo que implica que los residentes del país están efectuando préstamos al exterior. Por el contrario, si la inversión es mayor al ahorro, tendremos entrada neta de capitales, es decir que la economía está tomando préstamos del exterior. Estas cuestiones establecen que si la diferencia ($S - I$) es positiva y si las exportaciones netas ($X - M$) también son positivas, entonces habrá un superávit comercial. Caso contrario, tendremos un déficit comercial. Este déficit posibilitará que aumente el nivel de producto (Y), dado que las inversiones y las importaciones son componentes del gasto interno. Es preciso mencionar que, en la dinámica de estas variables, se deben tener en cuenta los efectos del multiplicador keynesiano² en los mecanismos de ajuste de la economía que magnifica los impactos tanto sobre el nivel del ingreso como de las cantidades importadas.

² El multiplicador keynesiano es la cantidad que multiplica una variación exógena de la demanda agregada (consumo, inversión, gasto público, exportaciones) para obtener la variación resultante del producto o renta en equilibrio.

Finalmente, en una economía abierta, debemos considerar que la inversión depende inversamente del tipo de interés internacional. En una economía cerrada el equilibrio entre ahorro e inversión ajusta el tipo de interés.

Variables que desequilibran la balanza de pagos

Comenzamos esta sección analizando tres tipos de diferentes de shocks (aunque no los únicos) que afectan a la balanza de pagos: la productividad, los términos de intercambio y los tipos de interés.

Veamos qué sucede cuando se genera un cambio en la productividad. Partimos de la premisa por la cual “un incremento temporario en la productividad, que genere un aumento en el producto, llevaría a una mejora en el balance de la cuenta corriente” (Lanteri, 1998), dado que las exportaciones mejorarían. Aunque esta cuestión podría no ser del todo así, teniendo en cuenta el tamaño del país en términos económicos. Si la oferta exportable se expande en el tiempo y esta expansión es sostenida, un país grande, que influye en los precios relativos internacionales, podría provocar una caída en estos, afectando el ingreso de divisas y, consecuentemente, la balanza de pagos. Para el caso de países como la Argentina, la mejora en la productividad estaría vinculada con la oferta agropecuaria.

Por otro lado, esta situación podría provocar alteraciones en el tipo de cambio del país. Si las exportaciones aumentan y el ingreso de divisas se sostiene en el tiempo, aumentaría el nivel de reservas y la moneda nacional se apreciaría.³ Esta situación también terminaría afectando negativamente la balanza de pagos. Las mejoras sectoriales que puedan darse en la productividad y que impacten en el tipo de cambio son propias en países en desarrollo con estructuras productivas desequilibradas, como los llamaba Diamand, es decir, países con exportaciones intensivas en recursos naturales que cuentan con ventajas comparativas y sectores industriales con costos más altos, y en consecuencia menos competitivos.

Ahora bien, si los países son chicos en términos económicos “los shocks de productividad denominados globales (los compartidos por la mayoría de los países)

³ Para que ello suceda tiene que haber una decisión del Banco Central en ese sentido.

generarían una respuesta reducida (o nula) en la cuenta corriente del país pequeño donde se derrama el shock” (Lanteri, 1998). En cambio, como mencionáramos anteriormente, los shocks de productividad específicos del país, que no son transmitidos a otras economías, tendrían un efecto significativo sobre la cuenta corriente doméstica, dado que inducirían un ingreso de capitales desde el exterior. Esto se explica fundamentalmente en el ingreso de inversión extranjera directa (IED) hacia aquel sector o industria que ha experimentado un cambio en la productividad.

Teniendo en cuenta un aumento de la inversión que impacte en la productividad, un shock de esta variable será duradero y hará que se incremente la inversión en bienes de capital, lo cual deteriorará la cuenta corriente, dado que en el período inicial (0) los consumidores incrementan su consumo a cuenta de futuros incrementos en el ingreso, dado los futuros aumentos en la producción que se darán como consecuencia del shock de productividad.

Por su parte, los cambios en precios relativos de los países o términos de intercambio también generan impactos en la balanza de pagos, en especial, cuando los países tienen concentradas sus exportaciones en una canasta limitada de productos, como así también en mercados. Esto sucede generalmente en países en desarrollo exportadores de productos primarios, minerales o agroindustriales. Asimismo, la variación en los términos de intercambio puede darse por oscilaciones en los tipos de cambio de los países, lo cual también termina afectando la balanza comercial. Si el tipo de cambio en el país es flexible, una depreciación terminará afectando los costos y precios relativos, lo que al final se ve reflejado en la competitividad del país. Por lo tanto, para saber si la depreciación afecta la balanza comercial, debemos saber cuán elásticas son las importaciones y exportaciones del país que deprecia su moneda.

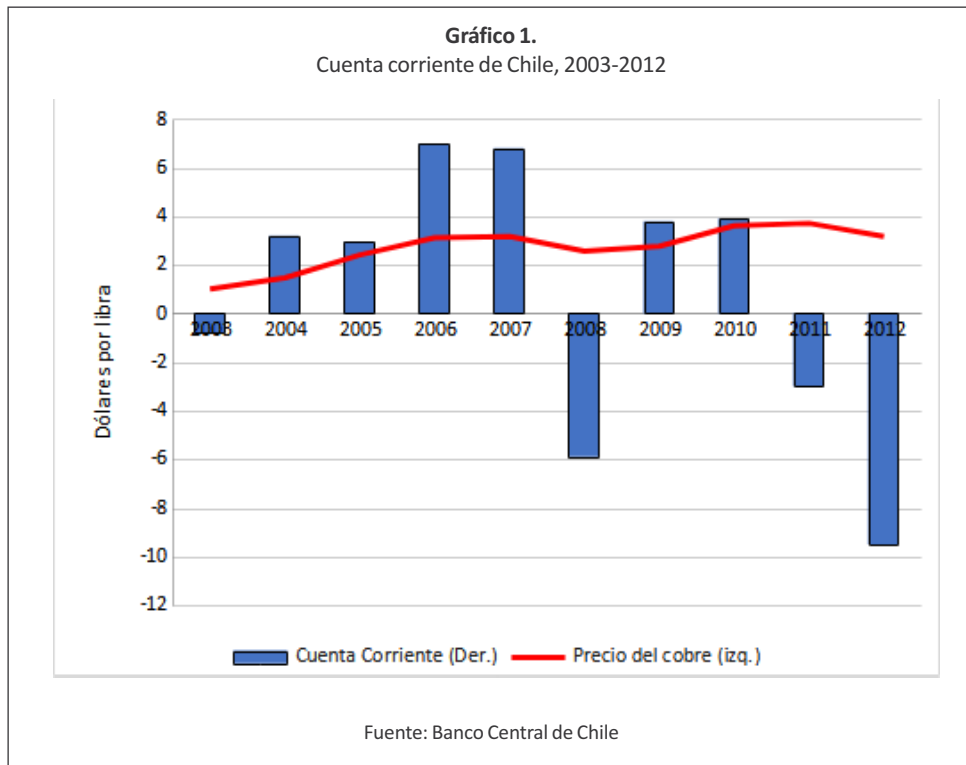
A partir del tamaño de la elasticidad, la balanza comercial puede mejorar, empeorar o permanecer igual. El resultado real lo determina la condición de Marshall-Lerner, mediante la cual la depreciación con frecuencia mejorará la balanza comercial, cuando la suma de las elasticidades-precio de las importaciones y exportaciones sea mayor a 1.

En este punto, es preciso hacer algunas consideraciones que atañen a los países en desarrollo como la Argentina, con relación a que si efectivamente la devaluación consigue mejorar la balanza comercial según la condición de Marshall-Lerner. La literatura heterodoxa en general y la estructuralista en particular sostienen que la devaluación no mejora en el corto plazo de la balanza comercial, dado que las elasticidades-precio de las exportaciones son mucho menores que las de las importaciones (Zack y Dalle, 2015; Dogliolo *et al.*, 2023). Bajo esta situación una economía se va a ver obligada a crecer a un menor ritmo que sus socios comerciales (Zack y Dalle, 2015).

El dinamismo de las importaciones en este sentido, hará que el resultado de la balanza comercial tienda a ser deficitario en aquellos sectores de mayor contenido tecnológico (Nacleiro y Padín, 2019), como bienes de capital, al tiempo que la producción primaria basada en recursos naturales, que forma parte mayormente de las exportaciones de países en desarrollo, no logrará sostener un superávit que pueda compensar ese déficit. Sumado a ello, muchos de los bienes o insumos importados que se incorporan al proceso productivo no pueden ser sustituidos por producción local, lo cual agrava la restricción externa.

Asimismo, de acuerdo con Diamand (1983), “por limitaciones de la producción, de la demanda mundial o de ambas, el crecimiento de las exportaciones primarias casi siempre es más lento que el crecimiento potencial de la industria. El desarrollo económico de las estructuras productivas desequilibradas se caracteriza así por una divergencia crónica entre el consumo de divisas y su generación”. Con el agravante que supone la baja elasticidad de las exportaciones en este tipo de economías, el país cuenta con escasos ingresos de divisas para la producción doméstica, por lo que, siguiendo a Diamand (1972), “una parte considerable de la capacidad productiva instalada queda ociosa; el nivel de vida alcanzado por la población desciende; el nivel de empleo cae; el proceso de inversión se detiene y todo ello debido a la restricción que ejerce el sector externo”.

Por otro lado, de acuerdo a la tesis de Prébisch-Singer, las variaciones en los términos de intercambio provocan efectos directos en la balanza comercial de los países. Tomemos como ejemplo el caso del precio del cobre en Chile. El gráfico 1



muestra la cuenta corriente de Chile y la evolución del precio internacional del cobre (principal bien exportado por este país).

En el gráfico se observan dos periodos de expansión del precio internacional (entre 2003 y 2007 y entre 2009 y 2011), con una gran caída durante la recesión global en 2008 y 2009 y con una leve disminución en 2012. La evolución de la cuenta corriente, por otro lado, muestra un incremento en su saldo durante la primera etapa de aumento en el precio del cobre (entre 2003 y 2007) y una disminución durante el segundo periodo de expansión del precio internacional (entre 2010 y 2012); mientras que, durante la crisis global, el saldo de la cuenta corriente se incrementa a la vez que el precio del cobre cae.

El cobre es uno de los principales componentes de las exportaciones chilenas, por lo que sus términos de intercambio están altamente definidos por los precios del cobre en el mercado mundial. Asimismo, el ingreso viene dado por las exportaciones de este mineral. En este sentido, “la respuesta al mejoramiento prolongado de los términos de intercambio debería tomar la forma de un aumento en el consumo con pequeños ajustes en la cuenta corriente” (Schmitt-Grohé, Uribe y Woodford, 2016).

Esto implica que el desajuste entre la cuenta corriente y el precio del cobre en el período 2010-2012 se explica por la relación entre el ingreso corriente y el ingreso permanente. La cuenta corriente obtiene un saldo superavitario cuando el ingreso corriente es mayor al ingreso permanente. Esto, en el caso de Chile, sucedió en el período 2003-2007 y brevemente entre 2009 y 2011, sin embargo, luego la cuestión cambió. Esto se debió al cambio en la percepción de los agentes con respecto a la evolución del precio del cobre, quienes estimaron que la subida del precio no iba a mantenerse en el tiempo, por lo que, la respuesta procíclica de la balanza comercial no iba a ser constante, dado que los cambios en el ingreso corriente, no siempre iban a estar en sintonía con los cambios en el ingreso permanente.

De este modo, se define esta situación como el *enfoque intertemporal de la cuenta corriente*, en el que, como explicáramos, el cambio inicial en el ingreso (corriente) no se refleja como una constante a plazo (en el ingreso permanente), mostrando que al inicio la cuenta corriente es procíclica, pero luego se hace contracíclica. Por lo tanto, el enfoque intertemporal de la cuenta corriente podría explicar la situación chilena, por lo que, un shock o mejora de los términos de intercambio es temporal o de corto plazo, mejorando en ese sentido la cuenta corriente.

Un caso similar al chileno es el del algodón para los países productores y exportadores de África Central. El algodón representa un papel fundamental para el desarrollo económico de los países mediterráneos de África Central y Occidental. En Benín, Togo, Burkina Faso y Chad la producción de algodón representa una proporción de entre el 7% y el 10% del PBI. Asimismo, el algodón ocupa un lugar central en la balanza comercial de estos países: según datos de la OMC, representa cerca del 30% de los ingresos por exportaciones totales y más del 60% de los pro-

venientes de las exportaciones agrícolas. De acuerdo al Banco Mundial, más de diez millones de personas de la región dependen directamente de la producción algodonera, y otros varios millones de personas se ven afectados de forma indirecta por los cambios que puedan darse en los precios relativos internacionales.

A nivel mundial, la situación algodonera es volátil. Los precios han venido cayendo estrepitosamente en los últimos años, afectando a los agricultores de todo el mundo. Asimismo, Estados Unidos ha otorgado pagos directos a los productores por sumas altísimas, haciendo que el total desembolsado por los países desarrollados en subsidios ascienda a 300.000 millones de dólares. Los precios bajos, producto de los subsidios y la sobreproducción, hacen que los importadores y las industrias intermedias se vean beneficiados, pero que los productores se vean perjudicados, por lo que un gran número de países acusan a Estados Unidos de practicar *dumping* y así deprimir los precios internacionales del algodón, haciendo que países como los africanos dejen de percibir ingresos millonarios por exportaciones.

Los subsidios otorgados a los productores de algodón de Estados Unidos superan en un 60% el PBI total de Burkina Faso, donde más de dos millones de personas dependen de la producción de algodón. La mitad de los subsidios al algodón en Estados Unidos se destinan a unos pocos miles de agricultores que cultivan más de 500 ha de algodón. Por el contrario, en los países africanos esas subvenciones penalizan a más de un millón de agricultores que solo cultivan 2,5 ha de algodón y viven con menos de un dólar al día. Asimismo, según la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), los subsidios al algodón que otorga Estados Unidos le han costado a Benín, Burkina Faso y Malí alrededor del 1 al 2% de su PBI y del 8 al 12% de los ingresos por exportaciones, lo cual afectó de sobremanera la balanza comercial de estos países.

Como puede observarse, tanto en el caso chileno como en el de los países africanos, los shocks de términos de intercambio (en este último caso dado por un elemento exógeno al mercado, como los subsidios) tienen un efecto directo sobre el ingreso corriente, deteriorando, en general, la balanza comercial y consecuentemente el producto interno. A su vez, la base primaria de la matriz exportadora de estos países (bienes intensivos en mano de obra salarios o manufacturas de

origen primario) hace que la demanda externa sea relativamente rígida o poco sensible a los cambios en los precios, agravando la restricción externa (Dogliolo *et al.*, 2023).

Por otra parte, las diferencias entre los tipos de interés internacional también tienen efectos directos en la balanza de pagos, vía la balanza comercial, al alterar el equilibrio entre ahorro e inversión. También los tipos de interés generan impacto en el tipo de cambio. Es preciso tener en cuenta que los diferenciales de interés entre diferentes países impactan en los tipos de cambio, por lo que la teoría de la paridad de intereses nos ayudará a comprender más esta cuestión. Se establece que “los rendimientos, valuados en la moneda doméstica (o sea, teniendo en cuenta la evolución esperada del tipo de cambio) de dos colocaciones en diferentes países, con igual riesgo, deben ser iguales” (Astarita, 2011). En términos formales, podemos definir la paridad de intereses de la siguiente manera:

$$r = r^* + \frac{(E^e - E)}{E} - \theta \quad (8)$$

En que r es el tipo de interés real doméstico, r^* es el tipo de interés real internacional, E^e es el tipo de cambio esperado, E el tipo de cambio contado y refleja la tasa de riesgo país. Esta expresión corresponde a la paridad descubierta de intereses (PDI), dado que el tipo de cambio se define sobre la base de las expectativas de los inversionistas y del mercado. Una expresión análoga es la de la paridad cubierta de intereses (PCI), cuya expresión formal es:

$$r = r^* + \frac{(E^f - E)}{E} \quad (9)$$

La diferencia con la fórmula anterior radica en que ahora el tipo de cambio no es esperado, sino futuro (E^f), es decir que puede pactarse. Al negociarse el tipo de cambio futuro, la tasa de riesgo país () puede quedar implícita en esa negociación, razón por la cual no la hemos incorporado en la expresión (9). Ahora bien, teniendo

en cuenta esto, cualquier diferencia que exista entre los tipos de interés doméstico e internacional provocará que haya flujos de capital en dirección hacia la tasa que genere mayor rentabilidad. Esta situación puede provocar que, si la tasa de interés internacional (r^*) es mayor a la local (r) se produzca salida de capitales, y la moneda nacional tienda a depreciarse, dado que, bajo esta situación, será más atractivo para los inversionistas adquirir activos financieros nominados en moneda extranjera, por lo que, la demanda de divisas se incrementará y el tipo de cambio subirá. Esta situación tendrá un impacto directo y de corto plazo en la cuenta financiera de la balanza de pagos y podría tener un impacto de mediano plazo en la balanza comercial, dado que, si la depreciación se mantiene y se da la condición de Marshall-Lerner, la balanza comercial podría mejorar, lo cual, dependiendo de los ingresos que se reciban por exportaciones, podrían compensar el déficit de la cuenta financiera. Aunque también podría suceder que no se cumpla la condición de Marshall-Lerner y que los países tengan que recurrir al endeudamiento para financiar el déficit, debido a las bajas elasticidades de sus exportaciones (Diamand, 1983). No obstante ello, el endeudamiento solo puede retrasar la crisis de la balanza de pagos, pero no evitarla, o incluso termina agravándola, dado que los préstamos del exterior generan intereses que deben ser afrontados de manera corriente y en moneda extranjera (Schorr y Wainer, 2023).

Ahora bien, teniendo en cuenta la expresión formal de la PDI, podemos establecer que el tipo de cambio contado (E):

$$E = \frac{E^e}{(r + \theta - r^* + 1)} \quad (10)$$

Por lo que, el tipo de cambio E viene dado por el tipo de cambio esperado E^e , las tasas de interés y el riesgo país. Sin embargo, “para que se determine E , hay que suponer que E^e está ‘dado’, lo cual significa que la determinación del tipo de cambio presente depende del tipo de cambio esperado en el futuro” (Astarita, 2011). En términos formales, podemos establecer que, siendo la expectativa de depreciación del tipo de cambio (δ):

$$\delta = \frac{E^e - E}{E} \quad (11)$$

y tomando como base la expresión que define la PDI, tenemos que:

$$r = r^* + \delta - \theta \quad (12)$$

Por lo tanto, la expectativa de depreciación del tipo de cambio es igual al diferencial entre tipos de interés domésticos e internacionales, más el riesgo país:

$$\delta = r - r^* + \theta \quad (13)$$

Esto implicaría que, si aumenta la tasa de interés en alguno de los países, y suponiendo que no cambie E^e , los inversionistas invierten en la moneda del país que aumenta la tasa de interés. Por lo que, si $r > r^* + \delta - \theta$, la moneda local se apreciará; caso contrario, se depreciará.

En países en desarrollo con sistemas cambiarios volátiles, los cambios o diferencias en las tasas de interés impactan directamente en el tipo de cambio, lo que obliga, como en el caso de la Argentina, a que la Autoridad Monetaria o Banco Central deba intervenir, sacrificando muchas veces reservas o estableciendo algún tipo de medida de restricción monetaria que tienda a equiparar los niveles de tasas de interés con el extranjero. La cuestión se agrava si tenemos en cuenta que en aquellos países que enfrentan un proceso inflacionario los tipos de interés reales tienden a ser menores que los internacionales, debido al efecto Fisher, que establece que las tasas de interés nominales suelen acompañar los incrementos en las tasas de inflación. Por lo tanto, el tipo de cambio real (TCR) se vería afectado negativamente.

Asimismo, hay que tener en cuenta que, a efectos de medir el impacto de las diferencias de intereses en la balanza de pagos, debe analizarse la movilidad internacional del capital. Generalmente, los países en desarrollo imponen restricciones a la libre movilidad internacional de capitales, haciendo que esta sea imperfecta,

lo cual, en ocasiones, puede atenuar los shocks en la balanza de pagos. Esta cuestión se aborda con más detalle utilizando el modelo Mundell-Fleming y la utilización de las políticas macroeconómicas de estabilización, que justamente tienden a atenuar los efectos negativos de los diferenciales de interés en la balanza de pagos y en el producto interno.

Las políticas macroeconómicas de estabilización y el modelo Mundell-Fleming

Una forma sencilla de analizar los impactos a la balanza de pagos y sus consecuencias en la economía doméstica es utilizar el modelo Mundell-Fleming, para así poder ver cómo las políticas macroeconómicas de estabilización del producto pueden ser utilizadas para atenuar los impactos negativos en el nivel de actividad de una economía. El Modelo opera tanto con tipos de cambio fijo como flexibles, como así también con movilidad perfecta e imperfecta de capitales. En una economía abierta asumiremos que el gasto público (G) es autónomo y que las ecuaciones de las tres funciones (IS , LM y BP) vienen dadas de la siguiente manera:

$$IS \equiv Y = CY_d + Ir + G + XN; Y^*, E \quad (14)$$

En este caso, la curva IS se asimila al nivel de ingreso de la economía (Y), el cual viene dado por el consumo (C), que depende directamente de la renta disponible (Y_d), la inversión (I), que depende inversamente de la tasa de interés (r); el gasto público (G), que como mencionáramos es autónomo; y las exportaciones netas (XN) que dependen inversamente de la renta interna y directamente de la renta del extranjero (Y^*) y del tipo de cambio (E). Esto quiere decir que, si la renta en el extranjero o el tipo de cambio aumentan, entonces aumentarán las exportaciones netas. Por otro lado, si la renta interna aumenta, crecerán las importaciones, lo cual hará que disminuyan las exportaciones netas.

Por su parte, la curva LM puede definirse en la siguiente expresión:

$$LM \equiv M = R + D = Lr; Y \quad (15)$$

En esta ecuación la oferta monetaria (M) es el igual de la suma de las reservas (R) y los depósitos (D), lo cual iguala la demanda de dinero (L) que depende inver-

samente de la tasa de interés (r) y directamente del nivel de renta (Y). Finalmente, nos encontramos con la función de la balanza de pagos (BP). Dependiendo del sistema de tipos de cambio que adopte un país (fijo o flexible), la balanza de pago se va a ver afectada por las fluctuaciones esperadas en el sistema cambiario. Con un tipo de cambio fijo, la función BP se expresa como:

$$BP = CCY; Y^*; E + CK(r; r^*) \quad (16)$$

En que la cuenta corriente (CC) depende inversamente del ingreso (Y) y directamente del ingreso en el exterior (Y^*) y del tipo de cambio (E). Por su parte, la cuenta capital (CK) depende directamente de la tasa real de interés interna (r) e inversamente de la tasa de interés internacional (r^*). Esto implica que, si el país aumenta sus tipos de interés, habrá ingresos de capitales, mejorando la cuenta capital, pero ejerciendo presiones a la apreciación de la moneda nacional.

Ahora bien, cuando el país opta por tener tipos de cambio flexibles, la función BP adopta la siguiente expresión:

$$BP \equiv CCY; Y^*; E + CK(r; r^*; \delta) \quad (17)$$

Recuérdese que (δ) en la cuenta capital implica la depreciación esperada del tipo de cambio. Si se espera que el tipo de cambio se deprecie, la cuenta capital se deteriorará, dado que los activos financieros nominados en moneda extranjera serán más atractivos para los inversionistas que aquellos nominados en moneda local.

La pendiente de la función BP es positiva cuando la movilidad de capital es imperfecta, porque un ingreso (Y) más alto origina un mayor déficit de CC , lo que a su turno requerirá un tipo de interés real (r) más alto para generar una compensación con un superávit de CK . Esta relación positiva desaparece cuando hay perfecta movilidad de capital, es decir que la CK es infinitamente elástica y plana a un nivel de $r = r^*$.

Comenzaremos el análisis con la demanda agregada (DA) en el mercado de bienes. La curva IS tiene pendiente negativa, dado que la DA aumenta cuando baja el tipo de interés, lo que aumenta el gasto planeado en inversión.

La política macroeconómica que impacta directamente a la curva IS es la fiscal, es decir, aquella que compone el gasto público (G), los impuestos (T) y las transferencias del Tesoro Nacional (Tr). Una política fiscal expansiva, que tienda a aumentar G o Tr , o disminuir los impuestos, hará que crezca la demanda agregada, el empleo y el nivel de producto de la economía. Cuando sucede esto, es decir que el Estado gasta más (o recauda menos vía baja de T), la curva IS se desplaza hacia la derecha. Una contracción fiscal implica lo contrario, es decir, un desplazamiento de la curva IS a la izquierda, lo que significa una reducción de G y de Tr , o un aumento en T .

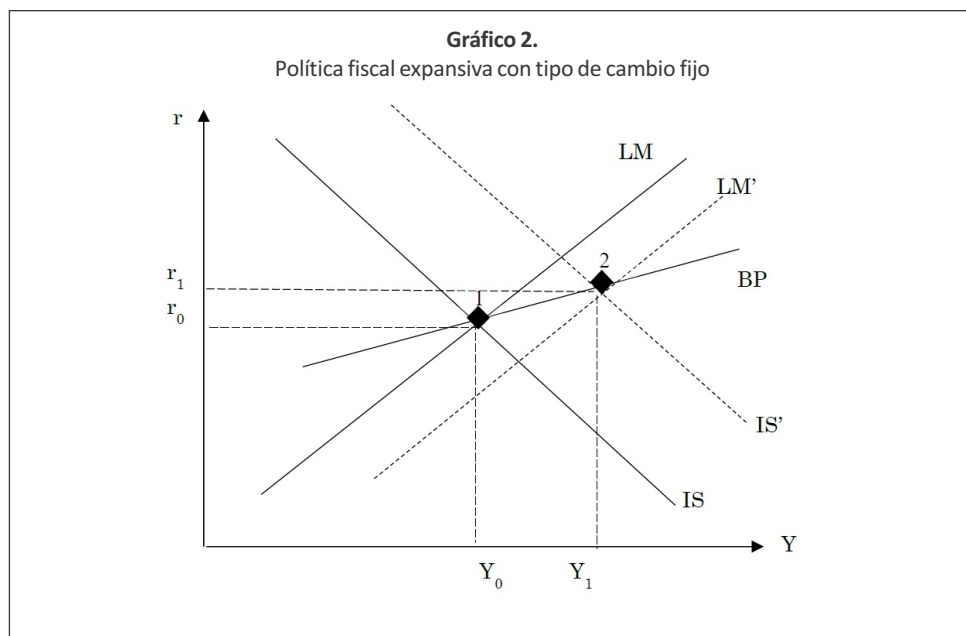
Por otro lado, la política monetaria interviene de manera directa en el mercado de dinero, afectando la curva LM . Téngase presente que un aumento de la renta, dada (r), eleva la demanda de dinero (DM), lo que, dada la oferta monetaria (M) fijada por el Banco Central, provoca una suba del tipo de interés (r). Por ello, la curva LM tiene pendiente positiva, dado que una subida en (r) reduce la demanda de saldos reales, pero, asimismo, un aumento de la renta aumenta la demanda de saldos reales, dada la oferta fija, lo que hace subir (r). En este sentido, los cambios en los tipos de interés pueden darse por aplicación de la política monetaria. Una política monetaria expansiva tiene como fin incrementar la cantidad de dinero en la economía y así propender a mayores niveles de producto (Y). De esta forma, una baja en la tasa de interés o en los encajes bancarios, por ejemplo, tiende a aumentar el dinero en circulación en la economía. Esto provoca que la curva LM se desplace a la derecha. Una política monetaria contractiva, que tienda por ejemplo a limitar el circulante vía aumentos en la tasa de interés, tendrá el efecto contrario y la curva LM se desplazará a la izquierda. Por lo tanto, la política monetaria también modifica los niveles de producto (Y).

Los movimientos en la curva BP responden a los shocks que pueda tener la balanza de pagos, sean estos de tipos de interés internacionales (r^*) o de términos de intercambio, aunque también dichos desplazamientos pueden ser consecuencia de movimientos en los tipos de cambio flexibles que terminen afectando la balanza comercial y la demanda agregada.

Veamos a continuación cómo operan las políticas de estabilización frente a diferentes situaciones, teniendo en cuenta si un país posee un sistema de tipos de cambio fijo o flexible.

El modelo Mundell-Fleming con tipo de cambio fijo

Cuando tenemos tipos de cambio fijo, el modelo incorpora el enfoque monetario de la balanza de pagos, según el cual el mercado monetario se equilibra con variaciones de las reservas oficiales del Banco Central. Esto implica que, al existir un tipo de cambio fijo, la autoridad monetaria debe intervenir en el mercado cambiario a fin de evitar alteraciones en el tipo de cambio, para lo cual debe comprar o vender divisas en el mercado financiero, y así evitar dichos cambios. Por ello, tanto los shocks a la balanza de pagos como el uso de políticas macroeconómicas de estabilización que generen presiones sobre el tipo de cambio hacen necesaria la intervención del Banco Central.

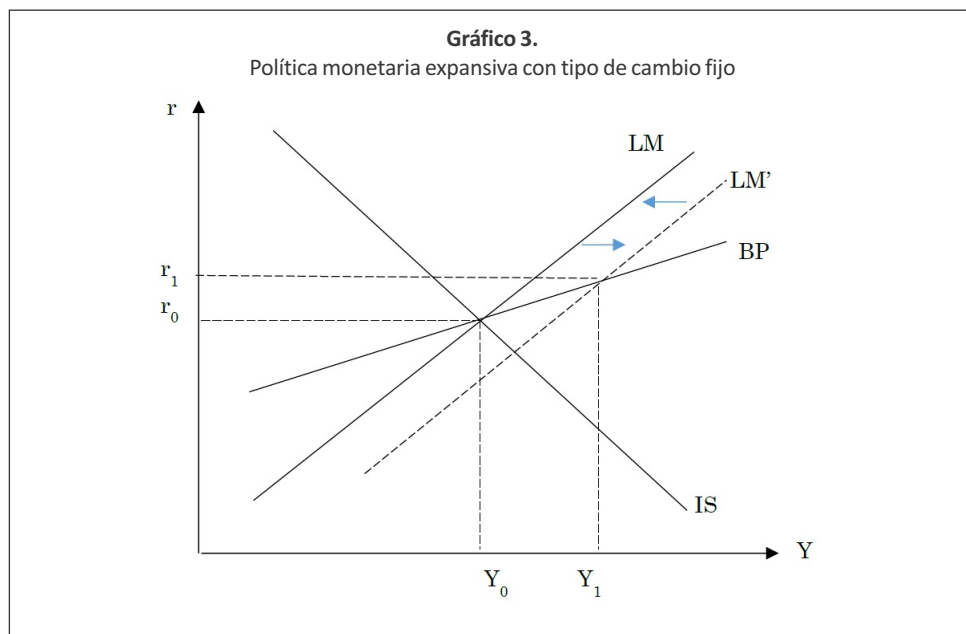


El sistema cambiario por el que se rige un país llevará a que, cuando exista una crisis, la utilización de la política de estabilización sea eficiente o no. Supongamos que frente a una caída de la DA el país decide aplicar una política fiscal expansiva, a fin de promover mayores niveles de actividad económica y, en consecuencia, aumentar el producto (Y). En el siguiente gráfico, mostraremos qué sucede cuando se aplica la expansión fiscal.

Si partimos del equilibrio 1, la aplicación de la expansión fiscal hará que la curva IS se desplace a la derecha, a IS' . En un primer momento aumenta el producto Y y el tipo de interés crece de r_0 a r_1 , y se produce un superávit en la balanza de pagos. Como existe tipo de cambio fijo, el Banco Central acumula reservas, dado que el superávit genera una presión a la baja del tipo de cambio, dado que el aumento de la DA provoca aumentos en la DM , y, en consecuencia, aumenta el tipo de interés. En este punto, el Banco Central compra divisas y aumenta la OM , haciendo que la curva LM se desplace a la derecha, a LM' . En el nuevo equilibrio 2, ha aumentado el nivel de producto a Y_1 y a un tipo de interés mayor que al inicio (r_1). Como podemos observar, en este caso la aplicación de la política fiscal es eficiente.

Veamos a continuación qué sucede si ante la misma situación, es decir, una caída de la DA , la política monetaria expansiva obra en el mismo sentido que la fiscal. Uno de los instrumentos para hacer esto es realizar una baja en los tipos de interés. En un primer momento, la baja de tasas de interés (r) estimula la inversión y hace que aumente la DA y el nivel de producto (Y) de la economía. En este punto se produce un déficit en la balanza de pagos, dado que, para los inversionistas es más redituable invertir en activos financieros nominados en moneda extranjera, aumentando la demanda de divisas. La baja en r hace que la curva LM se traslade a la derecha, haciendo que el nivel de Y aumente y se produzca un aumento en las importaciones. No obstante, al existir un tipo de cambio fijo, la salida de capitales presiona al alza en el tipo de cambio, haciendo que el Banco Central venda divisas para satisfacer la creciente demanda de la misma y absorba moneda nacional, anulándose de esta manera la expansión monetaria original. Esta situación se aprecia en el gráfico 3.

Nótese que la curva LM se desplaza a LM' y luego vuelve a su posición inicial, por lo que la política monetaria con tipo de cambio fijo no es eficiente para hacer



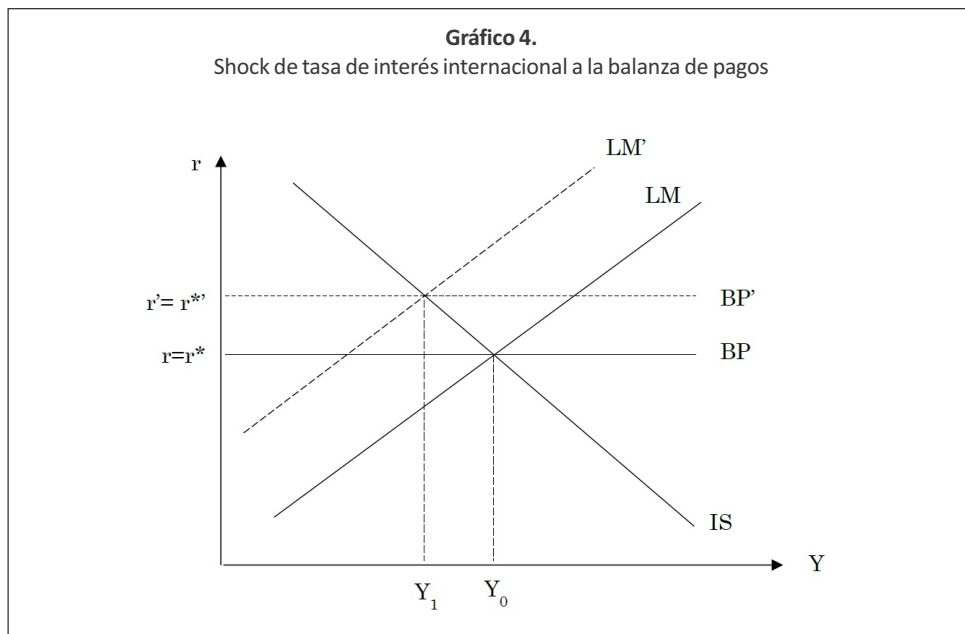
frente a una crisis en la demanda agregada. Un ejemplo de ello sucedió entre 1997 y 1998 cuando, bajo el régimen de convertibilidad en la Argentina, la política monetaria estaba atada al sostenimiento del tipo de cambio, perdiendo autonomía en su uso para hacer frente a situaciones como el incremento del desempleo.

Ahora bien, cuando la movilidad internacional del capital es perfecta, es decir que no está sujeta a restricciones, como podría suceder en un mercado integrado como la Unión Europea (UE), los efectos en la aplicación de las políticas de estabilización son los mismos. No obstante, bajo este esquema de perfecta movilidad de capital, los cambios en el nivel de producto de la economía (Y) son menos importantes que los cambios en r . Esto es así ya que, al existir un tipo de cambio fijo, tenemos que $\delta = 0$, es decir que la expectativa al alza del tipo de cambio es nula, por lo tanto, la función BP viene dada por:

$$BP \equiv r = r^* \quad (18)$$

Esto implica que el arbitraje de tasas se cumpla con la condición de paridad descubierta de intereses (PDI), haciendo que la curva BP sea horizontal. Dado que los tipos de interés deben ser iguales, los activos financieros son sustitutos perfectos (es decir que el inversionista es indiferente al momento de invertir en activos financieros nominados en moneda nacional o extranjera). En este sentido, cualquier diferencia de tasas de interés que pudiese existir generaría flujos infinitos de capital en uno u otro sentido.

Veamos un último ejemplo, cuando la balanza de pagos sufre un shock de tasas de interés internacional (r^*). Al aumentar, por ejemplo la r^* , por encima de los rendimientos de los activos financieros nominados en moneda nacional, se producirá una salida de capitales. La presión al alza del tipo de cambio obligará al Banco Central a vender divisas, absorbiendo moneda nacional de la economía. El exceso de demanda de dinero (DM) se elimina, dado que la autoridad monetaria deberá incrementar la tasa de interés doméstica (r) para igualarla con la internacional (la curva LM se traslada a la izquierda hacia LM'). Esto provocará una caída en Y .



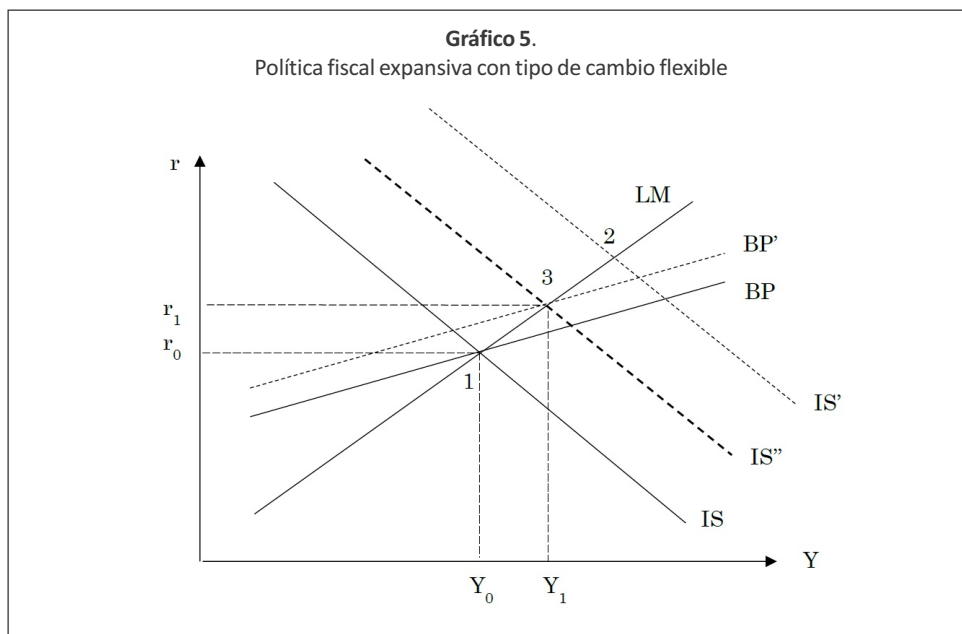
Como se puede apreciar en el siguiente gráfico, el nuevo equilibrio se logra con un nivel menor de actividad económica (Y_1) a una tasa de interés mayor (r') y un menor stock de reservas. La curva BP se traslada hacia arriba como consecuencia del shock externo a BP' .

En conclusión, cuando un país adopta un sistema de tipos de cambio fijo, la política macroeconómica de estabilización que es eficiente es la fiscal y no la monetaria. Podemos afirmar además que la política comercial (imposición de aranceles a las importaciones u otorgamiento de subsidios a las exportaciones) también es eficiente, porque tienden a incrementar la DA y, en consecuencia, desplazar la curva IS hacia la derecha, teniendo un efecto similar a una expansión fiscal. Veamos ahora qué sucede cuando el tipo de cambio es flexible.

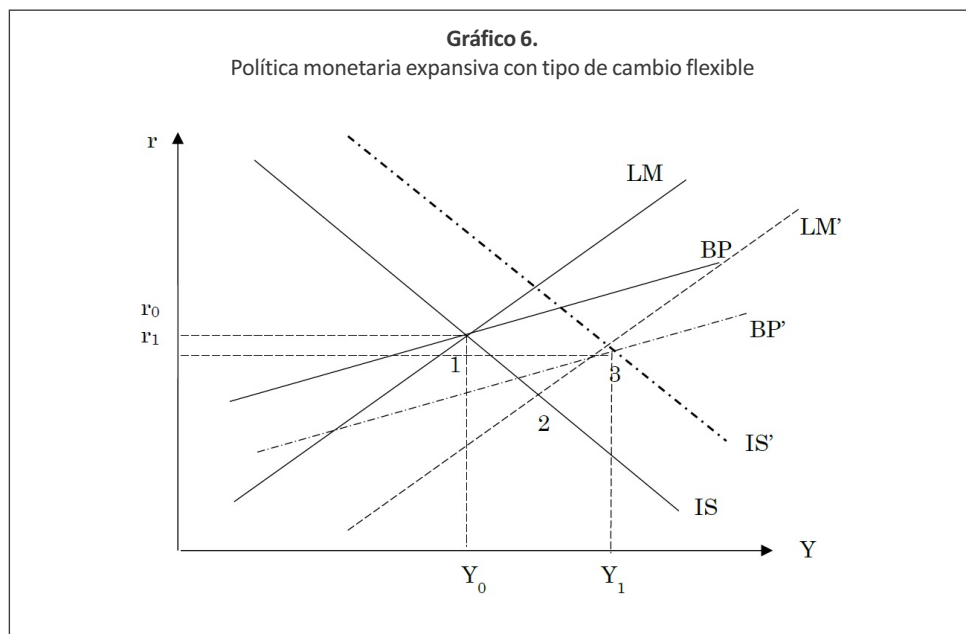
El modelo Mundell-Fleming con tipos de cambio flexible

Cuando un país adopta un sistema de tipos de cambio flexible, el Banco Central pierde todo control sobre el tipo de cambio, ya que este es definido por las fuerzas del mercado. En consecuencia, el foco de la autoridad monetaria no estará en sostener el equilibrio externo (como sí lo está cuando el país tiene tipos de cambio fijo), sino en controlar la oferta monetaria (M). En este sentido, el tipo de cambio flexible es la variable de ajuste para corregir los desequilibrios externos, haciendo que la balanza de pagos siempre esté en equilibrio.

Veamos ahora qué sucede cuando un país enfrenta una crisis interna, como por ejemplo una caída de la demanda agregada. Supongamos que, para sortear esta dificultad, el gobierno decide realizar una expansión fiscal tendiente a fomentar la actividad económica. Téngase presente que, en un contexto de economía libre, en los países centrales los movimientos en los tipos de cambio afectan tanto a las importaciones como a las exportaciones. No obstante, en los países en desarrollo, que no cuentan con moneda de pago internacional, los movimientos en los tipos de cambio afectan además el nivel de precios internos. Analicemos la situación teniendo en cuenta el gráfico 5.



Comenzamos en el equilibrio 1. Cuando se aplica la expansión fiscal, la curva IS se desplaza a la derecha a IS' . En el punto 2 tenemos superávit en la balanza de pagos. Dado que la expansión fiscal provoca que se incrementen los tipos de interés, habrá ingreso de capitales y la moneda nacional se apreciará ($r > r^*$), por lo que bajo este esquema suceden dos efectos: uno recesivo en el sector real que hace que la curva IS' se contraiga ahora hacia la izquierda a IS'' , por la caída en las XN , en especial si se tiene en cuenta la elasticidad de las importaciones. Incluso, si la apreciación es lo suficientemente grande, puede hacer que la curva IS vuelva a su punto original, anulándose de esta manera la expansión fiscal inicial. El segundo efecto se vincula con un deterioro en la competitividad externa, ocasionado por la apreciación cambiaria, lo que hace que la curva BP se traslade hacia arriba a BP' y se deterioren los términos de intercambio. El equilibrio final se produce en 3, que muestra una elevación moderada del producto ($Y_1 > Y_0$) y de la tasa de interés ($r_1 > r_0$) y una apreciación cambiaria con pérdida de competitividad internacional. A simple vista, la política fiscal no parece ser del todo efectiva.



Veamos qué sucedería si frente a la misma situación de caída de la demanda agregada el gobierno decidiese aplicar una política monetaria expansiva. En el gráfico 6 podemos observar esta cuestión (siempre partiendo del punto 1).

Frente a la situación de caída en la *DA*, el Banco Central decide expandir el crédito interno. Esto provoca que la curva *LM* se traslade a la derecha hasta *LM'*. En el punto 2 se produce un déficit en la balanza de pagos y el tipo de cambio sube. Esto es así porque al disminuir los tipos de interés los inversionistas querrán invertir en activos financieros nominados en moneda extranjera ($r^* > r$), por lo que hay salida de capitales y la moneda local se deprecia. Consecuentemente, se producen dos efectos: la economía del país se vuelve más competitiva y aumentan las exportaciones netas (*XN*), haciendo que la curva *IS* se desplace hasta *IS'*. Por otro lado, la balanza de pagos (*BP*) se traslada hacia abajo a *BP'*, debido a la mayor competitividad de las exportaciones. El equilibrio final se alcanza en el punto 3, en que la política monetaria ha logrado incrementar el nivel de actividad ($Y_1 > Y_0$), logrando mayor competitividad y a un tipo de interés menor ($r_1 < r_0$).

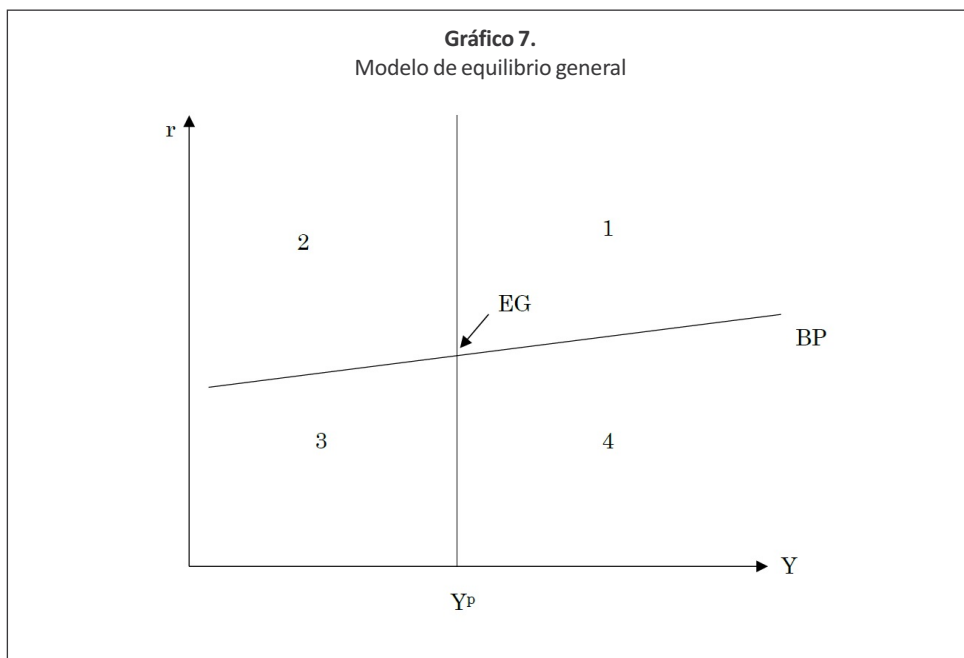
El cambio en el déficit en el punto 2 que se atenúa o desaparece cuando llega al punto 3 puede que no se sostenga y que la salida de capitales comprometa la cuenta financiera, más allá de la competitividad que tengan las exportaciones, especialmente, si esta competitividad no refleja mejoras en la balanza comercial producto de la baja elasticidad-precio de su demanda. Como señalan Schorr y Wainer (2023), “debe tenerse en cuenta que la capacidad del superávit comercial para compensar el déficit en las transacciones financieras no depende exclusivamente de la magnitud del primero, sino también del tamaño del déficit generado por estas últimas. Es decir, no alcanza con tener superávit comercial para equilibrar el balance de pagos si no se reduce simultáneamente la salida de divisas de carácter financiero”. A modo de ejemplo, Zack y Dalle (2015) calcularon el valor absoluto de las elasticidades-precio de las exportaciones e importaciones de la Argentina en un valor de 0,41, siendo la elasticidad de las primeras un 0,07 y de las segundas 0,34, es decir, lejos de 1 y del cumplimiento de la condición de Marshall-Lerner. Por lo que la expansión monetaria con tipo de cambio flexible que se ejemplifica aquí podría no ser del todo eficiente en países en desarrollo.

Un modelo de equilibrio general

Para finalizar este acápite, presentamos un modelo de equilibrio general de la economía, en el que se combina el equilibrio interno (pleno empleo con estabilidad de precios) y el equilibrio externo (balanza de pagos saldada). El Modelo combina la función de la balanza de pagos (BP) con el nivel de producto potencial (Y^p) de la economía. Podemos definir Y^p como el nivel de producción máxima que puede alcanzar la economía con el pleno empleo de los factores de la producción con los que cuenta. En el siguiente gráfico podemos visualizar el Modelo:

Asumimos que el sistema de tipos de cambio es fijo y que existe imperfecta movilidad de capitales. Podemos ver, asimismo, que en el gráfico aparecen cuatro zonas o áreas de desequilibrio, siendo la intersección de las curvas BP e Y^p el equilibrio general de la economía (EG):

- 1: superávit con exceso de empleo (o inflación)
- 2: superávit con desempleo



3: déficit con desempleo

4: déficit con exceso de empleo (o inflación)

Al ubicarse la economía en algún punto de alguna de las zonas de desequilibrio, el gobierno debería utilizar las políticas monetaria y fiscal (o una combinación de ambas) para intentar restaurar el equilibrio general de la economía. Por ejemplo, si la economía se encontrara en el área 4, el país podría adoptar una política de reducción del gasto (política fiscal contractiva). Esto solucionaría el problema de la inflación (o del exceso de empleo) y el déficit de la balanza de pagos (por la caída que habría en las importaciones). Por otro lado, si la economía se encontrara en la zona 1, una política fiscal expansiva disminuiría el superávit, por aumento de las importaciones, pero agravaría el problema del sobreempleo, dado que si la economía sobrepasase su capacidad máxima (Y^p), entonces se produciría un aumento de los precios y habría inflación. Frente a esta última cuestión, “existen casos de ‘di-

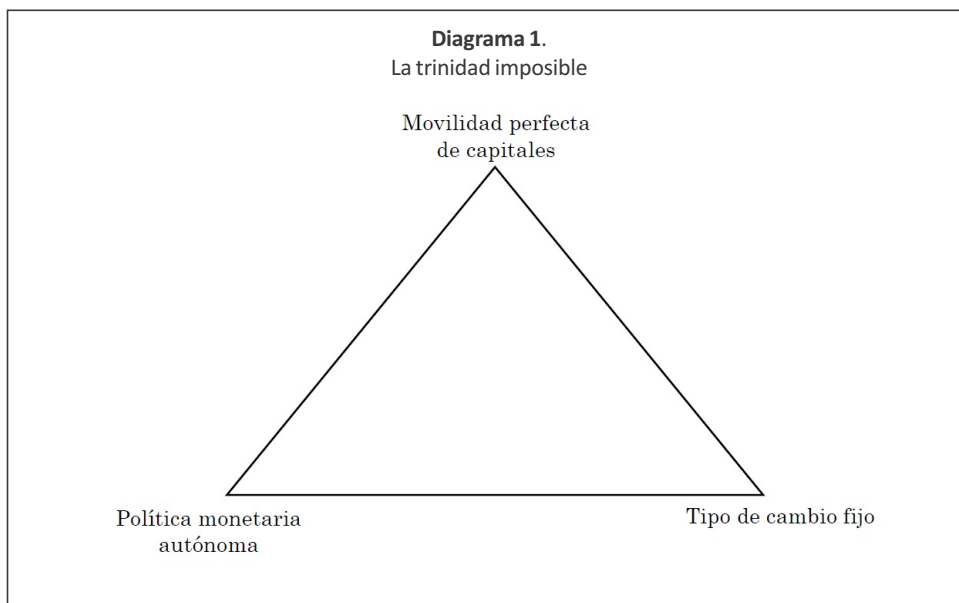
lema', como por ejemplo el del sobreempleo con superávit, que haría necesaria la búsqueda de otros instrumentos como ser el uso de instrumentos de política comercial, como aranceles a las importaciones o modificar la política cambiaria, haciendo que el Banco Central devalúe el tipo de cambio" (Bajo y Monés, 2000).

Ahora bien, cuando el tipo de cambio es flexible, estos dilemas tienden a disiparse, al menos en el plano externo, dado que la balanza de pagos siempre estaría en equilibrio por acción de la variación del tipo de cambio. Frente a este contexto, las autoridades solo deberían preocuparse por lograr el equilibrio interno, siendo, como mencionáramos anteriormente, la política monetaria la más eficiente para lograr este cometido. No obstante esto, lograr el equilibrio externo requiere de un sistema cambiario estable. En países en desarrollo esto es más complicado de lograrse, dado que los shocks de términos de intercambio y de tasas de interés a la balanza de pagos generalmente afectan directamente al tipo de cambio (dado que la oferta y demanda de divisas son más elásticas que en países desarrollados), haciendo que esta suba y desencadene un incremento de precios internos que conducen a un aumento de la inflación. Esto conlleva asimismo a generar incertidumbre en el tipo de cambio esperado ($d^1 \theta$), y a que el tipo de interés interno (r) varíe (o aumente) en consecuencia, pudiendo generar una disminución en la oferta monetaria y en el nivel de producto (Y).

Finalmente, cabría hacer una breve referencia a lo que Mundell denominó "trinidad imposible" y que viene de la mano de las conclusiones que hemos expuesto anteriormente sobre la efectividad de las políticas macroeconómicas dependiendo del sistema cambiario que adopten los países (fijo o flexible). En palabras de Mundell:

62

Bajo perfecta movilidad de capitales [...] y régimen de tipo de cambio fijo, la política monetaria no tiene impacto sobre el empleo, pero sí la política fiscal. Por el contrario, la política monetaria tiene efecto sobre el empleo bajo régimen de tipo de cambio flexible, mientras que la política fiscal no tiene ningún impacto [...]. Las políticas de esterilización no tienen sentido en un mundo con regímenes de tipo de cambio fijo y perfecta movilidad de capital lo cual genera, finalmente, la caída del régimen de tipo de cambio fijo (Mundell, 1968: 261).



De estas afirmaciones se desprende la teoría de la “trinidad imposible” según la denominara el mismo Mundell. En el diagrama 1 ilustramos la trinidad imposible.

Según Mundell, un país no puede alcanzar estos tres objetivos simultáneamente, sino que solo puede lograr dos. Si el país tiene tipo de cambio fijo y perfecta movilidad de capitales, es decir que no tiene restricciones a los movimientos de capitales, no podrá mantener una política monetaria autónoma, dado que el Banco Central no podría aumentar la oferta monetaria frente a una crisis en la demanda agregada, porque esto afectaría el nivel de tipo de cambio, tal como ocurrió en la Argentina durante la época de la convertibilidad. Por su parte, si el país quisiera mantener una política monetaria autónoma con libre movilidad de capital, tendría que dejar que el tipo de cambio fluctúe, ya que frente a una crisis en la demanda agregada la política monetaria podrá obrar de manera independiente, siendo el tipo de cambio la variable de ajuste frente a los posibles desequilibrios que se presenten en la balanza de pagos, movidos principalmente por la salida o el ingreso de capitales. Fi-

nalmente, si el país adopta un tipo de cambio fijo y desea mantener una política monetaria independiente, debe establecer restricciones a los movimientos internacionales de capital, ya que los mismos obligarían a la autoridad monetaria a intervenir frente a las presiones que las salidas o ingresos de capitales tendrían sobre el tipo de cambio, haciendo que la política monetaria pierda autonomía.

En resumen, “el modelo Mundell-Fleming muestra que el poder de la política fiscal y monetaria para afectar a la demanda agregada varía según el régimen cambiario que se adopte. El efecto de casi toda política económica sobre una pequeña economía abierta depende de dicho régimen” (Jiménez, 2010). Por lo tanto, y especialmente en economías emergentes, alcanzar el equilibrio general de la economía es mucho más complicado y el margen de maniobrabilidad de los gobiernos en la aplicación de las políticas de estabilización es más limitado y debe ser más preciso, haciendo que en ocasiones se necesite articular estas políticas con otras como la comercial, o determinadas políticas sectoriales que hagan hincapié en promover el desarrollo tecnológico y el valor agregado en determinados sectores de la industria.

Conclusiones

Hasta aquí hemos visto cómo los shocks de productividad, términos de intercambio y tasas de interés afectan a la balanza de pagos vía la cuenta corriente o la cuenta financiera, o ambas. Asimismo, dependiendo del sistema cambiario que adopten los países, los efectos de los shocks en la balanza de pagos pueden traer consecuencias negativas que afectan el producto interno, la inversión, el empleo y los salarios, entre otras. Como hemos visto, estos impactos agravan los efectos negativos en países en desarrollo, en especial aquellos vinculados a los precios relativos internacionales. En este sentido, “el movimiento de los precios relativos puede desencadenar una serie de efectos de reorientación del gasto que implicarían una reorganización de los patrones de producción y de gasto entre bienes y países” (Carrière-Swallow, Magud y Yépez, 2017). Es decir que, frente a caídas de los términos de intercambio, los consumidores se orientan hacia bienes nacionales, promoviendo la industria nacional. Asimismo, las exportaciones se ven estimuladas, lo que también hace aumentar la producción nacional. La clave en el amortiguamiento del impacto podría darla la flexibilidad del tipo de cambio y en el uso ade-

cuado de las políticas macroeconómicas de estabilización. Con sistemas de tipos de cambio más rígidos, el golpe sería directo y más profundo, en cambio con tipos de cambio flexibles la situación sería más favorable y el golpe podría ser más suave.

Según Carrière-Swallow, Magud y Yépez, “los exportadores de productos distintos de las materias primas han respondido positivamente a la depreciación real tras el shock de los términos de intercambio, aunque el efecto ha sido relativamente débil: una depreciación real de un 10% incrementa las exportaciones reales en tan solo 2% en un año, al tiempo que reduce las importaciones reales en casi un 7%”. Esto puede explicarse por la condición de Marshall-Lerner. En términos generales, los productos primarios tienen una elasticidad-precio menor que las manufacturas, por lo que los shocks tienden a ser más pronunciados en países en desarrollo que en países desarrollados, tal cual lo explican los casos de Chile con el cobre y de los países africanos con el algodón.

Los shocks de tasas de interés también generan efectos adversos para los países con sistemas cambiarios débiles. El desajuste de la cuenta financiera terminaría afectando, tanto la posición internacional de inversión del país, como el nivel de reservas, lo que obligaría al Banco Central a intervenir. Esto, asimismo, acarrearía efectos adversos para el tipo de cambio, lo cual, podría afectar también la cuenta corriente. Como hemos visto, se produce un círculo vicioso que obliga a los países a actuar utilizando las políticas monetaria, fiscal y, en ocasiones, comercial, para atenuar los impactos del shock tanto en la balanza de pagos como en el producto interno, según el modelo de equilibrio general, por lo que la restricción externa vía la cuenta corriente supone un freno a la actividad, haciendo que la economía no pueda crecer más allá de lo que permiten las exportaciones (Canitrot, 1983).

Por lo tanto, la diversificación de las exportaciones, tanto en mercado como en producto, sería uno de los puntos focales a tener en cuenta para evitar que los shocks prolonguen sus efectos en la economía doméstica y su sector externo. Asimismo, el aumento de la productividad de los factores, vía aumento de la inversión en bienes de capital, como también de la capacitación de la mano de obra, coadyuvaría en este sentido.

En economías con estructuras productivas desequilibradas, como las de muchos países en desarrollo, con exportaciones diversificadas, la restricción externa puede suavizarse y los shocks de términos de intercambio y de tasas de interés tendrían un efecto menor en la cuenta corriente y en el producto interno, atenuándose la aplicación de políticas de estabilización contractivas que terminan afectando la *DA* del país (Braun y Joy, 1968). Por lo tanto, los desequilibrios a la balanza de pagos son más prolongados y afectan en mayor cuantía el producto interno en aquellos países en desarrollo con exportaciones poco diversificadas y sistemas cambiarios volátiles. Por ello, cuando se aplican políticas monetarias o fiscales contractivas para atenuar estos impactos, los efectos negativos hacen que las crisis se profundicen y que la salida de estas sea más caótica, lo cual ralentiza el crecimiento de la *DA*, del empleo y los salarios y finalmente el equilibrio externo en la balanza de pagos.

Bibliografía

- Astarita, R. (2011). "Paridad de intereses y tipo de cambio: incongruencias en los manuales y una alternativa". *Rolando Astarita [Blog]*. Disponible en: <https://rolandoastarita.blog/category/economia/>.
- Bajo, O. y Monés, A. (2000). *Curso de macroeconomía*. España: Antoni Bosch.
- Bernat, G. (2011). "Crecimiento en la Argentina: del stop and go al go (slowly) non stop". *Boletín informativo de Techint*, n° 335, 41-62.
- Braun, O. y Joy, L. (1968). "A Model of Economic Stagnation- A Case Study of the Argentine Economy". *The Economic Journal*, n° 312, vol. 78.
- Canitrot, A. (1983). "El salario real y la restricción externa de la economía". *Desarrollo Económico*, vol. 23, n° 91, 423-427.
- Carrière-Swallow, Y.; Magud, N. y Yépez, J. (2017). "Cómo los tipos de cambio flexibles ayudaron a América Latina a adaptarse a los shocks de precios de las materias primas". *IFM Blog*. Disponible en: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=8003>.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2009). “La restricción de la balanza de pagos al crecimiento”. CEPAL.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (1995). “Africa’s Commodity Problems: Towards a Solution”. *United Nations Commodity Year Book*. Ginebra: UN.

Diamond, M. (1972). “La estructura productiva desequilibrada y el tipo de cambio”. *Desarrollo Económico*, vol. 12, n° 45.

____ (1983). “El péndulo argentino: ¿hasta cuándo?”. Presentado en la Conferencia sobre Medidas de Cambio Político Económico en América Latina. Vanderbilt University, Nashville, Tennessee, Estados Unidos.

Dogliolo, F.; Dvostik, A.; Garegnani, L. y Sangiácomo, M. (2023). *Las elasticidades del comercio exterior en Argentina (2004-2022)*. Nota Técnica N° 6/2023. Argentina: Banco Central de la República Argentina.

Dornbusch, R.; Fischer, S. y Startz, R. (2008). *Macroeconomics*. Nueva York: McGraw-Hill.

Feenstra, R. y Taylor, A. (2011). *Macroeconomía Internacional*. Barcelona: Reverté.

Féliz, M. y López, E. (2010). “La dinámica del capitalismo periférico posneoliberal-neo-desarrollista”. *Herramienta*, n° 45, 1-18.

Gerber, J. (2005). *International Economics*. Estados Unidos: Pearson Addison Wesley.

Jiménez, F. (2010). *Elementos de teoría y política macroeconómica para una economía abierta*. Documento de Trabajo n° 296. Perú: Universidad Católica de Perú.

Katz, J. y Bernat, G. (2013). “Interacciones entre la macro y la micro en la posconvertibilidad: dinámica industrial y restricción externa”. *Desarrollo Económico*, vol. 52, n° 207-208, 383-404.

Katz, J. (1986). *Importación de tecnología, aprendizaje e industrialización dependiente*. México: FCE.

Lanteri, L. N. (1998). “Shocks a la cuenta corriente de la balanza de pagos. alguna evidencia para la Argentina”. *Economía*, vol. 21, n°42.

- López, J. y Sevilla, E. (2010). *Los desafíos para sostener el crecimiento: el balance de pagos a través de los enfoques de restricción externa. Documento de trabajo n° 32*. Argentina: CEFID-AR.
- Mundell, R. (1968). *International Economics*. Nueva York: Macmillan.
- Nacleiro, A. y Padín, J. (2019). "Restricción externa y subdesarrollo (industrial): un análisis histórico de la cuenta corriente argentina". *Revista de Economía Política y Desarrollo*, vol. 1, n° 2, 25-48.
- Panigo, D.; Kiper, E. y Gárriz, A. (2012). "La economía política frente a la restricción externa en un contexto de incertidumbre global". Presentado en el Congreso de AEDA. Buenos Aires.
- Pereyra, D. y Ferrari, S. (2021). "Los shocks a la balanza de pagos". *RINCE*, vol. 11, n° 22, 1-29. Disponible en: <https://rince.unlam.edu.ar>.
- Prébisich, R. (1949). *El desarrollo en América Latina y sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Schmitt-Grohé, S.; Uribe, M. y Woodford, M. (2016). *International Macroeconomics*. Estados Unidos: University of Columbia.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2023). "Neodesarrollismo, restricción externa y salida exportadora en la Argentina". *Realidad Económica*, n° 355, 9-34.
- Schteingart, D. (2016). "La restricción externa en el largo plazo: Argentina, 1960 – 2013". *Revista Argentina de Economía Internacional*. N° 5. Pp 35-59. CEI
- Thirlwall, A. (1979). "The balance of payment constraint as an explanation of international growth rate differences". *Banca Nazionale del Lavoro Quaterly Review*, n° 128, vol. 32, 45-53.
- Tugores Ques, J. (2006). *Economía internacional*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Wainer, A. (2018). "La restricción externa al crecimiento en Argentina en el período kirchnerista (2003-2015)". *Semestre Económico*, vol. 21, n° 47, 95-122.
- Zack, G. y Dalle, D. (2015). "Elasticidades del comercio exterior de la Argentina: ¿una limitación para el crecimiento?". *Realidad Económica*, n° 289, 134-154.



**realidad
económica**

Nº 372 • AÑO 55

16 de mayo al 30 de junio de 2025

ISSN 0325-1926

Páginas 69 a 91

MÉTODO Y COMUNICACIÓN DE INVESTIGACIONES SOCIALES

El Maestrazo. Avances sobre los móviles del conflicto y alternativas a la comunicación del conocimiento

Josefina Ramos Gonzales*, Gastón Muñoz**, Juan Sablich***,
Andrea Auzmendi**** y Mariana Trembinsky*****

* Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA), becaria posdoctoral del Instituto de Ciencias de la Educación por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IICE-CONICET), Puan 480 (C1406CQJ), Anexo Bonifacio, piso 6, CABA, Argentina, josefinaramosg@gmail.com.

** Maestrando de la maestría en Historia de la Universidad de Tres de Febrero (UNTREF). Investigador independiente, gamunoz87@gmail.com.

*** Maestrando en la maestría de Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas (UBA). Investigador independiente, juanedu379@gmail.com.

**** Licenciada en Artes Visuales por la Universidad Nacional de las Artes (UNA). Docente de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA), Intendente Güiraldes 2160 (C1428BGA), CABA, Argentina, auzmendiandrea@gmail.com.

***** Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA), becaria doctoral en IICE-CONICET, Puan 480 (C1406CQJ), Anexo Bonifacio, piso 6, CABA, Argentina, marianatrembinsky@gmail.com.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: julio de 2024

ACEPTACIÓN: abril de 2025



Resumen

Este artículo presenta los avances de una investigación en curso sobre la huelga docente de 1988 que ha tenido escaso tratamiento en la literatura científica, pese a su trascendencia para comprender la definición de elementos constitutivos del sindicalismo docente en un momento clave precedente al ascenso del neoliberalismo en la Argentina. En primer lugar, desde un asidero en el quehacer investigativo, se propone un conjunto de reflexiones teóricas sobre el archivo y la comunicabilidad del conocimiento a partir de perspectivas críticas de las ciencias sociales y humanidades. En segundo lugar, ofrece una exhaustiva revisión bibliográfica referente a los móviles del conflicto docente que permite comprender por qué se radicalizan las medidas de lucha en el campo de los trabajadores de la educación. Finalmente, se ofrecen algunas reflexiones sobre las potencialidades estético-epistemológicas que la fotografía periodística aporta no solo para el desarrollo del estudio, sino también para la producción de dispositivos de comunicabilidad pública de la ciencia.

Palabras clave: Huelga docente de 1988 – Archivo – Comunicabilidad del conocimiento – Abordaje teórico-metodológico – Genealogías de lucha y resistencia

Abstract

El Maestrazo: Advances on the Driving Forces Behind the Conflict and Alternatives for Communicating Knowledge

This article presents the progress of an ongoing research project on the 1988 teachers' strike, a pivotal event that has received little attention in academic literature despite its significance for understanding the foundations of teachers' unionism in a key moment preceding the rise of neoliberalism in Argentina. First, drawing from the research experience itself, the article offers a set of theoretical reflections on archives and the communicability of knowledge, informed by critical perspectives from the social sciences and humanities. Second, it provides a thorough literature review on the drivers of the teachers' conflict, helping to explain why the struggle intensified among education workers. Finally, it reflects on the aesthetic and epistemological potential of press photography, not only for advancing the study but also for developing tools for the public communication of science

Keywords: 1988 teachers' strike – Archive – Knowledge communicability – Theoretical-methodological approach – Genealogies of struggle and resistance

Introducción

En este trabajo nos ocupamos de presentar algunos de los primeros avances de la investigación denominada: *El Maestrazo. Las genealogías de lucha y resistencia producidas desde el campo educativo en el primer semestre de 1988*.¹ Esta investigación fue precedida por una estancia de investigación,² que fue puntapié para su desarrollo, en el reservorio hemerográfico de la Biblioteca del Congreso de la Nación de la Argentina. Allí trabajamos con la localización de artículos periodísticos que aludieron a la huelga docente de 1988 en dos diarios regionales: *La Capital de Rosario* y *El Tribuno de Salta*, publicados entre febrero y julio de 1988.³ A partir de esta labor quedó conformado un corpus empírico de 1138 facsímiles que luego fue catalogado según los objetivos de la investigación.

Esta primera etapa del trabajo propició entonces tres tipos de contribuciones. Promovió la continuidad de algunas problematizaciones que venimos realizando sobre el archivo y la comunicabilidad del conocimiento, en esta ocasión, sobre la producción de una colección⁴ integralmente constituida por recortes periodísticos,

¹ Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) 2023_0100590. Directora: Josefina Ramos Gonzales. Integrantes: Andrea Auzmendi, Lucia Cufre, Marcela Dubini, Gastón Muñoz, Juan Sablich y Mariana Trembinsky, quienes han contribuido a la producción de los avances que sustentan este trabajo.

² Proyecto financiado: Miradas descentralizadas desde periódicos regionales. Aportes para la comprensión de la participación de los Institutos Superiores de Formación Docente de Rosario y Salta en la Huelga Docente de 1988 (Ramos Gonzales, 2023). Programa de Becas para estancias de investigación en la Biblioteca del Congreso de la Nación. Convocatoria 2023. Ver: <https://bcn.gob.ar/democracia-y-educacion-publica>.

³ Tratándose de uno de los conflictos educativos más importante del siglo XX, propusimos construir un relato historiográfico que no solo esté centrado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sino que, examinando los gremios estudiantes y docentes de otras jurisdicciones que venían protagonizando las luchas del período posdictatorial, permitiese examinar aspectos federativos de la articulación docente-estudiantil durante un paro por tiempo indeterminado.

⁴ Conjunto de documentos reunidos según criterios subjetivos (un tema determinado, el criterio del coleccionista, etc.) y que, por lo tanto, no conserva una estructura orgánica ni responde al principio de procedencia (Diccionario de Terminología Archivística (1993). Madrid: Ministerio de Cultura).

en la medida en que son aspectos que consideramos intrínsecos al proceso de investigación en el marco de nuestro equipo. En segundo lugar, se desplegó una exhaustiva revisión bibliográfica que permitió comprender por qué es en el campo de los trabajadores de la educación –y no en el denominado “campo de los trabajadores de la producción”– donde se radicaliza la protesta, así como también poder identificar algunos matices y hallazgos a partir de la relectura. En tercer lugar, se visibilizó cierta potencialidad estético-epistemológica de la fotografía periodística, retomando el trabajo iniciado en torno a las posibles dislocaciones de las fuentes historiográficas tradicionales (Ramos Gonzales, 2021b) y orientando los primeros ensayos de curatoriales (Ramos Gonzales y Auzmendi, 2024). Así, los avances realizados a través de estas primeras contribuciones colaboran con uno de los propósitos centrales de la investigación en curso que es visibilizar el conocimiento-emancipación producido en la organización de institutos y universidades y en la ocupación de plazas y calles durante el conflicto en cuestión.

El archivo y su problematización. Una alternativa para la comunicabilidad del conocimiento

La naturaleza de la matriz conceptual que orienta nuestro trabajo con el archivo es de carácter fronterizo porque abreva diferentes campos disciplinares y vertientes teóricas que anteceden nuestra experiencia en el archivo, pero que también se tensionaron, enriquecieron y ampliaron a partir del trabajo con él.

Los estudios culturales (Williams, 1975; Thompson, 1989; Sazbón, 1993) señalan la relevancia de comprender los procesos que suceden en el sistema educativo (en su calidad de campo de la denominada superestructura) sin omitir las conexiones con los procesos históricos de acumulación del capital, pero sin jerarquizar unos sobre otros. Abrazar esta perspectiva para el análisis de casos empíricos propició la articulación analítica entre diferentes planos de la experiencia y habilitó una hermenéutica con tensiones, diálogos, contrapuntos y complementariedades entre materiales de archivo de heterogénea procedencia. En otras palabras, buscamos producir una narrativa multirreferenciada en una base empírica múltiple (Ramos Gonzales, 2021b; 2023).

Nuestro abordaje adscribe también a las postulaciones que desde la crítica poscolonial ponen en cuestión el canon historiográfico dominante y las pretensiones de cierta totalidad de carácter único y lineal, sustanciada en una evidencia empírica que reposa en el archivo (Appadurai, 2004; Stoler, 2010; Gorbach y Rufer, 2016), en la medida en que este es concebido como dispositivo que opera, desde tiempos de la colonia, otorgando también fundamento y estabilidad a los mitos de construcción de los Estados nacionales en América Latina y el Sur Global (Hartog, 2007).

Desde estos recaudos analíticos, avanzamos en la producción de una colección facsimilar de artículos periodísticos en el marco de nuestra investigación sobre la huelga docente de 1988. Partimos de la premisa de que los recortes periodísticos que integran el corpus construido surgen, de acuerdo con Núñez Espinel (2006), como “voluntad de representación” de un sector específico y, por ello, promoveremos, en una segunda etapa, su contrastación con otras colecciones documentales y el trabajo testimonial. Con todo, su tratamiento como fuentes historiográficas permitirá aproximarnos a los móviles del conflicto docente en su relación con las políticas del alfonsinismo tanto en materia sindical como, específicamente, en el terreno educativo (Ramos Gonzales, 2025).

A lo largo del estudio en curso nos proponemos transitar estos interrogantes: ¿qué saberes y conocimientos se producen en el marco de un plan de lucha que incluyó la huelga por tiempo indeterminado?, ¿cómo se articulan las demandas del magisterio con las reivindicaciones específicas de otros sectores de la sociedad?, ¿qué singularidades presentan las resistencias y oposiciones en el interior de la lucha, tratándose el magisterio de una profesión profundamente feminizada?⁵ ¿De qué manera la reconstrucción de estas narrativas de luchas y resistencias es un aporte para la comprensión de reformas educativas contemporáneas? En definitiva, las respuestas para esta constelación de interrogantes –que se irá construyendo con los sucesivos avances de la investigación– nos enfrentan al acuciante cuestionamiento sobre ¿en qué medida las narrativas historiográficas producidas disputan

⁵ Si bien el estudio no considera el género como determinante único de los procesos analizados, el abordaje construido busca ser un aporte para la analítica de la perspectiva interseccional (Biglia, 2014).

la memoria colectiva tensionando algunos relatos de la tan festejada y en ocasiones poco problematizada democracia (Jelin, 2017)?

Por otra parte, la investigación sobre El Maestrazo también instala polémicas en torno al encorsetamiento de comunicar los resultados del estudio únicamente a través de un dispositivo o “red de saber” (Foucault, 1984) hegemónico: el *paper* académico; sostenemos que dicha ponderación opera subalternizando/ invisibilizando o silenciando otras modalidades de transferir, democratizar y movilizar las contribuciones de nuestro estudio. Y, en tal sentido, nos desafía a concebir otros dispositivos pedagógicos alternativos y vehiculizadores de las contribuciones producidas que no se den únicamente en la etapa final de investigación (Naidorf y Alonso, 2018). Por ello, y a partir de estos debates, impulsamos un proceso de reinterpretación de los materiales de archivo que supone dejar de tratarlos (¿reducirlos?) como fuentes para la escritura académica apostando, en cambio, a su consagración como piezas de una muestra itinerante. En efecto, con la exhibición de materiales de archivo, buscamos promover la identificación y sensibilización con las luchas docentes en una contemporaneidad en que la educación pública continúa siendo cuestionada.

En relación a esto último, adscribimos al posicionamiento político epistemológico vertebrado por la idea de ciencia politizada (Varsavsky, 1969) entendida como una ciencia utilizada (Rikap y Naidorf, 2020) para el cambio del sistema y/o la transformación de sus contingencias, que también viene guiando nuestros cuestionamientos sobre la relevancia social del conocimiento producido en el marco de una tarea que, además, está subvencionada por el Estado. En esta dirección, aunque no está concluido el procesamiento historiográfico de las fuentes ni la curaduría de estas piezas con fines exhibitorios, nos detenemos en algunas concepciones y procedimientos específicos de ambos procesos, considerando el carácter performativo que tiene para nosotros, tratándose de una experiencia inaugural de nuestra labor académica que, inicialmente, graficamos del siguiente modo.

Para empezar, es preciso señalar que la catalogación inicial del corpus empírico nos permite aseverar que el 22% de los artículos periodísticos, además de contener la información habitual (título, epígrafe y texto noticioso), tiene la peculiaridad de portar una imagen analógica. A partir de esto, surgen dos inquietudes sobre la fo-



tografía periodística, por una parte, el interés epistemológico por incorporarla a la matriz interpretativa para analizar el conocimiento-emancipación (Tom, 2016; Laranjeiro, 2019) producido en la ocupación del espacio público durante el conflicto de interés a través de fuentes no verbales (Ramos Gonzales, s/f). Y, por otra parte, su potencialidad para concretar una muestra itinerante como acción coherente con la voluntad política epistemológica de no reducir, limitar o circunscribir la difusión de nuestras contribuciones a circuitos académicos (Ramos Gonzales y Auzmendi, 2024). En esta última dirección, comenzamos a orientarnos por la idea de “dispositivos museales críticos” (Longoni, 2019) y por muestras que emplean materiales de archivo para la producción artística, como las de Voluspa Jarpa (Tacceta, 2017). Con este propósito, la confección de una subcolección –que se desprende o se distingue de la colección de fuentes historiográficas para pasar a constituirse en material de una muestra itinerante– implica la curaduría y el montaje de fotografías periodísticas. Ambos quehaceres se hacen a partir del entrecruzamiento entre los marcos teóricos y metodológicos de los que abreva la investigación⁶ y

⁶ El interés por el tratamiento de la imagen proviene de investigaciones de posgrado que han contribuido a la reconstrucción de la historia reciente de los Institutos Superiores de Formación Docente (ISFD), desde el análisis de las formas de organización y las pedagogías críticas entre 1978 y 1988, por parte de la de la autora principal de este artículo.

provenientes de la historia reciente y las pedagogías críticas en diálogo con las modalidades de traducción o comunicación específicas de las artes visuales y la fotografía. A través de estos dispositivos, de comunicación, buscamos sensibilizar a los posibles espectadores –docentes, juventudes, infancias, entre otros– a partir de algunos de los rasgos distintivos que adquirió el denominado Maestrazo: la ocupación del espacio público, la participación de las mujeres, el carácter federal de las movilizaciones, los diferentes sectores que se integraron al conflicto, etc. En suma, la singularidad del estudio se apoya en dos desafíos. Añadir a la matriz interpretativa la consideración de la foto periodística como fuente documental (Burke, 2014; Triquell, 2015; Gamarnik, 2018) y al mismo tiempo explorar su potencialidad estética (Foster, 2004; Taccetta, 2017; Longoni, 2019). Esto implica afrontar algunos dilemas propios de un abordaje interdisciplinario. ¿Cómo concebir un “dispositivo-muestra” a modo de dislocación o ruptura del relato historiográfico lineal? ¿Qué diálogos y procedimientos interdisciplinarios se requieren para su producción? ¿Qué función cumple el documento y la imagen editada y pensada como narrativa poética contemporánea? ¿Qué implicaciones supone este proceso para la identidad del investigador/a?

Móviles del conflicto. El campo de los trabajadores de la educación como terreno donde se produce una radicalización de las medidas de lucha. Una revisión bibliográfica

El Maestrazo fue el primer paro docente por tiempo indeterminado sostenido durante cuarenta y dos días solamente interrumpidos por una conciliación obligatoria dictaminada por el gobierno nacional. Las dos demandas iniciales fueron un salario básico de 770 australes y la instauración de un nomenclador nacional basado en la canasta familiar, a las que luego se plegaron reivindicaciones específicas de otros niveles educativos y la universidad, con la adhesión de la docencia en todas las dependencias y jurisdicciones (nacional, provincial, municipal) del país, alcanzando también al ámbito privado.

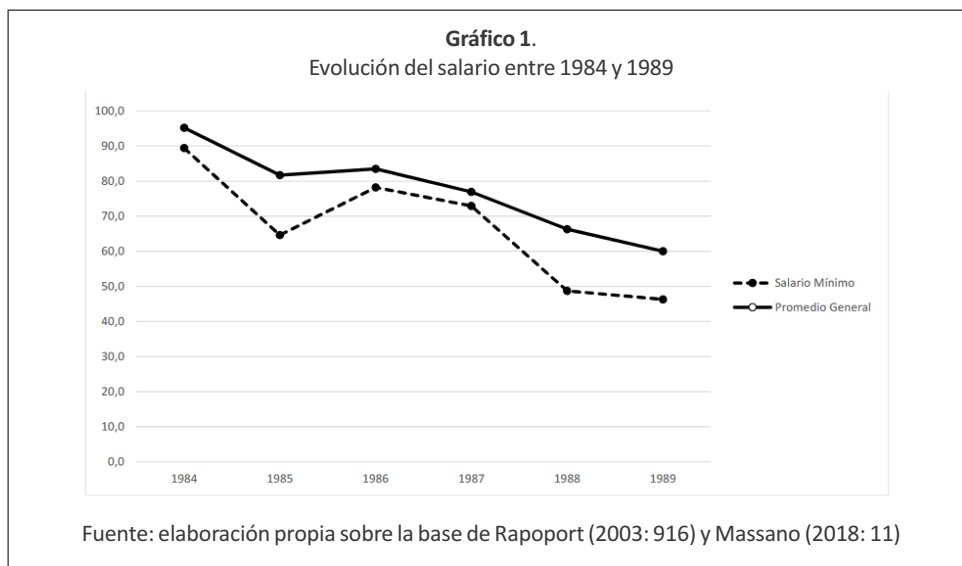
Los reclamos laborales, que reflejaban las preocupaciones del conjunto de trabajadores, incluidos los de la educación, respondían a una economía inmersa en una crisis que, de acuerdo con el análisis de Ricardo Ortiz y Martín Schorr (2006), fue herencia de la última dictadura cívico-militar y se caracterizaba por “la inflación,

el déficit fiscal, la deuda externa,⁷ el estancamiento económico asociado a una considerable y regresiva reestructuración del aparato industrial y la inequitativa distribución del ingreso” (292). Inicialmente, Bernardo Grispun, primer ministro de Economía del alfonsinismo, intentó revertir este proceso mediante el incremento de la actividad industrial, la expansión del mercado interno y el otorgamiento de aumentos salariales, que luego de un primer año exitoso, finalmente no logró concretar. Más tarde, el Plan Austral implementado por el segundo ministro de Economía del gobierno alfonsinista, Juan Vital Sourrouille, también perdió, a mediados de 1985, su efectividad para contener la inflación luego de transcurrido el primer año. Para comienzos de 1988 la inflación había vuelto a acelerarse, los sueldos perdían poder adquisitivo rápidamente y su recuperación mediante negociaciones paritarias se encontraba restringida por la política gubernamental (Schvarzer, 1998; Massano, 2018).

Cabe destacar que su efecto en los ingresos de los asalariados no fue homogéneo para todos los trabajadores,⁸ ya que las remuneraciones estatales, junto con los retrasos en los pagos a proveedores del Estado, formaron parte del ajuste de las cuentas públicas (Rapoport, 2003). En particular, los salarios estatales habían caído de forma casi constante desde inicios del gobierno mientras se mantenía una creciente inflación (Castellani, 2006). Por ejemplo, “si se tiene en cuenta la evolución del salario docente, puede advertirse que para un maestro de jurisdicción nacional que recién se iniciaba, se registraba, en el año 1988, una disminución del salario real de un 23,17%, respecto de 1976” (Fernández *et al.*, citado en Migliavacca, 2006).

⁷ Durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional se expide la circular A251 (17/11/1982) que reglamentó la estatización de la deuda privada. Es decir, que, los vencimientos de deuda en dólares contra entidades en otros países tomados por empresas privadas argentinas fueron absorbidos por el Banco Central de la República Argentina (BCRA).

⁸ Consideramos que los usos del lenguaje deben visibilizar a mujeres y otras identidades de género. Aun así, en este artículo predomina el uso del género gramatical masculino para expresiones que hagan referencia a conjuntos de individuos de ambos géneros (los docentes, los trabajadores, etc.), solo a los efectos de facilitar la comprensión.



En respuesta de este panorama, la huelga docente concentra su conflictiva en el primer semestre de 1988 y se desarrolla entre dos etapas bastante estudiadas por la investigación educativa: la última dictadura cívico-militar, insignia del Proyecto Educativo Autoritario (PEA), y el neoliberalismo, basamento de una trilogía de leyes⁹ que reorganizó por completo el sistema educativo dejando marcas hasta la actualidad.

Ciertamente, el Maestrazo tiene lugar en un escenario de transición¹⁰ que era propiciador de transformaciones que debían plasmarse o legitimarse a través de

⁹ Ley de Transferencia Educativa, Ley Federal de Educación (LFE) y Ley de Educación Superior (LES). Además de que esta última sigue vigente, solo con la modificación de dos artículos (2 y 50) en 2015, las otras dos han dejado marcas en el sistema educativo que perviven hasta la actualidad, tales como: la descentralización de la gestión educativa, el reconocimiento de una gestión estatal y privada como constitutivas del sistema educativo público, entre otras.

¹⁰ Convención nominal, surgida y popularizada en los circuitos comunicacionales a finales del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN) para referirse al momento de pasaje institucional del Estado argentino de un régimen autoritario y dictatorial a un régimen constitucional representativo. Este pasaje se corporizaría, en una primera y puntual instancia, con el triunfo electoral y posterior gobierno

una ley orgánica de educación y que sería el resultado de un gran debate nacional. A tal efecto se realizó la convocatoria del 2° Congreso Pedagógico Nacional¹¹ que, sin embargo, en su concreción dio muestras de las ambigüedades y contradicciones propias de este período transicional en la medida en que las sucesivas deliberaciones (locales, regionales y nacionales) fueron hegemonizadas por grupos fuertemente reaccionarios y conservadores, representados por la Iglesia católica, con una débil presencia de los sectores laicos, democráticos y progresistas, los cuales carecían de organicidad (Rodríguez, 2013; Puiggrós, 2021). Pese a ello, como señala Puiggrós, la sociedad, a través de ese Congreso, se pronunció por una educación democrática que reeditara o actualizara el marco liberal-laicista y reformista. Sin embargo, la dilación en el tiempo de las resoluciones, que llegaron ya sobre el fin de la gestión alfonsinista, desgastada y con pérdida de legitimidad (Briscoli, 2009), así como el carácter no vinculante de las conclusiones y dictámenes, determinaron que no se cristalizara una nueva ley educativa.

Más bien, el cierre del 2° Congreso Pedagógico Nacional aceleró la crisis de un sistema educativo afectado por políticas que llegaron a destiempo frente a la demanda de comunidades y sectores organizados en escuelas, colegios, institutos y universidades que, habiendo tomado la democratización en sus manos, le exigieron a la primavera alfonsinista la concreción de la retórica democratizante (Ramos Gonzales, 2023b). Este proceso fue más un movimiento de restauración de aquellos viejos cánones fundacionales de nuestro sistema educativo, que la invención o construcción de un nuevo paradigma. Transcurridos los cuatro años de tamaño dispositivo de consulta, aún perduraba la incapacidad o imposibilidad de imaginar un nuevo modelo educativo –superador del PEA y del modelo clásico liberal que lo precedió–, diluyéndose los efectos democratizadores de la propuesta original.

Esto hizo transparente la profunda contradicción entre el discurso gubernamental promotor de la participación de los diferentes actores en el campo educativo

de Raúl Alfonsín, representante de la Unión Cívica Radical (UCR), de diciembre de 1983 a julio de 1989. De manera contemporánea e inmediatamente después y hasta el presente, dentro del campo de las ciencias sociales, se extendió –de manera genérica– esta calificación como categoría analítica e institucional para referirse (en sentido amplio) a la transición política posdictatorial.

¹¹ Ley 23.114 aprobada por unanimidad de ambas cámaras del Congreso Nacional el 30 de septiembre de 1984.

y el creciente deterioro de las condiciones materiales de la educación que, como señalamos precedentemente, afectó también el salario y las condiciones laborales docentes en un contexto de crisis económica y fiscal. Además, dejó tierra fértil para que esa construcción normativa fuese realizada, en la década posterior, por la mano de los sectores que idearon y promovieron las políticas neoliberales. Así, el consenso historiográfico (Braslavsky y Filmus, 1986; Portantiero, 1988; De Luca, 2004; De Luca y Di Paolo, 2011; Wanschelbaum, 2013, 2014; Southwell, 2021; Eibuszyc, 2021; Puiggrós, 2021) señala que durante la década de los ochenta –abarcando el autodenominado PRN, pero también el mentado proyecto educativo democrático– se sentaron las bases políticas, sociales y económicas para la implementación del modelo educativo de cuño neoliberal. En otras palabras, el Proyecto Educativo Democrático no logró interrumpir la tendencia que redireccionó la relación educación-sociedad al binomio educación-mercado (Braslavsky, Carciofi y Tedesco, 1983); por el contrario, sus políticas colaboraron en afincar los rasgos principales de la reforma educativa en ciernes (Olmos, 2008; Eibuszyc, 2021), los cuales pueden resumirse en la intromisión financiera de los organismos internacionales en el ámbito estatal (Gentili, 1997), la promoción de modalidades de capacitación y estrategias de evaluación de la tarea docente (Puiggrós, 1988) y la insistencia en una supuesta identidad docente-tecnicista, neutral en lo ideológico y alejada de las preocupaciones sociales e histórico-políticas (Kaufman, 1998; Davini, 1998).

Se añade a la crisis económica y educativa la intervención gubernamental en la normalización de la actividad sindical luego de haber sido suspendida por el autodenominado PRN. Uno de los objetivos políticos del gobierno de Raúl Alfonsín había sido realizar profundas reformas en la organización gremial, intentando disminuir la hegemonía opositora en sus conducciones (Pesce, 2006). El proyecto de la Ley Mucci¹² y un intento de reforma de las obras sociales,¹³ evidencian cuál era el tipo de normalización gremial que pretendía instaurar el primer gobierno constitucional.

¹² En alusión al entonces ministro de Trabajo Antonio Mucci, su principal mentor. Denominada también “ley de reordenamiento sindical”.

¹³ La reforma de las obras sociales, su propiedad y administración, formaba parte de cuatro proyectos de ley ideados por Caro Figueroa, posterior ministro de Trabajo del menemismo, que el gobierno de Alfonsín promovió para reestructurar el ámbito gremial. Estas reformas no prosperaron en el Congreso.

En un contexto de alta conflictividad entre la única central de trabajadores entonces existente –la Confederación General del Trabajo (CGT)– y el Gobierno nacional, el paro docente por tiempo indeterminado toma un lugar central en la política nacional. La Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), fundada en 1973, luego de recuperar su legalidad en 1985 comenzó una crisis interna entre dos tendencias,¹⁴ que tuvo su punto más álgido en la disputa por su reconocimiento oficial durante el Congreso Federal de Santa Fe a mediados de 1987, pues requirió de la intervención del Ministerio de Trabajo para validar la secretaria general (Andelique y Tonon, 2013; Nardacchione, 2014). Tal es así que, durante el conflicto docente, la CTERA conducida por una de esas tendencias, liderada por Marcos Garcetti, es la única que participa de la Comisión de política salarial,¹⁵ dejando afuera de la interlocución del conflicto a la CTERA que nucleaba a los radicales y los sectores de izquierda liderados por el radical Arizcuren.

La exhaustiva investigación bibliográfica precedente permite aseverar que se sumaron a la crisis económica y a la intervención gubernamental en los conflictos sindicales que los gremios docentes compartían con los otros trabajadores otros elementos de profundo descontento y conflictividad en asuntos específicamente educativos: el fracaso del Congreso Pedagógico para constituirse en una instancia democrática y participativa de un debate que sentara las bases para la definición y regulación de un nuevo modelo educativo y las tenues o demoradas medidas estatales para llevar adelante las transformaciones que en el plano educativo se venían demandando desde diversos sectores sociales. Estas razones evidencian la amplitud y profundidad de la crisis que enfrentaba el magisterio en el momento histórico que reseñamos, lo que explica, en nuestra interpretación, que haya sido en el campo de los trabajadores de la educación –y no en el denominado “campo de los trabajadores de la producción” – donde se radicaliza la protesta.

¹⁴ A favor o en contra de los confederales que funcionaban con mandato de base para la definición de los planes de lucha y de una Junta Ejecutiva proporcional con un régimen de conformación por sistema D'Hont a través del cual participaban las minorías

¹⁵ De igual modo, la Resolución 1/1988 establece el marco de negociación entre el gobierno y la CGT determinando las bandas salariales. Por ejemplo, desde el 1/4/88 se fija el salario mínimo en 520 australes.

Trabajar con la fotografía periodística desde su doble potencialidad estético-epistemológica: primeros ensayos

El análisis de la fotografía periodística que comenzaremos a ensayar se ofrece como una disposición intelectual complementaria a la empleada para la analítica de fuentes escritas (Burke, 2014), que, sin dejar de atender la integridad del recorte periodístico, coloca el foco en la imagen analógica con el propósito de explorar claves interpretativas desde su agencia epistémica. En particular, se trata de recuperar conocimientos no verbales vinculados con los objetivos de la investigación que nos permitan acceder a aspectos o matices del conflicto docente.

Pero, el acercamiento a las fotografías, a partir de nuestra inmersión en el archivo, permitió explorar, además de su potencial epistémico, su potencial estético como piezas capaces de despertar sensibilidades, de producir efectos movilizadores. Esto motivó nuevas decisiones en el equipo de investigación vinculadas, como hemos planteado anteriormente, a la concreción de una muestra con materiales de archivo. Así, la apuesta tuvo que ver con proyectar un espacio o dispositivo artístico para la comunicabilidad de la ciencias sociales, capaz de producir nuevas narrativas apoyadas en imágenes acerca de un conflicto educativo pretérito, en pos de estimular-ampliar-enriquecer esa frontera indómita que supone la múltiple interpretación de espectadores/as (docencias, infancias, juventudes) por donde la exhibición comenzará a tener itinerancia.

Aquí, los aportes teóricos trascendieron los de las propias disciplinas de grado para nutrirse de proyectos nacidos de estudios y pesquisas académicas, pero que, como nos gusta aseverar, “trascienden el *paper* académico” (Ramos Gonzales, 2025). Esta etapa nos invita como investigadores a entablar conversaciones e intercambios con actores extraacadémicos para la concreción de espacios físicos (bibliotecas, plazas, sindicatos, escuelas, centros culturales), donde itinerar los repertorios y las narrativas que finalmente serán producidos al calor de nuestros primeros ensayos curatoriales colectivos que hoy todavía están en un proceso germinal. Esta singular dimensión del proyecto tiene el propósito de estrechar diálogos entre el campo científico y las prácticas de arte, pues consideramos que estas, tal como sostiene Víctor Vich, están sustentadas en valiosos y eficaces componentes pedagógicos (2021:15) que enfrentan al espectador con un lenguaje simbólico vi-

sual y que, en este caso, buscan, como efecto, rememorar la organización colectiva como respuesta a la crisis educativa que signó el final de la década de los ochenta en la Argentina.

De modo que el proceso permitirá convertir estas fuentes historiográficas en un material reutilizable y accesible para colectivos y sujetos involucrados en acciones, no solo investigativas, sino también políticas, sociales, educativas y artísticas. Pero, además, ofrece una gran oportunidad de capitalizar las potencialidades estético-narrativas de las denominadas fuentes historiográficas para construir un relato poético que dé cuenta por ejemplo del carácter federal del conflicto, de la apropiación de los espacios públicos como estrategia de lucha, de las diversas adhesiones al conflicto, entre otras particularidades/aristas que caracterizan una de las huelgas más importantes del siglo XX. Veamos algunos primeros ensayos visuales.

Uno de los intereses de nuestro proyecto de investigación se centra en rescatar y analizar hechos de nuestro pasado reciente que de una u otra manera, bajo nuevos ropajes, se reiteran en el devenir de nuestra sociedad, entendiendo que esos análisis del pasado aportan a la comprensión del presente. A partir de enfatizar esto, el objetivo fue buscar nuevos cruces para acercarnos, desde narrativas más poéticas, a ideas, conceptos o preguntas que atendieran esa ligazón temporal.

Imagen 1.

“Por tiempo indeterminado” (2024). Tríptico, fotomontaje digital. Proyecto “El Maestrazo...”.



Fuente: La capital (5/1988) y El Tribuno (3/1988)

Reflexiones finales

En este trabajo planteamos nuestra adscripción a un tipo de quehacer investigativo orientado por una tradición intelectual crítica que al mismo tiempo que abreva den un corpus teórico crítico lo tensiona y resignifica para la investigación empírica, evitando su clausura teórica. En esta dirección, emergieron algunas propuestas y herramientas conceptuales de carácter provisorio que también se tensionaron con el propio trabajo de campo realizado en la hemeroteca del Congreso de la Nación.

En particular, además de reposar en la crítica del archivo, exploramos alternativas teórico-metodológicas tanto para abordar u otorgar entidad de fuente a materiales heterogéneos como para legitimar procedimientos de recolección, organización y análisis que son constitutivos de las narrativas historiográficas a la vez que advertimos las incompletitudes o sesgos que estas construcciones suponen.

Con respecto a la relevancia social o la utilidad del estudio –incluyendo la problematización de los circuitos por donde transmitimos los resultados o contribuciones de nuestras investigaciones–, abrazamos el desafío de ensayar modalidades de afectación de auditorios extraacadémicos. Es decir, con repercusión en el sistema educativo (docencia, infancia y juventudes) y otros públicos y/o colectivos de la sociedad civil. En otras palabras, asumimos la invitación a desplazarnos como investigadores/as de la zona de confort que implica la estandarizada producción de *papers* académicos para preguntarnos, en el marco de un quehacer colectivo, ¿para qué o para quiénes hacemos lo que hacemos? De ahí el interés por crear dispositivos para la comunicabilidad del conocimiento, dentro y fuera del circuito indexado tratando de no condicionarnos por métricas de evaluación redituables o índices bibliométricos que también tienen efectos en las perspectivas que construimos sobre los materiales con los que trabajamos.

Por otra parte, el exhaustivo trabajo de revisión bibliográfica propuesto, como uno de los primeros momentos de investigación aunque no circunscrito únicamente a esa primera etapa, permitió señalar elementos de índole económico, educativo y sindical que auspiciaron una de las huelgas más importante del siglo XX y por medio de los cuales procuramos responder el interrogante de ¿por qué en un con-

texto de crisis hiperinflacionaria es en el campo de la “reproducción” y no de la denominada “producción” donde se radicaliza la protesta?

En nuestro caso, explicitamos cómo este nuevo tratamiento responde tanto a la ampliación de aspectos inexplorados del conflicto analizado como a nuevos abordajes que nos impulsan a indagar sobre El Maestrazo e incluir en los denominados “resultados” de la investigación la problematización del archivo y la comunicabilidad del conocimiento. Máxime la actual coyuntura crítica que reclama re-visitar el pasado no solo a los fines historiográficos, sino también para explorar las resonancias que pueden provocar los materiales de archivo en los conflictos del presente, especialmente, en un campo educativo convulsionado.

Finalmente, la oportunidad de procesar una colección de recortes de la prensa regional integrando la fotografía periodística a la hermenéutica del estudio permite reconocer su agencia epistémica para explorar claves interpretativas que aporten conocimientos no verbales a los procesos estudiados, al mismo tiempo que permite descubrir su potencial estético para sensibilizar los diversos sectores de la sociedad respecto del valor de los procesos de lucha y resistencia protagonizados, en este caso, por la docencia argentina.

Bibliografía

- Álvarez-Ruiz, F. (2017). “Boaventura de Sousa Santos: comunidad, conocimiento, emancipación. Una mirada crítica”. *Revista Miríada*, n° 9, vol. 13, 121-148. Disponible en: <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/4090>.
- Andelique, C. y Tonon, M. C. (2013). *Los docentes santafesinos durante los primeros gobiernos democráticos de la provincia (1983-1989): los vaivenes de una relación conflictiva entre el Ministerio de Educación y la Asociación de Magisterio de Santa Fe (AMSAFE)*. Presentado en las XIV Jornadas Interescuelas de los Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.

- Appadurai, A. (2004). "Memoria, archivo y aspiraciones". *Humanscape, Magazine*, n° 11. Disponible en : https://observatorylatinamerica.org/pdf/ConstruirBicentenariosArgentinaPDF/ConstruirBicArgentina_15_AAppadurai.pdf.
- Biglia, B. (2014). "Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social". En Mencia Azkue, I.; Luxán, M.; Legarreta, M.; Guzmán, G.; Zirion, I. y Azpiazu Carballo, J. (eds.), *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (21-44). España: Hegoa/SIMReF.
- Braslavsky, C.; Carciofi, R. y Tedesco, J. C. (1983). *El proyecto educativo-autoritario. Argentina, 1976-1982*. Buenos Aires: Flacso.
- Braslavsky, C. y Filmus, D. (1986). "Algunos límites de la democratización del sistema educativo". *Plural. Review of the Plural Foundation*, n° 3.
- Briscioli, B. (2009). "Renovación, construcción de hegemonía y contradicciones: una aproximación a las políticas de alfabetización inicial implementadas durante el alfonsinismo". *Historia de la Educación - Anuario*, n° 10.
- Burke, P. (2014). *Visto no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Cultura popular.
- Castellani, A. (2006). "Los ganadores de la década perdida. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988". En Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder a la democracia o la democracia al poder?* (245-289). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Davini, C. (1998). *El currículum de la formación del magisterio. Planes de estudio y programas de enseñanza*. Buenos Aires: Mino y Dávila.
- De Luca, R. (2004). "La cobertura ideológica de la reforma educativa menemista: el Congreso Pedagógico de 1984". *Razón y Revolución*, n° 13, 93-113.
- De Luca, R. y Di Paolo, C. (2011). "La marcha de la bronca. A propósito de la marcha blanca docente de mayo de 1988". *El Aromo*, n° 60. Disponible en: <https://razony-revolucion.org/la-marcha-de-la-bronca-a-proposito-de-la-marcha-blanca-docente-de-mayo-de-1988/>.
- Duhalde, M.; Balduzzi, J.; Ludmer, S.; Aciri, M.; Nuñez, A. y Pelaez, P. (2023). *No dejamos de enseñar, enseñamos a luchar*. Buenos Aires: CTERA.

- Eibuszyc, M. (2021). "Avatares de la educación en el período democrático (1983-2015)". *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*, n° 11, vol. 21, 81-86.
- Foster, H. (2004). "An archival impulse". *The MIT Press*, vol. 110, 3-22.
- Foucault, M. (1984). *El juego de Michel Foucault en Saber y verdad (127-162)*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Gamarnik, C. (2018). *Instrucciones para mirar una fotografía*. Entre Ríos: UNER.
- Gentili, P. (1997). "El consenso de Washington y la crisis de la educación en América Latina". *Revista Archipiélago*, n° 29, 56-65.
- Gorbach, F. (2016). "El historiador, el archivo y la producción de evidencia". En Gorbach, F. y Rufer, M. (coords). *(In)disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura*. México: Siglo XXI.
- Gorbach, F. y Rufer, M. (coords.) (2016). *(In)disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2006). *La alternativa pedagógica*. México: Fontamara.
- Hartog, F. (2007). "Archivo e historia (1979-2001)". *Historia y grafía*, n° 28.
- Hobsbawm, E. (2011). *Cómo cambiar el mundo*. Barcelona: Crítica.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kaufman, C. (1998). "Implicancias del personalismo en el plano educativo. Argentina 1976-1982". *Ciencia, docencia y tecnología*, n° 9, vol. 16, 63-107.
- Laranjeiro, C. (2019). *Entre as Imagens e os Espíritos: Encontros com a Memória da Guerra de Libertação na Guiné Bissau*. Tesis doctoral. Universidade de Coimbra.
- Longoni, A. (2019). "Ya no abolir museos sino reinventarlos. Algunos dispositivos museales críticos en América Latina". *Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, n° 14, 63-74.
- Massano, J. P. (2018). "El 'Plan Austral' y el avance del 'consenso del ajuste' durante la transición democrática". *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 42. Disponible en:

<https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/download/SHe062/9905?inline=1>.

- Mezzadra, S.; Chakravorty Spivak, G.; Talpade Mohanty, C.; Shohat, E.; Hall, S.; Chakrabarty, D.; Mbembe, A.; Young, R. J. C.; Puwar, N. y Rahola, F. (2008). *Estudios postcoloniales: ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Migliavacca, A. (2006). *La huelga de 1988: una aproximación desde la perspectiva de los docentes autoconvocados*. Presentado en las XIV Jornadas Argentinas de Historia de la Educación, "Habitar la escuela: producciones, encuentros y conflictos". La Plata, Argentina.
- Naidorf, J. y Alonso, M. (2018). "La movilización del conocimiento en tres tiempos". *Lusófona de Educação*, vol. 39, 81-95.
- Nardacchione, G. (2014). "En búsqueda de un interlocutor político: entre negociaciones y pruebas de justicia. El conflicto sindical-docente en Argentina (1987-88)". *Revista Antropológica*, n° 37, 339-370.
- Núñez Espinel, L. A. (2006). *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Chile: Universidad de los Andes.
- Olmos, L. (2008). "Educación y política en contexto. Veinticinco años de reformas educacionales en Argentina". *Revista Iberoamericana de Educación*, n° 48, 167-185.
- Ortiz R. y Schorr, M. (2006). "Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación". En Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pesce, J. (2006). "Política y economía durante el primer año del gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun". En Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Alfonsín, ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?* (67-80). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pineau, P. (2006). *El principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Colihue.
- Portantiero, J. C. (1988). *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Puiggrós, A. (1988). "Apuntes para la evaluación del Congreso Pedagógico". En Lella, C. y Kroch, P. (comp.), *Congreso Pedagógico Nacional. Evaluación y Perspectivas*. Buenos Aires: Sudamérica.

____ (2021). *Historia de la Educación Argentina IX. Avatares de la educación el período democrático (1983-2015)*. Buenos Aires: Galerna.

Ramos Gonzales J. y Auzmendi, A. (19-21/9/2024). "La producción de un dispositivo-muestra itinerante para la apropiación de la historia reciente orientado al sistema educativo y otros actores extraacadémicos: 'La huelga docente de 1988'". Presentado en las XIX Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Ramos Gonzales, J. (2021a). "Las publicaciones estudiantiles en las instituciones de formación docente a finales de la última dictadura cívico-militar (1982-1983). Formas de organización y primeras reivindicaciones". *Revista de Investigación y Disciplinas-Revid*, n° 3, vol. 4, 83-102. Disponible en: <http://revid.unsl.edu.ar/index.php/revid/article/view/148/123>.

Ramos Gonzales, J. (2021b). "El lugar de las mujeres y la confluencia intergeneracional en la experiencia estudiantil del Grupo Iniciativa (1981-1983)" ["The place of women and intergenerational confluent in the student experience of Grupo Iniciativa (1981-1983)"], *Revista, Temas de Mujeres*, n° 17. vol. 17, 55-73. Disponible en: <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/temasdemujeres/article/view/490/378>.

Ramos Gonzales, J. (2022). "El proyecto educativo autoritario y los lineamientos destinados a la formación docente durante la última dictadura cívico-militar en Argentina". *Analecta Política*, n° 12, vol. 23, 1-19.

Ramos Gonzales, J. (20-22/9/2023). "El trabajo con los archivos personales: Contrapuntos, complementariedades y ausencias, en los archivos institucionalizados". Presentado en las IV Jornadas de discusión y el III Congreso Internacional. "Archivos personales comúnmente extraordinarios: Experiencias, trayectorias y derivas". Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (CEDINCI). Buenos Aires, Argentina.

Ramos Gonzales, J. (2023). "40 años de democracia en Argentina. La democratización de los Institutos Superiores de Formación Docente". *Revista Ciencias y Humanidades*,

vol. 16, 7-36. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9044493>.

Ramos Gonzales, J. (2025). "La huelga docente de 1988 en Argentina. Un ejercicio de problematización del archivo en el repositorio hemerográfico de la Biblioteca del Congreso de la Nación". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n° 70, vol. 253. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2025.253.87107>

Ramos Gonzales, J. (s/f). "Ocupando el espacio público. La huelga docente de 1988 a través de la fotografía periodística". En Niro, M. y Aguerre, L. (eds.), *Confluencias*, n° 2.

Rapoport, M. (2003). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.

Rikap, C. y Naidorf, J. (2020). "Ciencia privatizada en América Latina". *Con-Ciencia Social*, n° 3, 57-76.

Rodríguez, L. G. (2013). "La educación en los últimos treinta años". *Cuestiones de Sociología*, n° 9, 305-310.

Rufer, M. (2013). "Experiencia sin lugar en el lenguaje: enunciación, autoridad y la historia de los otros". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, n° 133, 79-115.

____ (2021). "Regímenes de memoria y usos políticos y sociales del tiempo pasado". *Tabula Rasa*, vol. 39, 323-338.

Sazbón, J. (1993). "Edward Thompson (1924-1993)". *El Cielo por asalto*, n° 6, vol. 3, 3-7.

Schvarzer J. (1998). *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000*. Buenos Aires: AZ.

Southwell, M. (2021). *Ceremonias en la tormenta: 200 años de formación y trabajo docente en Argentina*. Buenos Aires: CLACSO.

Stoler, A. L. (2010). "Archivos coloniales y el arte de gobernar". *Revista Colombiana de Antropología*, n° 2, vol. 46, 465-496.

- Taccetta, N. (2017). "En nuestra pequeña región de por acá: de la desclasificación del documento al contraarchivo en la obra de Voluspa Jarpa". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, vol. 9, 235-260.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Tom, M. N. (2016). "Contesting history and pursuing 'other' knowledge. A study of hip-hop and non-formal education among Native American youth in San Francisco and black Portuguese youth in Lisbon". *International Review of Education*, n° 62, vol. 6, 711-731.
- Triquell, A. (2015). "Hacer (lo) visible. La imagen fotográfica en la investigación social". *Reflexiones*, n° 94, vol. 2, 121-132.
- Varsavsky, O. (1969). *Ciencia, Política y Cientificismo*. Buenos Aires: CEAL.
- Vich, V. (2021). *Políticas culturales y ciudadanía* (8-23). Rosario: Clacso.
- Wanschelbaum, C. (2013). "La educación en la postdictadura (1983-1989). El proyecto educativo democrático: una pedagogía de la hegemonía". *Revista Contextos de Educación*, n° 13, 1-9.
- ____ (2014). "La educación durante el gobierno de Raúl Alfonsín (Argentina, 1983-1989)". *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología, Universidad Nacional de Entre Ríos*, n° 25, vol. 48, 75-112.
- Williams, R. (1975). *Politics and Letters. Interviews with New Left Review*. Londres/Nueva York: Verso.

¡Ya salió la revista **Perspectivas de Políticas Públicas**!



La **Revista Perspectivas de Políticas Públicas** es editada por el **Departamento de Planificación y Políticas Públicas** de la Universidad Nacional de Lanús con periodicidad semestral desde 2011 y arbitrada por especialistas externos. Está abierta a las contribuciones nacionales e internacionales en los campos de la Ciencia Política, la Sociología, la Administración Pública, el Derecho Público y demás disciplinas y abordajes de intervención que tienen por objeto, desde sus propias perspectivas teórico-metodológicas, el análisis y evaluación de las políticas públicas y el papel desempeñado en ellas tanto por el estado como por los actores de la sociedad. El contenido de la revista está orientado a especialistas, investigadores, estudiantes de posgrado y formuladores de políticas públicas.

Para enviar artículos a la revista:



revistapolpublicas@gmail.com



<https://revistas.unla.edu.ar/perspectivas>





**realidad
económica**

Nº 372 • AÑO 55

16 de mayo al 30 de junio de 2025

ISSN 0325-1926

Páginas 93 a 149

JORNADAS

XVI Jornadas Nacionales de Investigadores en Economías Regionales Inercias y rupturas en escenarios de transformación

Andrea Romina Cabrera*, Cristian Darío Aramayo**,
Martina Eme Halpin***, Gustavo Álvarez****, Patricia Fernández*****,
Gimena Rojo*****, Guadalupe López*****, Agustina Medrano***** y
Dolores Trillo*****

* Universidad Nacional de Villa María, Ministerio de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de Córdoba, acabrera@unvm.edu.ar

** Universidad Nacional de Villa María, Ministerio de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de Córdoba, aramayocristiand@gmail.com

*** Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) y Facultad de Agronomía (FAUBA) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

**** Sociología, Universidad de Buenos Aires (UBA), alvarez.gustavo.oscar@gmail.com

***** Sociología (UBA)

***** Sociología (UBA), gimerojo4@gmail.com

***** Sociología (UBA)

***** Sociología (UBA), medranoagustina6@gmail.com

***** Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Universidad Nacional de Jujuy (UE-CISOR-CONICET-UNJu) y Facultad de Ciencias Agrarias (UNJu), dolorestrillo@hotmail.com



La vinculación tecnológica en las economías regionales de la provincia de Córdoba

Andrea Romina Cabrera y Cristian Darío Aramayo

Resumen

El concepto de “economías regionales” posee diferentes acepciones. La presente ponencia aborda el concepto desde una perspectiva territorial comprendiendo el desarrollo espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en el ámbito cultural, social, político o económico que conforman un sector agrario integrado por personas humanas y/o jurídicas vinculadas a la producción primaria y cuyos sistemas de producción, elaboración, industrialización, distribución y comercialización se desarrollan en zonas agroecológicas diversas y no se encuentran incluidos en aquellos sistemas tradicionales y dominantes de la región pampeana. Es importante destacar que poseen un desigual y heterogéneo acceso a los recursos materiales, aún dentro de la región en que se encuentran, requiriendo del apoyo del Estado a través de políticas tendientes a alcanzar la equidad social y territorial.

En dicho marco, el programa Ciencia y Tecnología para las Economías Regionales (CyTER), creado en 2020 y perteneciente al Ministerio de Ciencia y Tecnología de Córdoba (hoy Ministerio de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de Córdoba), surgió con el objetivo de contribuir con el fortalecimiento de la articulación de los sectores académicos, científico-tecnológicos, gubernamentales y socioproductivos relacionados con las diversas actividades económicas de cada sector que se realizan en la provincia. Además, en esta ponencia, se expone un caso correspondiente a la localidad de Quilino, cuya articulación fue entre la municipalidad de Quilino, el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Córdoba, productores e investigadores, dando como resultado la presentación de un proyecto conjunto de bioinsumos para el agregado de valor a la producción regional.

Palabras claves: Economías regionales – Vinculación científico-tecnológica

Economías regionales en la Argentina

Las regiones deben ser pensadas como sistemas abiertos en constante proceso de definición, en que las estrategias, el interés y la identidad regional no deben ser ni la expresión de factores causales deterministas ni la expresión de deseos, intereses y estrategias de aquellos observadores, sino que esta debe surgir y ser propiedad de los actores de la misma, en un marco en el cual la definición del interés regional debe ser entendida como un proceso político complejo (Sepúlveda Ramírez, 2001).

Existe consenso en torno a la idea de que en la medida que dimensiones como identidad, cultura, cohesión política y económica, entre otras, coincidan dentro de un espacio territorial determinado, dando lugar a algún grado de demanda y movilización del interés territorial impulsada “desde abajo”, se está en presencia de lo que la literatura denomina regionalismo. Sin embargo, debido a que las regiones constituyen arenas para la negociación de sistemas funcionales de acción en sus dimensiones política, económica y social, el regionalismo podría proveer las bases tanto para propósitos convergentes como para propósitos divergentes, en relación a aquella variable que está en el eje del sistema de acción, sea este un proyecto de desarrollo económico, una política social, etc. (Sepúlveda Ramírez, 2001).

Por su parte, el concepto de economías regionales ha sido definido como subespacios del territorio argentino que se ubican por fuera de la Pampa húmeda y que, por razones históricas, se integraron tardíamente al proceso de desarrollo capitalista importado a la Argentina en la segunda mitad del siglo pasado. Precisamente, la demora en tal proceso de incorporación de relaciones plenamente capitalistas y la heterogeneidad con que dichas relaciones se presentan todavía implican un relativamente bajo nivel de desarrollo de los procesos productivos, tanto a nivel urbano como rural, que las distancia y separa de las modalidades de

desarrollo dominantes en la región pampeana o centro-litoral (Agüero Heredia, 2018).

El Ministerio de Economía de la Nación, a través de su Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (2021) señala que las economías regionales están constituidas por relaciones sociales, culturales y económicas que conforman un sector agrario integrado por personas humanas y jurídicas vinculadas a la producción primaria, donde sus sistemas de producción, elaboración, industrialización, distribución y comercialización se desarrollan en zonas agroecológicas diversas y, por sobre todo, no se encuentran incluidos en aquellos sistemas tradicionales y dominantes de la región pampeana. Además, poseen un desigual y heterogéneo acceso a los recursos materiales, aún dentro de la región en que se encuentran, requiriendo del apoyo del Estado a través de políticas públicas que les posibiliten alcanzar la equidad social y territorial.

En consonancia con la descripción anteriormente mencionada, la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) indica complejos productivos que reconoce y sobre los que realiza sus análisis, estos son: vitivinícola, manisero, cítrica, legumbrero, foresto-industrial, frutícola (manzanas, peras y membrillos), tabacalero, olivícola, hortícola, apícola, papero, arrocer, yerbatero, tealero, azucarero, frutícola (carozo), frutícola (frutas finas), ganadero, porcino y caprino, carne de pollo, ovoproductos, lácteo, lácteo procesado, acuícola, frutícola (frutos secos), algodón, maicero, girasolero, especiero, frutícola (frutas tropicales) y lanero. Dichos complejos productivos conforman las diversas economías regionales en la Argentina y representan el 63% de los productores nacionales y dan trabajo en forma directa a más de 625.000 jornaleros, exportan por 7600 millones de dólares y atienden diariamente la demanda doméstica de frutas y verduras, huevo, pollo, leche, té, yerba, algodón, aceitunas, vino, maderas, entre otros productos (CAME, 2022).

Según la Bolsa de Comercio de Rosario, Argentina alcanzó en 2022 exportaciones por más de US \$88.000 millones, con una participación del sector agroindustrial del 63%. Las economías regionales, dentro de dicho sector, aportaron US \$11.900 millones, que representan un 19.7% de las exportaciones del sector y 13,1% del total de exportaciones de bienes. En los últimos cuatro años se señala una tendencia

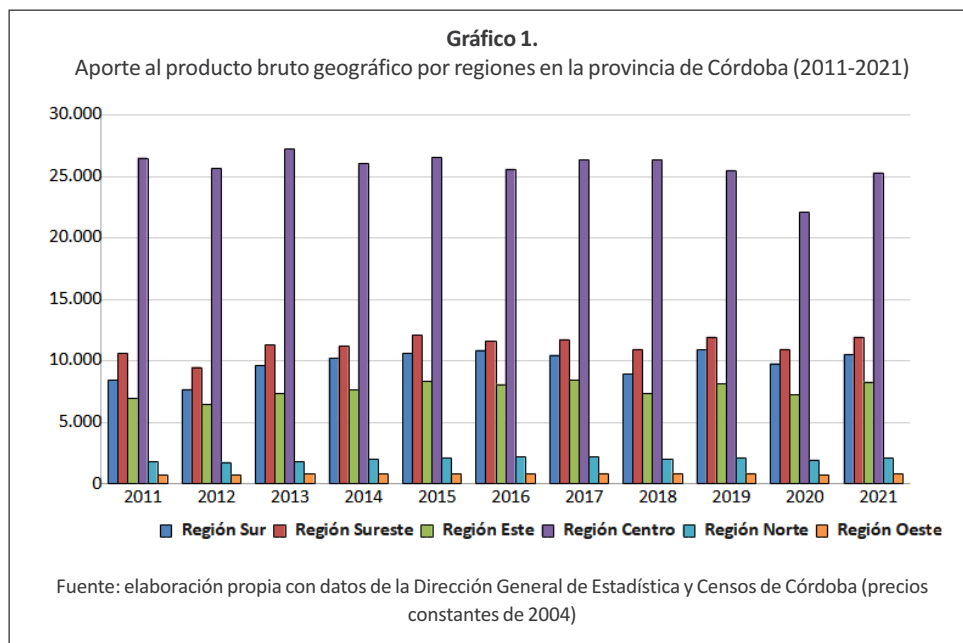
decreciente de la participación de las economías regionales dentro de las exportaciones totales, pasando del 17,5% en 2020 al 13,1% en términos de valor para 2022, lo que demuestra la existencia de un potencial espacio para el crecimiento.

Economías regionales de Córdoba

La provincia de Córdoba posee la Ley Provincial 9206 de 2004 y denominada Ley Orgánica de Regionalización de la Provincia de Córdoba. Esta ley regionaliza el territorio provincial creando tantas regiones como departamentos existen, coincidiendo sus límites territoriales. Se crean también las correspondientes comunidades regionales. El objetivo principal de esta ley es contribuir y hacer más efectiva la gestión de la provincia y de los municipios y comunas en las regiones, generar polos de desarrollo, facilitar la descentralización de funciones y la transferencia de competencias. La ley habilita expresamente a los municipios y comunas a asociarse entre sí, aunque no formen parte de la misma comunidad regional a los fines de proponer, promover y concertar planes, estrategias, políticas, acciones y demás medidas conjuntas de progreso y estímulo para el desarrollo sustentable (Dirección de Vinculación Tecnológica, 2016).

En 2016, en consonancia con la ley precedente, desde el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Córdoba (hoy Ministerio de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de Córdoba) se propuso establecer Centros Regionales con el objetivo de territorializar la política científico-tecnológica de la provincia, entendiendo la importancia de implementar políticas públicas en el proceso de gestión territorial como praxis para el desarrollo. Esto dio lugar a la subdivisión del territorio provincial en seis regiones conformadas por departamentos limítrofes entre sí, de acuerdo a una ponderación multicriterio. Como dato económico relevante, el producto bruto geográfico (PBG) de Córdoba en 2021 representó el 10% del producto bruto interno de la Argentina. Siguiendo la propuesta multicriterio de regionalización¹ se puede observar la evolución de las distintas regiones según su aporte al PBG provincial: la región más estancada desde 2011 hasta 2021 es la

¹ Dirección de Vinculación Tecnológica (2016).



región oeste,² representando tan solo el 1,4% del PBG provincial, seguida de la región norte,³ cuya participación en el PBG asciende a 3,5%. Por su parte, la participación de la región sur⁴ a lo largo de la década creció del 15% a 18% y la región centro⁵ redujo su participación dentro del PBG provincial del 48% al 43%. La región sureste⁶ ha mantenido su participación en el PBG con el 19,6% promedio.

² Región oeste compuesta por los departamentos de San Alberto, San Javier, Pocho y Minas.

³ Región norte compuesta por los departamentos de Cruz del Eje, Sobremonte, Río Seco, Tulumba, Totoral e Ischilín.

⁴ Región sur compuesta por los departamentos de Río Cuarto, Roque Sáenz Peña, General Roca y Juárez Celman.

⁵ Región centro compuesta por los departamentos capital, Colón, Punilla, Santa María y Calamuchita.

⁶ Región sureste compuesta por los departamentos de General San Martín, Unión, Marcos Juárez y Tercero Arriba.

La producción de bienes es señalada como la segunda actividad económica en la provincia, luego de la producción de servicios, con una participación de 46,91% del PBG provincial.⁷ En este sector, el rubro agricultura, ganadería, caza y silvicultura representa un 23,7% del PBG, extendiéndose tradicionalmente por la zona pampeana, donde se encuentra un clima propicio para la actividad. Sin embargo, de acuerdo con lo especificado en diversas fuentes y como consecuencia del avance tecnológico y la apertura de nuevos mercados en los últimos años, la frontera agrícola ganadera se ha extendido a nuevas áreas del territorio. La industria manufacturera representa el otro rubro del sector de producción de bienes importante, con una participación del 14,89% del PBG y concentrándose principalmente en la zona centro de la provincia. Esta actividad ha sufrido vaivenes ocasionados mayormente por los ciclos económicos nacionales y regionales. Por otro lado, las características geográficas han permitido un enorme desarrollo de la actividad turística en las zonas serrana y de traslasierra, convirtiendo la provincia en uno de los principales destinos turísticos del país. Esta actividad representa un 1,78% del PBG provincial.

Por otra parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2016) señala que la provincia de Córdoba posee una matriz productiva anclada en cuatro sectores estratégicos: industria agropecuaria y de alimentos, industria automotriz y metalmecánica, tecnologías de la información y la comunicación y turismo, que funcionaron bien hasta la actualidad, pero que no aseguran su futuro si nada cambia. A esto se le suma el hecho de que una economía provincial basada principalmente en exportación de commodities y manufactura tradicional enfrenta un contexto cambiante (los servicios basados en conocimiento ameritan otro análisis).

Abordajes desde el gobierno de la provincia de Córdoba

99

La crisis social y económica que abatió a la Argentina a comienzos del siglo XXI dio lugar, sin embargo, al advenimiento de un período fértil en materia de políticas nacionales en ciencia y tecnología y con financiamientos que se destacan a la par

⁷ Dirección General de Estadística y Censos del Ministerio de Coordinación (2023).

de las que se plantearon y propusieron en el período 1945-1955, en el que se desarrollaron las capacidades científico-tecnológicas del país en materia aeroespacial, energía nuclear, metalmecánica, formación de recursos humanos, entre otras que aún hoy la caracterizan. Con la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación en 2007, se fortalecieron en particular las iniciativas de vinculación del Sistema Nacional de Innovación, es decir, entre las universidades, el gobierno, el sector científico tecnológico y los sectores socioproductivos, con el objetivo de promover sus sustentabilidades (Robledo y Mariano, 2023).

Si bien el objetivo de la federalización de la ciencia y la tecnología ha estado presente en varios momentos de la historia argentina, en la última década se ha establecido como fuerza motriz tanto en la agenda como en el discurso de políticas para el área. Esto ha ocurrido en el caso del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT) a partir de 2007, al igual que en algunos de los principales organismos nacionales de ciencia y tecnología, como es el caso del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Szpeiner y Jeppesen, 2013).

Un aspecto a destacar es que la preocupación por la federalización pareciera haber trascendido, al menos técnicamente, los últimos cambios de gobierno a nivel nacional (a fines de 2015 y de 2019), más allá de las profundas diferencias políticas y de gestión que hubo en las respectivas administraciones. En efecto, a pesar de las modificaciones organizacionales ocurridas en los últimos años, primero con la eliminación del MINCyT y su conversión en Secretaría a fines de 2018 y luego con su recuperación de nuevo como Ministerio, ha subsistido dentro del organigrama del área la Subsecretaría de Federalización de la Ciencia, Tecnología e Innovación. Asimismo, el informe público de gestión del CONICET de 2018 destaca que para fortalecer y consolidar las capacidades en ciencia y tecnología es preciso atender propuestas de interés regional que aprovechen ventajas comparativas y que creen ventajas competitivas, para lo cual se precisa la promoción de la federalización (CONICET, 2018). Hoy ha vuelto a ser una secretaría dentro de la estructura nacional y junto con otros organismos descentralizados de ciencia y tecnología de la nación está atravesando nuevos vaivenes.

En correspondencia con políticas nacionales del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación, desde el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Córdoba se creó en 2020 el programa Ciencia y Tecnología para las Economías Regionales (CyTER) que dio continuidad a la política de regionalización implementada desde 2016. El mencionado programa, creado desde la Secretaría de Articulación Científico-Tecnológica ministerial, a través de su Dirección de Vinculación Sectorial, tiene la finalidad de fortalecer la articulación de los sectores académicos, científico-tecnológicos, gubernamentales y socioproductivos relacionados con las diversas actividades económicas de cada sector que se realizan en la provincia en condiciones geoambientales particulares; colaborando, a través de propuestas de vinculación y fuentes de financiamiento para la innovación, con localidades que aspiren a cumplimentar su Plan Estratégico Territorial y Productivo o hayan definido oportunidades de desarrollo concretas. La iniciativa está destinada a actores socioproductivos del medio, representantes de organizaciones gubernamentales, investigadores y académicos. Las diversas jornadas han tenido como objetivo explorar las experiencias de promoción, vinculación y desarrollo de las economías regionales en los sectores socioproductivos, gubernamentales y científico-tecnológicos.

La ejecución anual del programa consta de tres instancias: 1) la visita a distintas localidades del interior provincial para conocer e interiorizarse sobre las demandas, necesidades o vacantes científico-tecnológicas, y en base a ello consensuar sobre una o dos temáticas a abordar; 2) el desarrollo de jornadas de vinculación en cada localidad sobre las temáticas definidas, con la participación del gobierno municipal, de actores socioproductivos del medio, de académicos e investigadores; y 3) y la organización de un taller para el trabajo conjunto con el objetivo de identificar y definir ideas de proyectos científico-tecnológicos y de transferencia con potencial para ser presentadas a distintas líneas de financiamiento.

En el marco de dicho programa se propone exponer como estudio de caso la experiencia realizada en 2023 con la municipalidad de Quilino, Departamento de Ischilín, cuya intendenta Mabel Godoy recibió la propuesta y convocó a actores de la comunidad interesados en identificar problemáticas o temas de interés para el desarrollo del municipio. Así, tuvo lugar el primer encuentro en el que se identificaron diversas problemáticas socioproductivas, que destacan por su impacto en las economías regionales. Teniendo presente las diferentes temáticas de interés,

se planificó una jornada de trabajo denominada Jornada de Vinculación Científica-Tecnológica para el Fortalecimiento de las Economías Regionales: forraje producido mediante técnica hidropónica y bioinsumos para el agregado de valor a la producción regional, convocando al sector académico y compartiendo experiencias productivas de éxito. Luego de las exposiciones, se realizó un taller dividido en cuatro grupos de trabajo, agrupados por las dos grandes temáticas abordadas en la jornada, teniendo un moderador por cada grupo y una grilla de preguntas disparadoras, con la finalidad de trabajar en la formulación de proyectos y poder aplicar a líneas de financiamiento disponibles.

Como resultado de la Jornada, la municipalidad de Quilino presentó de manera conjunta con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) un proyecto de bioinsumos, el cual fue seleccionado en la convocatoria de Proyectos Federales de Innovación (PFI) 2023 del Consejo Federal de Ciencia y Tecnología (COFECyT), un cuerpo de elaboración, asesoramiento y articulación estratégica de políticas y prioridades nacionales y regionales que promueve el desarrollo armónico de las actividades científicas, tecnológicas e innovadoras en el país. El objetivo de este proyecto en particular es desarrollar estrategias y tecnologías para agregar valor en origen a semillas mediante la incorporación de bioinsumos microbianos en matrices naturales, propiciando que los beneficiarios estructuren la demanda de estas semillas para mejorar la producción y persistencia de pasturas en ambientes limitantes del noroeste de Córdoba.

Los destinatarios serán los pequeños y medianos productores de los departamentos de Ischilín, Sobremonte, Tulumba y Río Seco, también, cooperativas de productores vinculadas a la producción forrajera que podrán agregar valor localmente a sus propias semillas pagando un costo sensiblemente menor a los valores de mercado gracias a este desarrollo regional. En resumen, se instalará un circuito de producción de semillas forrajeras que a través de bioinsumos aumentará la calidad y cantidad de forraje producido, el mismo que es utilizado para alimentar el ganado (caprino principalmente), los cuales tienen una alta tasa de mortalidad por efectos de la sequía y la falta de alimento, entre otros factores.

Este caso permite afirmar la importancia de trabajar en territorio, implementando diferentes estrategias para promover políticas públicas que permitan vincular los

sectores académicos, científico-tecnológicos, gubernamentales y socioprodutivos y ratificar la relevancia de la construcción conjunta con los actores del territorio generando un mayor compromiso en la ejecución de dichas actividades y proyectos.

Futuros desafíos para las políticas de desarrollo regional

La OCDE, a partir de un trabajo realizado en 2016, en el que estuvieron involucrados actores de diferentes sectores de la provincia de Córdoba, señaló algunas recomendaciones para formalizar una estrategia de desarrollo regional para Córdoba. Estas son: 1) identificar la entidad a nivel provincial responsable de formalizar un enfoque estratégico para el desarrollo territorial y garantizar la coordinación y coherencia de las políticas, 2) establecer una visión a largo plazo para la provincia con objetivos y metas claras, mediante una amplia participación de partes interesadas y 3) garantizar una capacidad efectiva de generación de ingresos e inversión para apoyar la implementación de la estrategia de desarrollo regional y las políticas y programas relacionados.

En correspondencia con lo antecedido, el Ministerio de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de la provincia, a través del programa CyTER fomenta un mecanismo para fortalecer las economías regionales de Córdoba a través de la vinculación entre los sectores científico-tecnológico, gubernamental y socioprodutivo. Para un análisis más robusto, el Ministerio tiene identificados planes de desarrollo territorial de diversos municipios; posee un vínculo y conocimiento de la oferta tecnológica de las universidades, centros tecnológicos, entre otras instituciones, y constantemente releva demandas del sector socioprodutivo. Además, en los más de cuatro años de existencia del programa ha ido ajustando los procesos de vinculación con el afán de lograr mejores resultados.

Quedan como retos promover este programa al rango de política pública en ciencia y tecnología a largo plazo, con recursos propios y financiamiento, posibilitando así trazar estrategias, relaciones y actividades que lleguen a más localidades, sectores y ciudadanos. El desarrollo de las economías regionales es fundamental para la provincia y para el país, es por ello que este programa sigue apostando a la vinculación de diversos sectores, a través de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Bibliografía

- Agüero Heredia, A. (2018). "Las economías regionales argentinas". *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, n° 132. Disponible en: <https://fce.uncuyo.edu.ar/upload/aguero-las-economias-regionales-argentinas.pdf>.
- Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) (2022). "Balance 2022 de las economías regionales". *Came*. Disponible en: <https://www.redcame.org.ar/novedades/12813/balance-2022-de-las-economias-regionales>.
- Dirección de Vinculación Tecnológica (2016). *Propuesta de Regionalización para la Provincia de Córdoba*. Córdoba: Ministerio de Ciencia y Tecnología de Córdoba. Disponible en: <https://mincyt.cba.gov.ar/wp-content/uploads/2019/11/Informe-Regionalizaci%C3%B3n-FINAL-1.pdf>.
- González, M. (ed.) (2018). *Informe de gestión al 31-12-2018*. Buenos Aires: CONICET. Disponible en: <https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/CONICET-2018-Informe-de-Gesti%C3%B3n.pdf>.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) (2016). *OECD Territorial Reviews: Córdoba, Argentina*. París: OECD Publishing. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264262201-en>.
- Robledo, C. y Mariano, N. (2023). "La vinculación socio-productiva en universidades públicas jóvenes: un estudio de caso". *Integración y Conocimiento. Revista del Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior de Mercosur*, vol. 12, n° 1, 41-58. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/download/40075/40395/149703>.
- Rubies, F.; Marín, N. y Calzada, J. (2023). "¿Cuál fue el aporte de las economías regionales a la agroindustria argentina en 2022?". *Bolsa de Comercio de Rosario*, n° 40, vol. 2096. Disponible en: <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/cual-fue-el>.
- Sepúlveda Ramírez, L. (2001). *Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/4854/S019709_es.pdf.

Szpeiner, A. y Jeppesen, C. (2013). "Políticas de federalización en ciencia y tecnología: Avances en el CONICET". Presentado en el VII Congreso Argentino de Administración Pública. Asociación Argentina de Estudios de Administración Pública. Mendoza. Disponible en: https://aaeap.org.ar/wp-content/uploads/2018/11/Szpeiner_Alfonsina_Jeppesen_Cynthia_Políticas_de_Federalización_en_Ciencia_y_Tecnología_Panel_066.pdf.

Placas de bambú con cañas del Delta del Paraná, industrializando un sector emergente de la economía popular

Martina Eme Halpin

Resumen

El bambú es un cultivo en boga a nivel global, sin embargo, la Argentina no posee una gran tradición de aprovechamiento de este recurso, y aún menos desarrollados se encuentran los procesos de agregado de valor a través de su transformación estructural. En el Delta de Paraná desde hace varios años un pequeño número de productores y productoras viene “inventándose el trabajo” haciendo cosecha en cañaverales asilvestrados, utilizando herramientas de la vida cotidiana en las islas y fabricando diferentes tipos de artesanías. Desde 2023, acompaño a miembros de una cooperativa isleña en la postulación y ejecución de un subsidio para diseñar y adquirir maquinaria para cortar y rectificar tablillas de bambú, para así fabricar placas alistonadas que posibilitan un nuevo abanico de usos y productos. A pesar de circunstancias adversas ligadas al proceso inflacionario y el cambio de gobierno, hemos conseguido desarrollar una línea de producción de industrialización liviana y nos encontramos en fase de fabricación de prototipos y la búsqueda de una nueva cartera de clientes. Esta ponencia tiene como propósito reflexionar sobre los beneficios potenciales del bambú para el desarrollo regional sustentable, las particularidades de su producción en el Delta y la ausencia de políticas públicas específicas para fomentar un cultivo que podría fortalecer a productores y productoras de la economía popular de la región.

Palabras clave: Bambú – Economía popular – Placas alistonadas

Introducción

Los bambúes son una subfamilia de plantas (*Bambusoideae*) con amplia distribución geográfica, que producen tallos largos y esbeltos que combinan al mismo tiempo una gran dureza y flexibilidad, siendo utilizados desde hace siglos por un amplio número de sociedades para fabricar diversos tipos de productos (Zhaohua y Wei, 2021). En las últimas décadas sus promotoris¹ han puesto especial énfasis en los beneficios ambientales asociados a su cultivo y esto ha incrementado su inclusión en numerosos planes de desarrollo rural (Perez *et al.*, 1999; Peña y Tokatlian, 2013; Porta y Baruj, 2019; Acosta-Leal, 2021; SERFOR, 2021; Zhaohua y Wei, 2021). Otra ventaja en la que coinciden diferentes promotoris es que, por las características de su crecimiento y métodos de cosecha, puede ser aprovechado con eficiencia por productoris de pequeña escala (Peña y Tokatlian, 2013; Perez *et al.*, 1999).

Por otro lado, la porción bonaerense del Delta del Río Paraná fue en su momento un importante productivo frutícola que luego entró en decadencia, produciendo una gran emigración (Galafassi, 2001). Hoy el Delta bonaerense cuenta con dos especializaciones bien diferenciadas. Por un lado, una zona núcleo forestal en las islas de los partidos de Campana, Escobar y San Fernando (Olemborg, 2015); y por el otro, en las zonas más cercanas al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) el turismo es la actividad principal (Halpin, 2022a), especialmente en las islas pertenecientes al Partido de Tigre.

Entre 2008 y 2015 existió un programa del gobierno provincial bonaerense que buscó fomentar el arraigo poblacional en el Delta y fortalecer su entramado productivo utilizando como eje el bambú (Peña y Tokatlian, 2013), pero que tuvo resultados dispares (Halpin, 2022b). Sin embargo, a pesar de estas disparidades,

¹ Adhiero a la consideración del denominado lenguaje inclusivo como “una intervención política relevante sobre la lengua” establecida en la Resolución 2100/19 del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires para evitar la asunción de exclusividad masculina o falta de precisión sobre la presencia de mujeres u otras identidades sexo-genéricas en los colectivos descriptos. De aquí que en aquellos casos en que el español tradicional utiliza la letra o como marcador de supuesta neutralidad elegiré su reemplazo por la e; y en aquellos casos en que la e está asociada a la declinación masculina, utilizo la i.

formó a un grupo de productoris que continuó trabajando con el bambú en la región, que se convirtieron además en fuertes promotoris del mismo. Estos productoris, por lo general no cuentan con cañaverales propios de gran extensión, sino que aprovechan cañaverales silvestres en terrenos fiscales o abandonados, o realizan acuerdos con vecines que les permiten ingresar en sus predios para aprovechar el recurso a cambio de tareas de control y mantenimiento o por precios módicos por pieza extraída. Les productoris de bambú pertenecen principalmente a la porción tigrense de islas, aunque se movilizan a otras secciones para cosechar determinadas especies. Hoy parte de esos productoris se encuentran agrupades en Origen Delta (OD), una cooperativa de artesanes y agricultoris de escala doméstica de diferentes rubros (Halpin, 2022a), pero que tiene a los productos de bambú entre sus mercaderías protagónicas.

Como intentaré demostrar en el trabajo, les productoris de bambú isleños pueden ser catalogados en la intersección de las categorías de agricultura familiar (Craviotti, 2014) y la economía popular (Grabois y Pérsico, 2015). Esto es, productoris que no han podido insertarse en las actividades y condiciones económico-laborales predominantes en la región y que, contando con escaso capital, se han “inventado su propio trabajo” (ídem) con herramientas readaptadas de la vida cotidiana y con formas precarias de acceso a la tierra. Si bien recientemente un grupo de productoris ha accedido a un subsidio que le permite cierto nivel de capitalización, los problemas de acceso a la tierra y la dispersión y fragmentación de la producción no permiten aún hablar de un cambio de categoría.

En cuanto a la metodología, este es un estudio de tipo etnográfico, con un trabajo de campo de casi tres años de entrevistas y observación participante junto a una decena de productoris de bambú entre los años 2017 y 2020, seguido por mi integración en la cooperativa OD desde el 2020 hasta la fecha, convirtiéndose en un estudio de caso que pasó de la observación participante a un modo de conocimiento fundado en la inmersión total en el proceso estudiado (Guber, 1990; Frederic, 1998).

Entiendo la perspectiva etnográfica en los términos de Balbi (2020) como una concepción teórico-metodológica que entiende la vida social como necesariamente variable, protagonizada por sujetos socialmente situades, cuyas perspectivas

tomamos como componente central de nuestros análisis e intentamos hacer dialogar con nuestras propias herramientas conceptuales. Integrando ambos factores busco generar una perspectiva enriquecida para dar cuenta de los procesos sociales examinados. Complementariamente, sostengo una propuesta de investigación-acción (Greenwood, 2000) entendida como un proceso de colaboración entre investigadores académicos y las organizaciones locales que están implicadas en una determinada situación y son quienes “realmente viven las consecuencias del problema de forma directa”. Por supuesto que este enfoque no está exento de dilemas y desafíos. Sin embargo, quienes defendemos la investigación comprometida consideramos que esta no solo beneficia a los colectivos involucrados, sino que también enriquece la propia etnografía; esto es así gracias a la posibilidad de producir más y mejores datos a partir de las puertas a nuevas situaciones etnográficas que se abren a partir del mayor compromiso e involucramiento (Hale, 2006).

En cuanto a la estructura de esta ponencia, luego de esta introducción el cuerpo central contiene dos apartados. En el primero describo algunas de las particularidades y beneficios del cultivo del bambú a nivel mundial y realizo una reseña de cómo ha sido introducido en el Delta, quiénes son los actores ligados a su producción y cuáles son, predominantemente, las condiciones actuales de explotación. En el segundo apartado, planteo una reconstrucción de cómo y por qué decidimos fabricar placas de bambú, así como las oportunidades e inconvenientes que encontramos al presentarnos a subsidio con dicho fin. Finalmente, cierro el artículo con algunas reflexiones sobre la ausencia de políticas públicas específicas para la promoción del bambú en manos de agricultores de la economía popular.

El bambú como recurso en el mundo y su difusión en el Delta

Como señalé en la introducción, el bambú ha cobrado un protagonismo creciente en múltiples agencias ligadas a la planificación del desarrollo en diversos países. El espectro abarca tanto a instituciones netamente estatales como a universidades y ONG, y también a numerosos proyectos privados (Zhaohua y Wei, 2021).

Los diferentes promotores coinciden en señalar una serie de beneficios relacionados al cultivo del bambú. En primer lugar, los ambientales: una veloz y

abundante captura de carbono, la fijación y mejoramiento del suelo, la regulación y saneamiento de cursos de agua, entre otros. A su vez, existen también beneficios socioeconómicos como ciclos de producción y retorno de inversión menores en comparación a otros cultivos forestales; mayor rentabilidad para unidades de producción de pequeña escala (por las particularidades del trabajo de mantenimiento y cosecha); alta ocupación de mano de obra, baja dependencia de insumos agroindustriales (como fertilizantes sintéticos y agroquímicos para control de plagas) y una amplia variedad de derivados. Por otro lado, la principal desventaja asociada al bambú radica en que, por su rápida capacidad de crecimiento y expansión, algunas especies han protagonizado episodios invasivos fuera de sus territorios autóctonos, pero estudios recientes muestran que estos episodios son menos frecuentes de lo que ciertos discursos señalan (Peña y Tokatlian, 2013; Canavan *et al.*, 2017; Halpin, 2022c).

La cantidad de productos que se pueden derivar del bambú es muy amplia y abarca diferentes rubros: desde los usos tradicionales de las cañas maduras para la construcción, los brotes recién emergidos para la alimentación (ya sea frescos o con diversos procesamientos), té y forraje con las hojas, extracción de sílice para cosmetología, briquetas para combustión, carbón activado para purificación de agua, fibra textil, cestería, pulpa para elaboración de papel, entre otros (Zhaohua y Wei, 2021). Dado que existen más de 1600 especies de bambú, no todas ellas rinden de igual manera cada uso y la explotación que se pretenda realizar siempre debe estar en función de las especies disponibles local o regionalmente (*idem*). Es importante aclarar que los distintos procedimientos y productos requieren disímiles niveles de tecnología y capital, así como infraestructuras muy diferentes, por lo que debe planificarse una adecuada relación entre medios y fines.

110

Por otro lado, en la mayoría de los bambusales, los ejemplares de cañas jóvenes y maduras crecen entremezclados, por lo que las tareas de mantenimiento y cosecha son intensivas en mano de obra y requieren de habilidades de observación y selección adecuadas. Sin embargo, exceptuando las especies tropicales de mayor parte, gran parte de la labor primaria puede realizarse sin maquinaria pesada (Peña y Tokatlian, 2013).

En lo que respecta a la Argentina, no cuenta con una gran tradición de utilización del bambú como recurso económico a gran escala, más allá de algunos usos hogareños. En años recientes se han llevado a cabo algunos esfuerzos por revalorizar esta planta ya sea mediante iniciativas privadas o, en algunos casos, estatales. Entre las iniciativas estatales más destacadas, se encuentran la impulsada en el Delta bonaerense entre 2009 y 2015 (Peña y Tokatlian, 2013) y el Plan Bambú Misiones (Porta y Baruj, 2019) desde 2017 en adelante.

En el Delta, diferentes especies de bambú fueron introducidas hace más de cien años con fines auxiliares (protección del suelo frente a la erosión del agua) y no específicamente productivos. Hoy en día se ha expandido por la región principalmente de manera asilvestrada y, en algunos casos, de manera intencional como cortina visual o con fines ornamentales. A lo largo de este período, siempre ha habido personas que encontraron diversos usos hogareños para las cañas en la construcción tinglados y cercos, como bastidor en paredes de barro, para amarrar y proteger embarcaciones, etc. Algunas personas cosechan cañas esporádicamente y las venden a intermediarios en el continente para obtener algunos ingresos extra. Sin embargo, el bambú nunca fue considerado un producto o cultivo tradicional del Delta e históricamente, por la falta de tradición y especialización, el precio pagado a los cosechadores siempre fue bajo. Los aspectos alimenticios u otros derivados posibles eran prácticamente desconocidos en la región.

En este escenario, la Dirección Provincial de Islas (DPDI) (organismo estatal bonaerense), en manos de un equipo liderado por la licenciada Clara Peña, propuso un plan de puesta en valor del recurso, que funcionó entre 2008 y 2015. Si bien el programa contaba con muy buenas intenciones, debió enfrentar diferentes adversidades y reformularse en el proceso (Halpin, 2022c). El proyecto incluía entre sus planteos iniciales una serie de propuestas referidas a la industrialización del bambú y la creación de un polo productivo regional. Sin embargo, la propuesta nunca logró entusiasmar a funcionarios provinciales de mayor jerarquía o a grandes inversores. Sus legados más importantes fueron, por un lado, un cúmulo de investigaciones agrobotánicas y dos libros de divulgación de las ventajas del bambú junto con recomendaciones para su explotación, que al día de hoy se sigue utilizando como referencia entre personas que se inician en la temática. Por otro lado, el programa dictó una serie de talleres para la población isleña y no isleña,

para difundir las propiedades y formas adecuadas de manejo de bambusales y las diversas formas de aprovechamiento de las cañas y brotes comestibles.

De los concurrentes a los talleres la mayoría eran, por un lado, diseñadores, carpinteros y artesanos en busca de ampliar su repertorio de productos y recursos; y por el otro, residentes locales y propietarios de casas de fin de semana que tenían algún pequeño bambusal en sus propiedades o en las cercanías de estas y buscaban como aprovecharlo o entenderlo mejor. Aproximadamente ochenta personas llegaron a participar de los talleres; sin embargo, solo alrededor de una decena de isleños continuó trabajando con el bambú de forma sostenida en el tiempo.

Como mencionamos anteriormente, lejos de los grandes inversores,² los principales interesados resultaron ser sujetos en busca de generar algún tipo de ingreso complementario para sus economías familiares o domésticas. En este sentido, el bambú presentaba efectivamente una ventaja: no se requieren herramientas de trabajo demasiado sofisticadas para comenzar a trabajar con él.

En mi trabajo de campo he podido observar que los bambuseres isleños suelen cosechar y procesar con aquellas herramientas usualmente presentes en la vida isleña, ambiente boscoso donde son tareas habituales despejar vegetación de caminos y jardines, construir y/o mantener casas de madera y muelles o cortar leña para calefaccionarse. El corte de cañas puede hacerse con sierra o serrucho, o con una sierra eléctrica o de motor a combustión de pequeño porte. El bambú puede trabajarse con machete (para separar sus fibras), agujereadora, sierra de mano, papel de lija, etc. La cosecha y cocción de brotes solo requiere un cuchillo, una cacerola y una cocina hogareña o un anafe. La mayoría de los productores actuales comenzaron sus emprendimientos de esta manera. Algunos han reemplazado alguna herramienta manual por una eléctrica, o alguna herramienta de mano por otra de banco para trabajos de mayor precisión, pero el nivel de capitalización

² En algunas secciones del Delta existe una industria forestal de larga tradición que cuenta con 'pequeños y medianos' productores capitalizados y grandes empresas. Durante la vigencia del programa y hasta la fecha, estos sujetos no sólo no mostraron interés en el bambú, sino incluso recelo (Halpin, 2022b, 2022c).

sigue siendo bajo. Los lugares de trabajo suelen ser áreas dentro del propio hogar o espacios aledaños, como habitaciones reacondicionadas, la propia cocina o pequeños galpones.

Otro factor de precariedad importante entre los productoris de bambú en el Delta es su vínculo con la tierra para producir. En la mayor parte de los casos relevados hasta el momento (todos excepto uno), los productoris no son dueños de los cañaverales donde obtienen la materia prima, ni tampoco poseen una extensión de tierra que les permita obtener o plantar caña a una escala que pudiera suplir sus niveles actuales de demanda. Por lo tanto, deben recurrir a diversas estrategias para abastecerse del recurso. En este escenario, cobran un importante papel los cañaverales ociosos, que existen en importante cantidad en terrenos fiscales o abandonados, surgidos de los ciclos socioeconómicos de la región anteriormente mencionados. La información sobre dichas fuentes de recurso se ha convertido en un bien valioso y celado para los productoris sin cañaverales.

Por otro lado, hay muchas personas que tienen cañaverales, pero que no tienen interés, tiempo o capacidad para explotarlos. Así, los productoris han establecido diferentes acuerdos con ellos. En algunos casos, pagan un canon general por el acceso y el uso. En otros, pagan por cada caña extraída o por kilo de brote cosechado. En otros casos, las personas brindan voluntariamente acceso a su cañaveral porque entienden que se benefician de que el productor controle el crecimiento de las matas.

Resalto entonces que no existen en el Delta –o son escasas y pequeñas– plantaciones de bambú en el sentido convencional del término. Es decir, parcelas cultivadas donde una persona controla el acceso a la tierra, las variedades y cantidades a sembrar y aprovecha de manera sistemática los productos obtenidos. La forma mayoritaria en que se da el aprovechamiento del recurso consiste, como dijimos, en el aprovechamiento de los cañaverales que llevan décadas desarrollándose de manera silvestre. Por supuesto, con el incremento del interés en el bambú de los últimos años, algunos productoris han comenzado a experimentar con nuevas especies, métodos y zonas de trabajo, pero son proyectos pequeños e incipientes.

Estas características nos llevan a considerar a les productoris como pertenecientes a la categoría de la economía popular, la cual puede ser definida como conjunto de actividades desarrolladas por los sectores populares a través de su propia fuerza de trabajo y los recursos disponibles con miras a garantizar sus necesidades básicas y la reproducción de la vida (Icaza y Tiribia, 2004: 173). Se trata de procesos económicos periféricos de “producción, circulación e intercambio de bienes, servicios, cuidados y otros frutos del trabajo humano, que nacen en los intersticios y periferias urbanos y rurales como espontánea resistencia económica frente a la exclusión social” (Grabois y Pérsico, 2015: 34). Como se suele decir, se trata de sujetos que han debido *inventarse el trabajo* (ibid.: 5) con aquello que tenían a mano, por falta de oportunidades de empleo en el mercado laboral convencional y falta de capital para proyectos que requieran importantes inversiones iniciales. La disponibilidad de recursos refiere a medios de producción de relativamente fácil acceso por tratarse de “materiales, mercancías, maquinarias y espacios de trabajo que son baratos, residuales, de acceso público, transmitidos por la tradición, recuperados de la ociosidad o adquiridos a través de la lucha social” (ibid.: 34). Incluso, en muchos casos la relación con dichos medios no es siquiera de propiedad, sino de tenencia, posesión o mero usufructo, ya sea en forma individual o comunitaria (ídem).

A su vez, por tratarse de un recurso agroforestal, considero pertinente analizar a les bambuseres en tanto sujetos agrícolas. En este sentido, su bajo nivel de capitalización y las redes familiares o de vecindad desplegadas en la ejecución de las labores me remite a la noción de agricultura familiar, concepto que según Craviotti (2014) refiera a unidades productivas donde predomina el trabajo de les propias convivientes por sobre el de empleades externes, con herramientas propias y con formas de acceso a la tierra que no necesariamente implican la propiedad. Adicionalmente, la autora señala que la actividad agropecuaria de les miembros de estas unidades puede darse en combinación con otras formas de empleo y actividades por fuera del predio (pluriactividad).

Tanto dirigentes de movimientos sociales como académicos (Grabois y Pérsico, 2015; Halpin, 2022a), hemos planteado la pertinencia de considerar el entrecruzamiento de las categorías de agricultura familiar y economía popular en el ámbito rural. Esta intersección permite enfocarse en un segmento específico de la

agricultura familiar, aquellos productoris de menor escala dentro de dicha categoría y que se encuentran, por lo general, en una situación de mayor precariedad, ya sea por deficientes condiciones de acceso a la tierra para producir, o por el bajo nivel de capitalización y/o tecnología empleados en el proceso laboral.

En el caso de les bambuseres isleños, los tres factores señalados –pequeña escala, acceso precario a la tierra, tecnología sencilla– convergen. Por lo tanto, consideramos que en la medida en que el programa de la DPDI de promoción del bambú no contempló partidas presupuestarias específicas para enfrentar estos condicionamientos estructurales, su alcance material fue limitado. El hecho de que el bambú solo fue adoptado por productoris de la economía popular y no por agricultoris consolidados es un factor de peso para comprender por qué el rubro sigue teniendo un peso económico y una visibilidad extremadamente reducidos.

El mapeo de productoris de bambú realizado a lo largo de mi investigación indica que en el Delta de Tigre y secciones de islas aledañas existen al menos quince unidades productivas (que involucran a unas veinticinco personas) que utilizan el bambú para fines comerciales de manera recurrente (más un número difícil de cuantificar de unidades que venden cañas ocasionalmente o cosechan brotes para consumo personal). De los proyectos comerciales registrados, cinco se orientan a los brotes, cuatro tienen una producción mixta y el resto se dedica exclusivamente a la producción y/o procesamiento de cañas maduras.

De la totalidad de productoris de bambú que he registrado, solo dos tienen a esta planta y sus derivados como su principal fuente de ingresos, y ambos pertenecen a la cooperativa OD. Cabe señalar que uno de ellos, a su vez, tiene múltiples articulaciones con otros bambuseres para diversos proyectos transitorios, estén estos por dentro o por fuera de la organización, pero luego la producción se comercializa a través de nuestra entidad.

La otra productora cuyos ingresos se centran en el bambú, Belén, comenzó con un proyecto individual de fabricación de instrumentos en su propio hogar y hoy cuenta con un pequeño taller con un amplio catálogo de productos con un número pequeño y variable de empleadas. Sin embargo, el emprendimiento no deja de estar basado en numerosas horas de su propio trabajo para mantenerse a flote. El

mismo abarca desde el mantenimiento y cosecha de cañaverales, pasando por el procesamiento e incluye también la venta de los productos.

En el proyecto de industrialización liviana y fabricación de placas alistonadas que describiré en el próximo apartado, ella es la principal responsable técnica y yo la principal responsable administrativa.

De escalas, oportunidades y subsidios

Para entender por qué decidimos fabricar placas alistonadas de bambú es necesario explicar algunas especificidades sobre las características estructurales de este material. Lo que les da a las cañas su particular combinación de dureza y flexibilidad es el alineamiento longitudinal de sus fibras, diferente a la configuración radial de la madera de los árboles. Esta particularidad hace que sea posible, con relativa facilidad, cortar segmentos longitudinales de la caña, obteniendo una especie de varilla rústica denominada latilla. Las latillas, que en una primera instancia tienen nudos e irregularidades, pueden ser luego mecanizadas para rectificarlas y fabricar con ellas diversos objetos.

En su versión más básica, el latillado puede realizarse manualmente con un machete u otra herramienta cortante. En una versión intermedia, puede utilizarse una herramienta con cuchillas dispuestas en forma de estrella, variando la cantidad de filos según el tamaño de la caña y el grosor o cantidad de latillas que se deseen obtener; esta herramienta facilita el proceso, pero sigue requiriendo un importante esfuerzo físico. Una modalidad más tecnificada consiste en fabricar una latilladora mecánica, montando la estrella en un marco y la caña en un émbolo, con un motor que empuje la caña y produzca los cortes. Latilladoras de altos grados de complejidad se producen en países del sudeste asiático, pero no se comercializan regularmente en la Argentina. El costo de la logística para hacerlas traer especialmente sería muy elevado.

Por tales motivos, la idea de fabricar una latilladora nacional rondaba a los productores desde hace tiempo, pero requería de dinero y asesoramiento técnico. En esta misma línea, al menos desde 2018 circulaba entre los promotores isleños del bambú el proyecto la idea de solicitar un espacio y fondos al Estado para conformar

una carpintería especializada, dado que, si bien puede trabajarse con herramientas orientadas a la madera, para mejores resultados se necesitan algunas herramientas específicas. Entre 2019 y 2022, hubo tratativas para pedir tanto el espacio como la maquinaria ante el gobierno municipal y el provincial, así como un pedido de asesoramiento en diseño a una universidad nacional, pero no prosperaron.

En 2023, otra universidad se acercó a nosotros con la propuesta de presentarse conjuntamente a una convocatoria nacional de subsidios para proyectos asociativos de diseño. Tenían de antemano el deseo de trabajar con bambú y buscaban una organización de base territorial y comunitaria y les habían hablado positivamente sobre nuestra cooperativa. Tras un par de reuniones de intercambio comenzamos rápidamente a trabajar en un proyecto para presentar.

La convocatoria ofrecía un monto a subsidiar de diez millones de pesos (aproximadamente unos veinte mil dólares, al momento de la presentación) y contenía una serie de lineamientos específicos: el dinero no podía ser utilizado para abonar alquileres ni tampoco materiales de construcción edilicia. Tampoco salarios ni otros gastos corrientes de la entidad beneficiaria ni de la universitaria. Básicamente, apuntaba a una ampliación, diversificación o mejora de una línea de producción de una entidad productiva preexistente mediante la compra de maquinaria e insumos y algunos otros rubros específicos.

Junto con el equipo de diseñadoras de la universidad se discutieron diversas líneas de trabajo posibles. Partíamos de la comprensión de que era necesario que los objetivos planteados fueran acordes no solo con el monto y las estipulaciones del subsidio, sino también con nuestra escala productiva y particularidades locales. Si bien el clima de elaboración del proyecto fue en general positivo y colaborativo, fue necesario aclararle al equipo que para nosotros era importante que la maquinaria que se diseñara estuviera adaptada a las especies de caña disponibles en el Delta. Pues uno de los asesores sugería, con una mirada desprovista de consideraciones sociales, que sería más eficiente trabajar con cañas de la provincia de Misiones, que por su origen tropical tienen un mayor porte promedio. En cambio, para nosotros, como cooperativa isleña, era y es primordial promover el empleo en la región y visibilizar la potencialidad de las especies localmente disponibles. Este concepto fue incorporado como uno de los preceptos de trabajo centrales.

Sin embargo, hubo un obstáculo que no pudimos sortear. Si bien nosotros ya éramos una cooperativa con varios años de trayectoria, somos una unión de unidades productivas domésticas independientes, sin un espacio de producción en común sino solo de comercialización. Ninguno de los productores tiene en el Delta un espacio suficientemente grande o en condiciones para montar la totalidad de la maquinaria que estábamos contemplando. Se intentó, otra vez, realizar algún convenio con la provincia o el municipio para la cesión de algún espacio, pero no había forma de concretar un convenio con todas sus formalidades dentro de los plazos estipulados por el programa. La única forma de calificar para la convocatoria era elegir como lugar de trabajo un espacio adicional en el galpón alquilado por la productora Belén en Capital Federal (lugar donde por causas de fuerza mayor ella había tenido que mudar su taller un par de años antes).³ Si bien esta opción debilitaba los deseos de la cooperativa de que el proyecto sirviese para generar más empleo ligado al bambú en el Delta, se consideró que, aunque no fuera lo óptimo, era una oportunidad que no se podía dejar pasar. Si bien no se procesaría en las islas, al menos se mantendría la utilización los recursos locales.

Se consensuó que el mejor curso de acción era pedir materiales para la elaboración de una máquina latilladora, cepilladoras para rectificar las latillas y fabricar listones, una prensa para encolar y unir los listones conformando las placas, un torno y un rúter para luego obtener diferentes productos a partir de las placas, junto a otras maquinarias menores e insumos complementarios. Dentro de los ejemplos de productos posibles, se priorizó la idea de elaborar envases para productos de cosmética en reemplazo del plástico, un concepto que refuerza la idea de sustentabilidad del bambú, y siendo la cosmética natural otro de los rubros presentes en la cooperativa OD. Si bien esto se presentó de esta manera para darle una terminalidad concreta al proyecto, lo cierto es que a partir de concretar la latilladora y las placas, se abre una amplia gama de productos posibles.

Después de las correspondientes etapas de evaluación, el Ministerio Nacional de Ciencia y Tecnología seleccionó nuestro proyecto entre los aprobados para

³ Analizo la trayectoria de Belén y su vínculo con el bambú en un artículo que aún se encuentra en evaluación para una revista. Considero que su caso resulta muy ilustrativo de ciertos condicionamientos estructurales ligados a la agricultura familiar, la economía popular y el género.

recibir el subsidio a mediados de octubre de 2023. Sería demasiado extenso detallar aquí todas las vicisitudes con las que hubo que lidiar entre la aprobación y la acreditación de los fondos. Solo diré que el equipo de la universidad no estuvo a la altura de las circunstancias y acabaron retirándose del proyecto en febrero de 2024. Sus repetidos incumplimientos y los trámites que siguieron a su renuncia implicaron que recién termináramos teniendo acceso al dinero que nos correspondía en junio, más de seis meses más tarde de lo debido, con una fuerte devaluación e inflación de por medio (el monto recibido paso a equivaler 8200 dólares al momento en que recibimos las primeras transferencias), lo que debilitó enormemente el poder adquisitivo de la partida.

Consecuentemente, hubo que reducir la cantidad de máquinas e insumos solicitados, tratando de mantener viva la esencia del proyecto y hacer efectiva la fabricación de las placas y envases señalados en los objetivos, porque de todas maneras tenemos que rendir cuenta del nivel de cumplimiento antes les funcionarios del área de Ciencia y Tecnología. También implicó financiar muchos aspectos del

Imagen 1.

Cañas, latillas, tablero alistonado de bambú y cuchillas estrella en una exposición en la Facultad de Agronomía (UBA)



proyecto con fondos propios, contar con menor asesoramiento técnico, tener menos tiempo para la ejecución y los errores y ajustes de todo proceso de diseño y puesta a punto de nueva maquinaria y del montaje de una línea de producción.

A pesar de todos los inconvenientes descriptos en los párrafos precedentes, hemos avanzado en la fabricación de la latilladora y la adquisición de las máquinas esenciales y ya hemos fabricado los primeros prototipos de placas y envases y algunos productos extra, los cuales seguramente esté exhibiendo mientras discutimos esta ponencia. Lo hicimos con la originalidad, astucia y perseverancia de personas acostumbradas a la precariedad y a tener que sobreponerse a situaciones adversas o producir con lo justo.

Adicionalmente, logramos este avance en el aprovechamiento de las variedades locales de bambú incluso a pesar de que desde el inicio el programa no estaba dirigido a la realidad concreta de nuestra cooperativa. Esto nos obligó a poner en pausa o minimizar algunos de los propósitos de los consensos acordados con la cooperativa, como lo son el de fomentar el agregado de valor y generar mayor demanda de mano de obra en las islas. Procesar en la ciudad de Buenos Aires las cañas cosechadas en el Delta no es una situación óptima ni en términos productivos ni sociales, pero confiamos en que cuando los nuevos productos estén listos para abastecer a otros compañeros de la cooperativa y/o ser vendidos en el local de la misma habremos concretado un gran paso hacia adelante, y que cuando crezcan la producción y las ventas, incorporaremos nueve compañeros al proyecto, al menos para la faceta de cosecha. Para montar un taller en el Delta, o al menos en la ribera continental aledaña, deberemos esperar otro tipo de convocatoria, acuerdo o fuente de financiamiento que contemple la problemática del acceso a la tierra.

Asimismo, somos optimistas sobre cómo el hecho de lograr productos novedosos y de calidad también atraerá más interés sobre el bambú, que podrá estimular a más productoris y agricultoris de la región a tomar esta planta en cuenta como recurso, así como impulsar a más funcionaries o planificadores del desarrollo a valorizarla e impulsarles a elaborar más y mejores políticas públicas para el sector.

Reflexiones finales

En esta ponencia he intentado presentar diferentes elementos relacionados al bambú que permitan abrir un intercambio nutritivo sobre sus vínculos con la economía popular y sus potencialidades para fortalecer a les trabajadoras de la misma. Por sus características de crecimiento y requerimientos para su cosecha, el bambú es una planta que puede ser fácilmente aprovechada por unidades productivas de pequeña escala. Esto es así tanto cuando se la cultiva regularmente como si, adicionalmente, se dan situaciones donde existen cañaverales que forman parte del paisaje silvestre local, como es el caso del Delta del Paraná.

El bambú crece mucho más velozmente que cualquier otro recurso maderero-forestal, y eso por sí mismo ya es una cualidad aprovechable para personas en busca de estrategias para su reproducción urgente. A su vez, la relativa sencillez de las herramientas requeridas para su aprovechamiento básico facilita su explotación por parte de personas que no cuenten con demasiado capital.

Conociendo el ciclo de crecimiento, haciendo un control y manejo sustentable de los cañaverales, realizando cosecha con criterio y efectuando algunos simples tratamientos poscosecha se puede obtener una materia prima de calidad, que se convierte en un valioso insumo para diversas producciones. Desafortunadamente en la Argentina muchas de estas particularidades son de escaso conocimiento, tanto entre el público en general como entre les elaboradoras de políticas públicas.

Por otro lado, la cooperativa Origen Delta ha mostrado cómo la unión de varias productoras de pequeña escala es más poderosa que la suma de sus iniciativas particulares. Ha logrado, en primer lugar, continuar la labor de promoción cultural del bambú en la región, luego de que fuera iniciada y discontinuada por las entidades estatales. Adicionalmente, ha sido persistente en su visión de petitionar y articular con el Estado para lograr dar saltos de calidad en el aprovechamiento del bambú y continuará por esta línea en búsqueda de mejores resultados.

En concreto, el proyecto de elaboración de placas de bambú nos permite mostrar que con las especies localmente disponibles de bambú es posible trascender

la producción de artesanías y dar pie a proyectos de industrialización replicables y escalables progresivamente.

Sin embargo, la experiencia del proyecto también muestra que lidiar con requisitos preestablecidos en políticas públicas genéricas no resulta tan eficaz y postulo por ello que podría ser más exitosa la elaboración de políticas públicas más focalizadas, en términos de la consideración de las especificidades de la localidad a la que se aplican y las características de los sujetos sociales a quienes están destinadas.

Considero que las políticas públicas destinadas a los trabajadores de la economía popular no deben apuntar solamente a la mera reproducción de los sujetos, sino que deben apuntar a identificar problemas estructurales que ponen a las personas en situación de vulnerabilidad o precariedad y ofrecer soluciones a dichos condicionamientos.

Invito a otros investigadores a profundizar en las experiencias de Origen Delta y la producción de bambú en las islas y extraer y difundir sus propias conclusiones sobre las posibilidades que ofrece el bambú para la región y para la economía popular.

Bibliografía

- Acosta-Leal, D. (comp.) (2021). *La guadua (Guadua angustifolia). Kunth: el oro verde por descubrir*. Bogotá: UNIMINUTO.
- Balbi, F. A. (2020). "La inversión de la teoría en la etnografía en antropología social". *Revista Del Museo De Antropología*, vol. 13, n° 2, 203-214.
- Canavan, S. ; Richardson, D. M. ; Visser, V. ; Le Roux, J. J. ; Vorontsova, M. S. y Wilson, J. R. U. (2017). "The global distribution of bamboos: Assessing correlates of introduction and invasion". *AoB PLANTS*, vol. 9, n° 1. DOI : <https://doi.org/10.1093/aobpla/plw078>.
- Craviotti, C. (2014). "La agricultura familiar en Argentina: nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales". En Craviotti, C. (ed.), *Agricultura familiar*

en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias. Buenos Aires: CICCUS.

Frederic, S. (1998). "Rehaciendo el campo. El lugar del etnógrafo entre el naturalismo y la 'reflexividad'". *PUBLICAR en Antropología y Ciencias Sociales*, n° 7, 85-104.

Galafassi, G. P. (2001). *La pampeanización del Delta Paraná*. Tesis doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Grabois, J. y Pésico, E. (2015). *Trabajo y organización en la economía popular*. CABA: CTEP -Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

Greenwood, D. J. (2000). "De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas". *Revista de antropología social*, n° 9, 27-49.

Guber, R. (1990). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Legasa.

Hale, C. R. (2006). "Activist research v. Cultural critique: Indigenous land rights and the contradictions of politically engaged anthropology". *Cultural Anthropology*, vol. 21, n° 1, 96-120. DOI: <https://doi.org/10.1525/can.2006.21.1.96>.

Halpin, M. (2022a). "*Antes sembrábamos frutales, ahora sembramos cabañas*". *Tensiones en torno al desarrollo turístico en el Delta de Tigre e iniciativas de la comunidad para recuperar el perfil productivo del territorio*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Buenos Aires.

____ (2022b). "El bambú como eje de un plan de desarrollo sustentable para el Delta bonaerense: balance de acciones y perspectivas". Presentado en las X Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace. Buenos Aires.

____ (2022c). "El bambú en el Delta Inferior. ¿Planta invasiva o posibilidad de desarrollo para agricultores familiares?". Presentado en las Jornadas sobre el Delta del río Paraná: Problemáticas socioculturales de las islas desde las Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Olemborg, D. (2015). *Formas actuales de la organización social de la producción forestal en el Bajo Delta del Río Paraná*. Tesis de doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba.

- Peña, C. y Tokatlian, L. (2013). *El bambú en el delta bonaerense y su gente*. Buenos Aires: Dirección Provincial de Islas.
- Perez, M. R.; Maogong, Z.; Belcher, B.; Chen, X.; Maoyi, F. y Jinzhong, X. (1999). "The role of bamboo plantations in rural development: The case of Anji County, Zhejiang, China". *World Development*, vol. 27, n° 1.
- Porta, F. y Baruj, G. (eds.) (2019). *Lineamientos estratégicos para la política de CTI Misiones*. Argentina: Centro Interdisciplinario de Estudios en Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre (SERFOR) (2021). *Manual de manejo integral del bambucillo (Phyllostachys aurea). Experiencias en la Selva Central del Perú*. Perú: Servicio Forestal y de Fauna Silvestre.
- Zhaohua, Z. y Wei, J. (2021). *Desarrollo sostenible del bambú*. Colombia: Editorial Sociedad Colombiana del Bambú.

Desigualdad en la pobreza. Diversidad de mediciones y de resultados en la Argentina desde 1980 hasta el presente¹

**Gustavo Álvarez, Patricia Fernández, Gimena Rojo,
Guadalupe López y Agustina Medrano**

Resumen

En esta ponencia tomaremos algunas de las premisas planteadas por Müller (2023) acerca de la variedad de significados de pobreza. En tal sentido, coincidimos con destacar que la temática de la pobreza no está suficientemente acompañada por un uso riguroso y acaso más estricto de su connotación. Por tanto, bajo esta denominación coinciden manifestaciones de la privación que tienen diferente intensidad y a la vez, dinámicas dispares. Esta pluralidad de sentidos se traslada a las mediciones que plantean niveles y tendencias contradictorios, incluso cuando apelan al mismo término.

Esta diversidad de perspectivas, tanto en el plano de la discusión académica como del debate público, se traslada a la agenda política sin el suficiente cuidado de una perspectiva técnica que permita desarmar algunas imágenes parciales cuando no equivocadas del proceso de privación material de los hogares. Más allá de las distinciones trazadas en el ámbito técnico especializado sobre las diferentes imágenes que cabría asociar a cada medición de pobreza, esto es presentado en forma difusa por la comunicación social y no aporta suficiente claridad al debate público.

Citamos el ejemplo planteado por Müller por ser elocuente al respecto:

es usual que los medios de difusión, al informar acerca de la incidencia de población con ingreso por debajo de la “línea de pobreza” ilustren la noticia con imágenes de marginalidad urbana (asentamientos informales, recolección en basurales), generando la percepción de que toda la población “pobre” en la estadística vive en esas condiciones de marginalidad, cuando la realidad dista de ser así: un profesional universitario que declara ingresos nulos por estar desempleado será considerado

¹ Este trabajo fue realizado bajo la dirección de Martín Moreno en el marco del proyecto UBACyT “Políticas sociales y bienestar en América Latina. La incertidumbre y el conflicto social como enfoque y método de atención a la pobreza (2014-2018)”.

“pobre”, puesto que se encuentra por debajo de la “línea” correspondiente; pero personas no especializadas en estas cuestiones sin duda no lo imaginarían viviendo en condiciones de marginalidad (entre otras razones, porque es esperable que cuente con reservas monetarias que le permitan capear el desempleo). Por otro lado, es posible que personas que habitan en condiciones de marginalidad urbana no sean “pobres”, por contar con un ingreso por encima de la mencionada “línea de pobreza” (Müller, 2023: 9).

Por consiguiente, en esta ponencia plantearemos diferentes cuestiones que dan cuenta de la disparidad de imágenes sobre pobreza asociadas con las diferentes aproximaciones técnicas derivadas finalmente de conceptos diversos que conviven bajo el término pobreza. Es propósito de este trabajo señalar algunas situaciones concretas en que las mediciones no son unívocas y alertar sobre la interpretación más adecuada para asumir tales resultados.

Entre las diferentes cuestiones a señalar se encuentran: la evolución de la pobreza en las últimas décadas según las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y los hogares bajo la línea de pobreza (LP), la desigualdad en el interior de los pobres por ingreso expresada por la brecha de ingresos (PG) y las dificultades al ensayar comparaciones internacionales sobre incidencia de la pobreza.

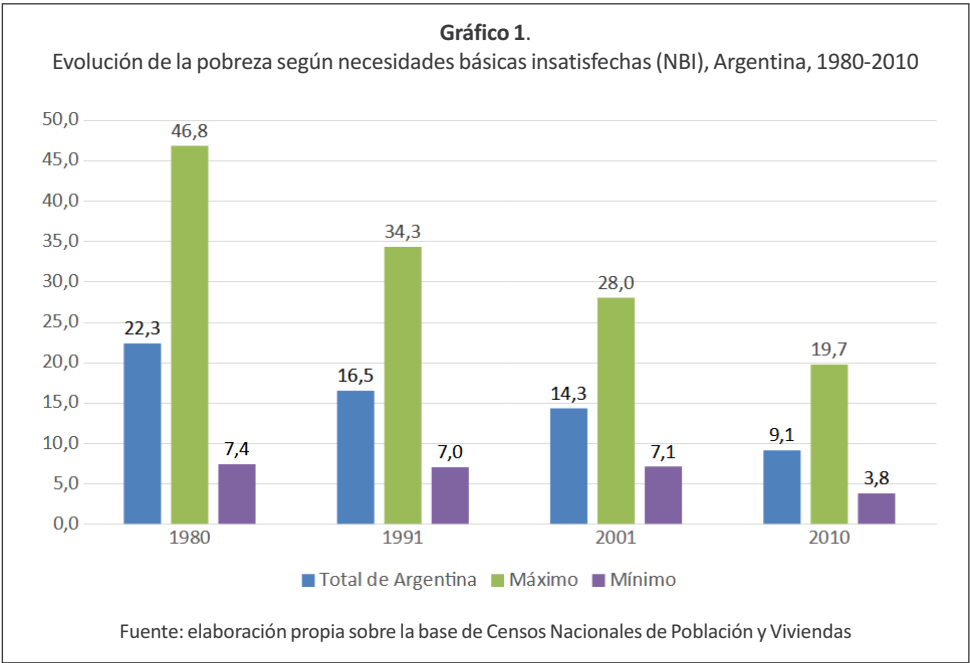
Evolución de la pobreza en la Argentina durante las últimas décadas

En la agenda política, en los medios masivos y, consecuentemente, en la opinión pública prevalece la idea de que en las últimas décadas la población de la Argentina ha experimentado un creciente empobrecimiento. La consolidación de este diagnóstico es tal que solo se discuten las causas que provocaron esta tendencia y, a la vez, se concluye que toda clase de política social implementada culminó con un rotundo fracaso.

Esta idea, usualmente poco discutida, es una ilustración concreta de aquellas imágenes parciales de la privación material de los hogares. En efecto, para desarmarla resulta conveniente señalar algunos aspectos que servirán para reconstruir una visión más completa y, necesariamente, más compleja de esta cuestión social.

El primer señalamiento técnico que es oportuno introducir es el problema de la comparabilidad de la privación a través del tiempo. En tal sentido, si bien en el país se han aplicado censos nacionales de población desde mediados del siglo XIX (el primer censo nacional data de 1869), por la modalidad de los mismos –solo a partir de 1947 fueron simultáneamente de viviendas– y la disparidad de contenidos se dificulta un ejercicio de comparación que rastree cómo ha evolucionado la pobreza desde el siglo XIX o incluso durante la mayor parte del siglo XX. A la vez, el programa de encuestas regulares de empleo y desempleo nació en la década de 1970 y por muchos años solo cubrió el Gran Buenos Aires. Por lo tanto, se puede hacer un ejercicio sistemático de comparación desde la década de 1980 hasta el presente, salvando algunas discontinuidades y faltas de comparabilidad de menor entidad.

A través de los censos nacionales de población, se ha instrumentado –desde el Censo 1980– la metodología de necesidades básicas insatisfechas. Con todas sus limitaciones y deficiencias, podríamos considerar los valores de la serie intercensal

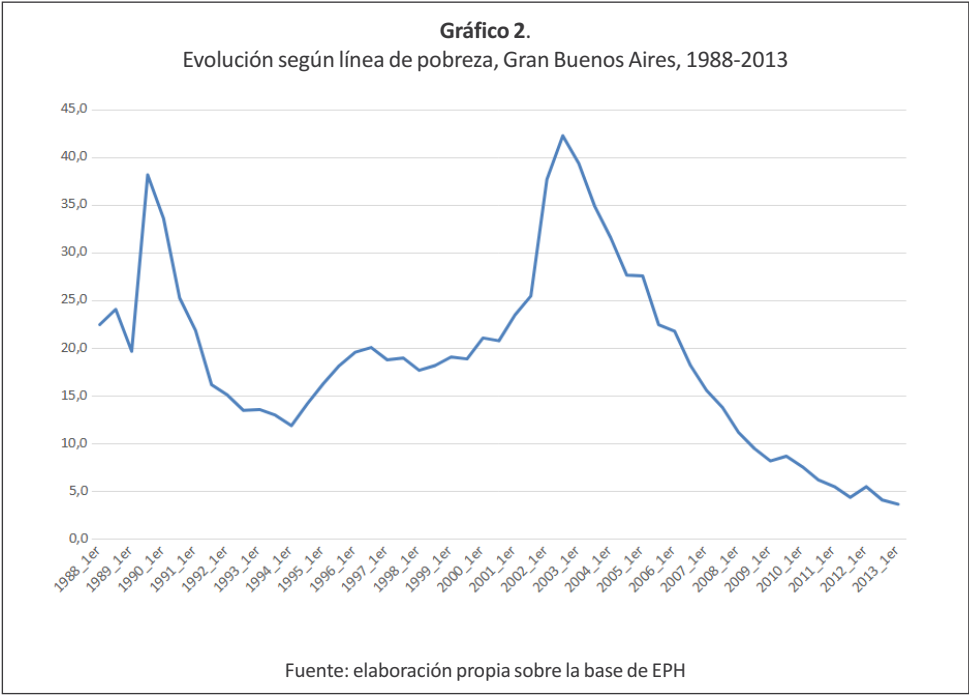


del período, que aún no ha incorporado los resultados del más reciente Censo de 2022, entre 1980 y 2010. Según puede apreciarse en el gráfico 1, durante dichas décadas la privación tuvo un franco descenso, tanto a nivel nacional como si consideramos la provincia con la mayor incidencia y aquella en el otro extremo.

La señalada tendencia declinante de los valores de NBI amerita algunas acotaciones para dar cuenta de su estricto significado. En primer lugar, debe advertirse que los umbrales de privación fijados por esta metodología son absolutos, ya que no se han modificado ni con los cambios normativos –como la extensión de la edad de escolaridad obligatoria– ni con las pautas de comportamiento social, que han universalizado algunos servicios como los sanitarios. A la vez, sus indicadores están sesgados de modo que captan más los hogares más numerosos (Gómez *et al.*, 2000) y tienden a visibilizar la privación en procesos de envejecimiento poblacional, como el que ha atravesado la Argentina en el período analizado. Se aduce que esta medición refleja la pobreza estructural, aquella más impactada por las políticas públicas y que tiene una tendencia bastante estable a través del tiempo.

Otra forma aceptada de medir la pobreza es mediante la privación de ingresos, apelando a la línea de pobreza. En este caso, se debe apuntar que esta metodología no es aplicable con datos censales ya que en la Argentina ningún censo ha incluido la indagación del ingreso de las personas o los hogares. Por lo tanto, se puede tomar la información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en un período de tiempo relativamente equivalente al anteriormente citado y en un espacio más acotado –como es Gran Buenos Aires–, apelando a ese dominio geográfico en que la encuesta se ha implementado durante más tiempo. Esta vez, según el gráfico 2, se encuentra una tendencia con muchas más inflexiones entre 1988 y 2013, en que se destacan momentos de máxima incidencia de la pobreza en los picos hiperinflacionarios junto a períodos de menor severidad, como en los inicios de la convertibilidad y en los años posteriores a 2010.

En este caso, los resultados son más coherentes con las imágenes mediáticas, aunque no debiera quedar exenta de algunas aclaraciones y comentarios. Esta forma de privación registrada por ingresos insuficientes expresa una pobreza menos estructural y, por consiguiente, más afectada por las fluctuaciones de los

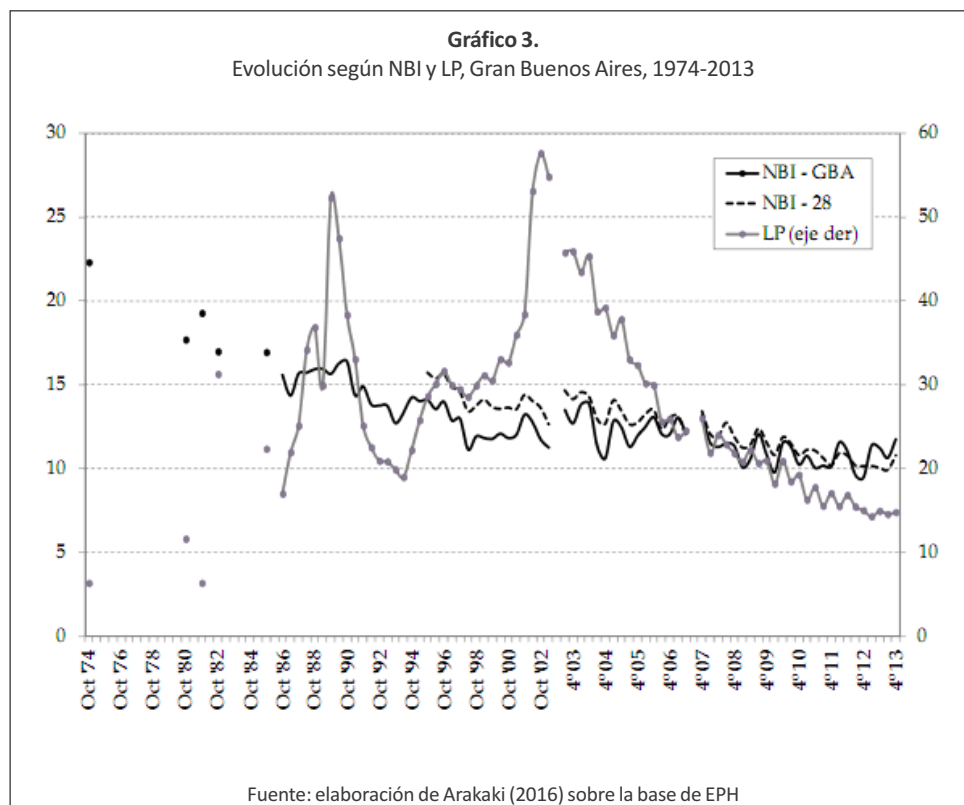


niveles de empleo y de los precios al consumidor. En la medida en que los ingresos laborales decaen frente a los precios de los bienes básicos, se suscita un incremento de la extensión de hogares bajo LP.

Sin embargo, ninguna definición de pobreza sería aceptada si habláramos simplemente de un estado ocasional, meramente coyuntural. En cada momento en que se mide la insuficiencia de ingresos, no se contemplan estrictamente los gastos efectivos sino los potenciales, asumiendo supuestos controversiales: el consumo del hogar sigue una racionalidad óptima (se gasta en los bienes esenciales antes que en los superfluos), para concretar el consumo de un período no se apela a ingresos de otros períodos (ahorros) y el consumo del hogar es equitativo (a cada miembro se le asigna lo necesario acorde a su etapa del desarrollo físico). La discusión de estos aspectos excede esta presentación, pero cabe advertir que

podrían llevar a corregir los niveles de pobreza por omisión o por exceso. En todo caso, la medición más exacta proviene del gasto antes que del ingreso.

Por último, cabe concluir que estas medidas de pobreza divergentes obedecen a diversos fundamentos conceptuales y por consiguiente expresan resultados que en un mismo período y aplicado a un mismo espacio pueden resultar en niveles y tendencias netamente diferenciados. Al respecto, es muy expresivo el gráfico 3 producido por Arakaki (2016) para el Gran Buenos Aires por un período extenso de tiempo en que se ratifica la sostenida tendencia decreciente de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas al mismo tiempo que se registran notables altibajos en la pobreza por ingresos.



Este simple ejercicio de análisis alerta sobre la importancia de explicitar la modalidad de privación analizada, con su definición técnica y aun con sus limitaciones, antes que hacer una valoración tajante sobre los resultados devenidos en un período. Esta es la condición para hacer explícita la heterogeneidad de definiciones técnicas derivadas de dimensiones en sí mismas diversas de una noción de pobreza que es tan amplia y compleja.

Desigualdad en el interior de los pobres por ingreso

Desde hace ya tiempo, ha logrado cierta hegemonía mirar la sociedad en términos de la dicotomía no pobres y pobres, aun cuando dentro de estos últimos se distingan también a los indigentes. Es una primera aproximación valiosa sí, pero no suficiente para una adecuada descripción de la situación social o socioeconómica de los hogares y de la población que reside en ellos.

Esa aproximación dicotomizada, finalmente, se refiere a “agregados estadísticos”, es decir, un conjunto de unidades (en este caso hogares y personas) sin estructura y que se identifica a partir de algún/os atributo/s compartidos, sin que haya relaciones entre dichas unidades.

Este tipo de tratamiento termina homogeneizando a los integrantes de esos agregados, soslayando la diversidad que dentro de ellos puede encontrarse. Es decir, que no se considera la heterogeneidad de los sectores sociales que esos agregados pudieran contener. Aparece de esta manera una visión “estática” o “consolidada” de la sociedad, sin atender que estar –o no– en una situación de pobreza o indigencia es el resultado de la relación dinámica y conflictos en que los sectores (clases, estratos, etc.) se ven involucrados en su devenir histórico social.

Los agregados estadísticos son ciertamente útiles, sin su ayuda contaríamos con una cantidad de variables prácticamente inmanejables, pero su uso puede llevar a conclusiones erróneas, y sobre todo a desarrollar medidas políticas y programas no totalmente adecuado o directamente inadecuados (Torres González, 2018).

Distinción de estratos de hogares y población: no pobres, pobres e indigentes

Este apartado propone adentrarse algo más en la heterogeneidad del universo de la pobreza. Para ello se va a puntualizar muy brevemente cómo el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) realiza la medición de este fenómeno, recurriendo a la metodología de los ingresos, la de las líneas de pobreza y de indigencia.

El concepto de línea de indigencia (LI) tiene como objetivo conocer si los hogares cuentan con ingresos suficientes como para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas (la canasta básica de alimentos (CBA)). De esta manera, los hogares cuyos ingresos no logran superar ese umbral o línea son considerados indigentes, a la par que integran el universo de los pobres. Los alimentos que componen dicha canasta son valorizados y su valor actualizado por el índice de precios al consumidor (IPC). En cuanto a la línea de pobreza (LP), propone establecer si los ingresos de los hogares dan la posibilidad de satisfacer además de las necesidades alimentarias, las no alimentarias (educación, salud, transporte y vestimenta, entre otras), también consideradas esenciales (canasta básica total (CBT)). En el cálculo de la línea de pobreza se las incorpora utilizando un coeficiente. Obviamente, los hogares que están por debajo de esta línea y los que la superan son considerados pobres y no pobres, respectivamente.

Hacia el reconocimiento de más heterogeneidades: las brechas de indigencia y de pobreza

Una primera manera de aproximarse al reconocimiento de las heterogeneidades dentro de la pobreza y de la indigencia es dimensionar la magnitud de las brechas respectivas. Tanto la brecha de pobreza como la de indigencia se proponen suministrar el cómputo de lo insuficiente que resultan en promedio los ingresos de los hogares para, al menos, alcanzar las respectivas líneas. Para su determinación, se establece el costo de la canasta básica alimentaria promedio de los hogares indigentes y el ingreso total familiar promedio de esos mismos hogares; la diferencia entre uno y otro muestra la magnitud de la brecha promedio. Igual procedimiento se realiza, pero respecto del valor de la canasta básica total promedio y el ingreso familiar promedio, para los hogares pobres.

El cuadro que se presenta más adelante cubre el período que media entre el segundo semestre de 2016 e igual semestre de 2023. El mismo permite ver que en casi todos los semestres la brecha de pobreza es mayor que la de indigencia. Una excepción la constituye el período segundo semestre de 2016 y el primero de 2018. Esto estaría mostrando que los ingresos (promedio) de los hogares indigentes eran en ese lapso mucho más deficitarios que los correspondientes a los hogares pobres. Sin embargo, puede notarse también que las mayores brechas, tanto de indigencia como de pobreza, se registran en los dos semestres de 2020, seguramente muy afectados por las consecuencias laborales y de ingresos que conllevó la pandemia de covid-19. No obstante, no puede dejar de señalarse que en el segundo semestre de 2016 y el siguiente las brechas de indigencia son prácticamente iguales a las recién referidas.

Asimismo, puede verse que la brecha de indigencia desde el primer semestre 2020 se fue achicando de manera constante hasta el final del período analizado; la diferencia de casi 9 puntos porcentuales entre el primero de los valores (41,6%) y el segundo de los mencionados (32,8%) denota, en términos relativos, un descenso importante que alcanza el 21,2%. También interesa destacar que desde el segundo semestre de 2021 estas brechas resultan ser las más bajas de todo el período analizado.

Un comportamiento diferente muestra la brecha de pobreza en igual período, ya que hay un descenso en el primer semestre de 2021 en relación a su inmediato anterior, que se prolonga en el semestre siguiente, presentando algunas oscilaciones hasta que en 2023 muestran ascensos, alcanzando al final del año una brecha del 39,2%.

El disímil comportamiento recién señalado entre las dos brechas hace posible hipotetizar que las políticas públicas de ingreso llevadas adelante desde el año 2020 habrían sido efectivas para paliar la situación de los indigentes, los más pobres entre los pobres.

Cuadro 1.
Brechas de pobreza e indigencia, del 2° semestre 2016 al 2° semestre 2023

		(a)	(b)	(c)	(d)	(e=d-b)	(f=e/d*100)
		Brecha monetaria promedio de los hogares indigentes	Brecha porcentual promedio de los hogares indigentes	Brecha monetaria promedio de los hogares pobres	Brecha porcentual promedio de los hogares pobres	Diferencia (P.P) entre brechas de Pobreza e Indigencia	Diferencia (%) entre brechas de Pobreza e Indigencia
2023	2° semestre	-57.411	32,8	-135.898	39,2	6,4	16,3
	1° semestre	-31.323	34,4	-75.552	37,8	3,4	9,0
2022	2° semestre	-19.476	34,0	-48.049	36,5	2,5	6,8
	1° semestre	-14.257	34,9	-34.705	37,2	2,3	6,2
2021	2° semestre	-11.201	35,2	-27.347	36,9	1,7	4,6
	1° semestre	-10.134	37,7	-25.186	40,0	2,3	5,7
2020	2° semestre	-8.708	40,4	-21.287	41,9	1,5	3,6
	1° semestre	-7.324	41,6	-18.026	41,2	-0,4	-1,0
2019	2° semestre	-5.680	38,2	-14.552	39,8	1,6	4,0
	1° semestre	-4.513	36,9	-11.942	39,3	2,4	6,1
2018	2° semestre	-3.804	38,3	-9.485	38,9	0,6	1,5
	1° semestre	-2.714	38,1	-7.038	36,2	-1,9	-5,2
2017	2° semestre	-2.604	39,1	-6.109	35,5	-3,6	-10,1
	1° semestre	-2.580	41,7	-5.827	37,7	-4,0	-10,6
2016	2° semestre	-2.224	40,1	-5.156	37,0	-3,1	-8,4

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC INFORMA

Comparaciones internacionales sobre incidencia de la pobreza

A la hora de avanzar hacia una mirada regional de la situación de la pobreza en Latinoamérica, nos enfrentamos también a limitaciones de comparabilidad vinculadas a las distintas definiciones y procedimientos metodológicos utilizados para su medición en los diversos países.

En la Argentina, Brasil y Uruguay existe coincidencia acerca de la perspectiva utilizada para la medición de pobreza, basada en el concepto de pobreza absoluta. Esto supone la identificación de hogares pobres a partir de la comparación de una

línea que establece un punto por debajo del cual el nivel de vida no es aceptable. Dentro de esta definición, existen dos procedimientos para su medición: línea de pobreza (LP) y necesidades básicas insatisfechas (NBI).

En la LP, se comparan los recursos del hogar con una canasta básica de bienes alimentarios y no alimentarios considerados esenciales. Esta línea expresa el costo de adquirir dicha canasta. Su cálculo y composición presenta diferencias entre países que complejizan la comparación. Solo como ejemplo, puede mencionarse diferencias en cómo se miden los requerimientos calóricos por tipo de integrante del hogar, la inclusión u omisión de ajustes por adultos equivalentes o discrepancias en la modalidad de cálculo del componente no alimentario de la canasta. Como síntesis, todos estos elementos definen líneas de pobreza que no resultan estrictamente equivalentes entre sí.

Otro de los procedimientos utilizados en la medición de pobreza absoluta son las NBI. Este tipo de medición es utilizado en Argentina y Uruguay, no así en Brasil, pero en ambos países las dimensiones e indicadores utilizados no son los mismos. En la Argentina, por ejemplo, se abordan cuatro dimensiones: a) vivienda, b) condiciones sanitarias, c) escolaridad y d) capacidad de subsistencia. En Uruguay, en cambio, el relevamiento se concentra en indicadores vinculados a la dimensión vivienda.

México es otro país que realiza un acercamiento para identificar la pobreza absoluta bajo otra conceptualización que es la medición multidimensional. En ella se identifica la situación de pobreza mediante un procedimiento que consta de dos etapas. La primera de ellas determina si los ingresos de una persona son insuficientes para la satisfacción de sus necesidades y si presenta carencias en alguno de los siguientes indicadores: a) rezago educativo, b) carencia por acceso a servicios de salud, c) carencia por acceso a la seguridad social, d) carencia por calidad y espacios de la vivienda, e) carencia de acceso a los servicios básicos en la vivienda y f) carencia por acceso a la alimentación.

La segunda etapa consta de una combinación de los indicadores antes mencionados con el objetivo de identificar la población en situación de pobreza en función del ingreso y su índice de privación social. Resultan así cuatro tipos:

pobres multidimensionales (población con ingreso inferior al valor de la línea de bienestar y que padece al menos una carencia social); vulnerables por carencias sociales (población que presenta una o más carencias sociales, pero cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar); vulnerables por ingresos (población que no reporta carencias sociales y cuyo ingreso es inferior o igual a la línea de bienestar) y no pobre multidimensional y no vulnerable (población cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar y no tiene carencia social alguna).

Otras concepciones de pobreza están asociadas a una definición de pobreza relativa y subjetiva. La pobreza relativa se define a partir de la identificación del nivel de vida bajo en relación al entorno en que se vive. La pobreza subjetiva, por su parte, se define a partir de la autopercepción sobre condiciones mínimas necesarias de supervivencia. Además de la LP, Brasil también incorpora esta mirada subjetiva relativa de la pobreza.

Aunque se reconocen las diferencias entre los países en cuanto a las formas de medición, y partiendo de un enfoque de pobreza absoluta utilizando el procedimiento basado en la línea de pobreza, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Mancero: 2023) propone una serie de medidas para lograr una comparabilidad regional. Esta comparabilidad se obtiene mediante la aplicación de una metodología común, buscando la mayor homogeneidad posible en todos los países. Se basa en la idea de que la pobreza se entiende como una insuficiencia de ingresos y se considera que una persona está en situación de pobreza cuando el ingreso por habitante de su hogar sea inferior al valor de la línea de pobreza.

Se comparten algunos resultados comparativos entre países (gráficos 4 y 5).

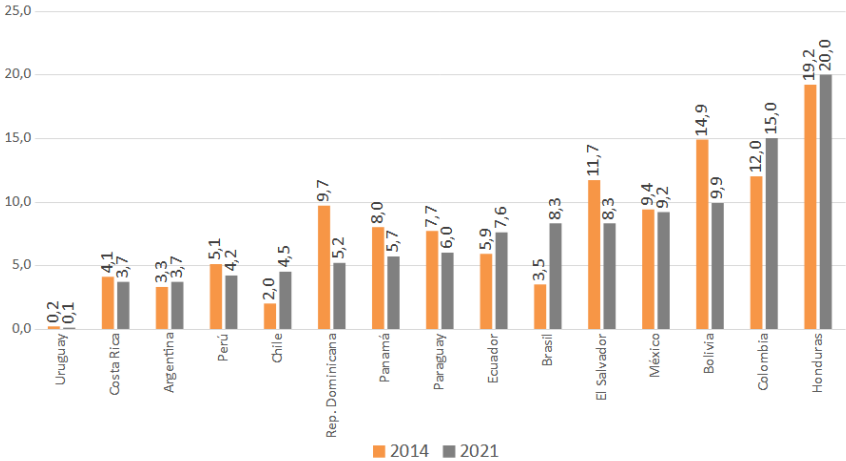
136

De acuerdo con este informe, la situación es más favorable para varios países de la región en comparación con el año 2014. Sin embargo, las cifras de pobreza de 2021 se advierten superiores en la Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador. Esto también se aplica a la pobreza extrema en esos países, así como en Chile y Honduras.

En suma, no se puede plantear una expresión concluyente acerca del empobrecimiento en la Argentina en referencia a los últimos años o incluso en

Gráfico 4.

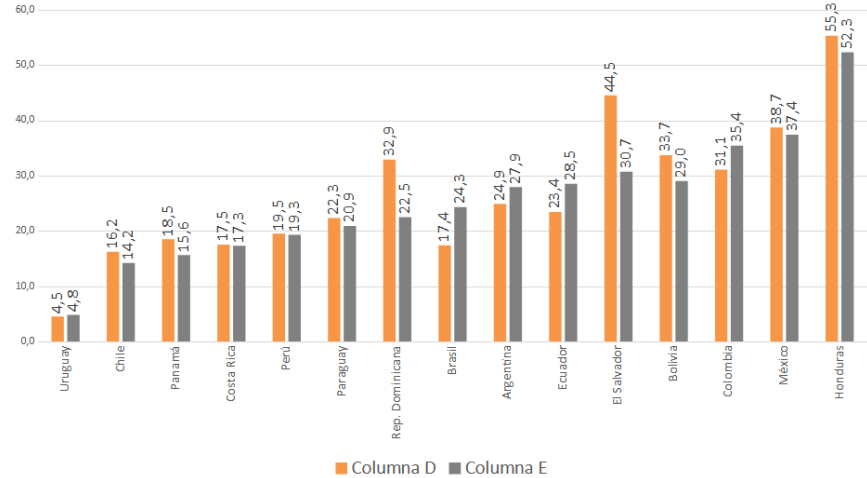
Tasa de pobreza extrema en países seleccionados de América Latina, 2014 y 2021



Fuente: Mancero (2023)

Gráfico 5.

Tasa de pobreza en países seleccionados de América Latina, 2014 y 2021



Fuente: Mancero (2023)

relación con los países latinoamericanos. Más prudente es diferenciar las formas diversas que caben en la heterogeneidad de la pobreza y analizar con cuidado las comparaciones internacionales sopesando la efectiva homologación de criterios.

Bibliografía

- Álvarez, G.; Fernández, P.; Morales, N.; Moreno, M. y Rojo, G. (2020). "Pobreza: ¿nos referimos y medimos lo mismo?". En Clemente, A. (coord.), *El bienestar en retroceso. El caso de las políticas asistenciales ante la incertidumbre: 2016-2019*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Departamento de Publicaciones Facultad de Derecho.
- Arakaki, A. (2016). "Cuatro décadas de necesidades básicas insatisfechas en Argentina". *Trabajo y Sociedad*, n° 27.
- Gómez, A.; Álvarez, G.; Lucarini, A. y Olmos, F. (2000). *Las necesidades básicas insatisfechas, sus deficiencias técnicas y su impacto en la definición de políticas sociales. En CEPAL y MECOVI Quinto Taller Regional sobre la Medición de la Pobreza: Métodos y Aplicaciones*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Mancero, X. (2023). *Pobreza por ingresos en América Latina y el Caribe: metodología y evolución reciente*. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/1_mancero_xavier.pdf.
- Müller, A. (2023). *Medición de la pobreza: cuestiones conceptuales y de implementación – el caso de la Argentina. Documento de Trabajo N°63*. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Situación y Perspectiva de la Argentina/Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Torres González, O. (2018). "La segregación horizontal: el riesgo de los agregados estadísticos". *Feminismo/s*, n° 31.

Generación y transferencia de valor en la producción de alimentos en la Quebrada de Humahuaca contemporánea (Jujuy, Argentina)

Dolores Trillo

Introducción

En las últimas décadas, la producción agrícola y ganadera en la Quebrada de Humahuaca registra cambios y continuidades en un contexto de regional en el cual la declaración de la región como Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad a comienzos del siglo XXI aceleró transformaciones vinculadas a procesos de migración rural, aumento de la población urbana, incremento del turismo y las actividades económicas asociadas y aumento de los precios de las tierras y los problemas habitacionales que esto supone (Troncoso, 2010; Bergesio y Montial, 2010; Benedetti y Tommei, 2014; Mancini y Tommei, 2012, 2023; Potocko 2013, 2015; Tommei y Noceti, 2013; Braticevic, 2020).

La Quebrada de Humahuaca cuenta con el 5% de la población provincial. Sus 41.016 habitantes se distribuyen 51% en el departamento de Humahuaca, 36% en Tilcara y 13% en Tumbaya. La población rural disminuyó un 21% entre 1980 y 2010 y alcanzaba el 40% del total en este último año.

La evolución de las principales variables agropecuarias indica para el período 1988 a 2018, la disminución de la superficie implantada (-38%), la superficie regada (-49%); la superficie hortícola (-51%), el área con cultivos forrajeros (-25%) y una caída a la mitad de las existencias ganaderas (Trillo, s/f). Por el contrario, en el mismo período algunos cultivos como maíz y quinua demuestran un desempeño positivo, el ganado vacuno aumentó su participación relativa en el stock ganadero total y prácticamente duplicó sus existencias en el departamento de Humahuaca.

En este contexto general, esta ponencia tiene por objetivo describir la forma en que se desarrolla la producción primaria de alimentos en la región, fundamentalmente la producción de granos y hortalizas, cultivos característicos de la zona, pero con desempeños opuestos.

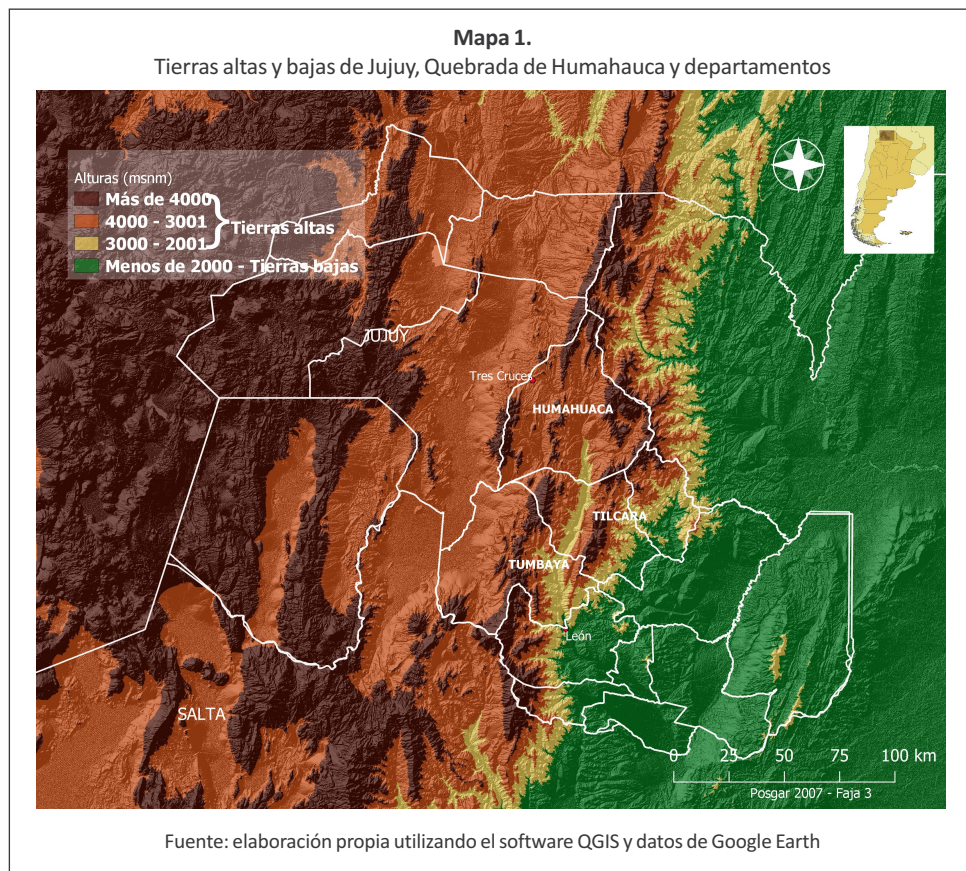
En primer lugar presentaremos el contexto general en el que se desarrolla la actividad agropecuaria y sus procesos productivos hacia la tercera década del siglo XXI. Luego describiremos sucintamente los sistemas en los que se producen granos y hortalizas, para terminar en una breve reflexión acerca de la generación y transferencia de valor campesino y el desarrollo económico de los territorios rurales de la Quebrada de Humahuaca.

Producción primaria de alimentos en la Quebrada de Humahuaca

En nuestra región de estudio, la producción agrícola y ganadera se desarrolla en dos grandes zonas productivas: una ubicada a lo largo del fondo de valle a la vera del río Grande y con acceso a la Ruta Nacional 9 (RN9). Otra ubicada en las quebradas transversales, algunas relativamente cercanas a la quebrada principal, como Juella, y otras alejadas de las vías de comunicación principales como Cianzo (ver mapa 1).

En toda la región predomina la producción de pequeña escala, ya que el 60% de las explotaciones con límites definidos cuenta con superficies menores a dos hectáreas (Trillo, s/f) y en ellas se despliegan relaciones de trabajo familiares y una presencia creciente de trabajo jornalizado. La organización del ciclo agrícola se desarrolla dentro de estrategias de diversificación productiva y la cría de ganado se localiza en toda la región de estudio, aunque con mayor presencia en quebradas laterales y zonas altas.

Por las características climáticas (precipitaciones menores a los 200 mm anuales), en la Quebrada de Humahuaca los cultivos se realizan bajo riego con infraestructura que requiere organización colectiva para su mantenimiento y la administración comunitaria de los turnos de agua entre los productores que puede oscilar entre los cinco y veinte días de acuerdo con la cantidad de regantes por canal de riego.



El acceso a servicios básicos de luz eléctrica aún es limitado para algunas localidades y donde no hay abastecimiento eléctrico se accede a la luz con paneles solares, mecheros y velas. La conectividad solo alcanza a los predios ubicados en fondo de valle, mientras que en zonas altas el acceso es prácticamente nulo. El acceso a agua para consumo se garantiza del curso de los ríos, y donde se lograron obras de abastecimiento de agua potable fue resultado de la organización y el trabajo colectivo.

Producción de granos

La producción de estos cultivos se desarrolla mediante lo que denominamos el sistema productivo agrícola doméstico (Trillo, 2023), caracterizado por la producción de un conjunto de cultivos que los propios agricultores denominan *granos* y que incluyen: maíz, quinua, trigo, haba, arveja y papa. Su cultivo se desarrolla en extensiones promedio de una hectárea en fondo de valle y 1,5 en zonas altas, con la mecanización de las tareas de labranza siempre que el acceso a los predios esté habilitado. El desarrollo de las tareas de cuidado, riego y cosecha se realiza en forma manual y con herramientas simples (pico, pala, azada, oz, rastrillo). Por lo anterior, el trabajo vivo del productor es determinante en el proceso productivo.

Estas producciones se combinan con otro tipo de cultivos de acuerdo con la organización de la explotación, tales como forraje, frutales y verduras para el consumo doméstico y vena de excedentes. Y de acuerdo con la ubicación de la unidad productiva, puede combinarse también con la cría de ganado. En este sistema y para las superficies referidas, las tareas las llevan adelante entre una y dos personas, y en ciertas fases del ciclo productivo el incremento de mano de obra se cubre con la mecanización de las tareas y contratación de tractores (roturación) y el trabajo familiar o jornalizado para la cosecha.

Las condiciones objetivas de los procesos productivos cambian no solo de acuerdo con las dos zonas productivas, sino también según la ubicación de la unidad en las márgenes de los ríos, laderas, exposición al sol, vientos, etc.

Los insumos necesarios son las semillas y el abono. Las semillas se obtienen por distintos canales: de la cosecha anterior, del intercambio con otros productores o la compra. En cuanto al abono puede ser provisto del propio corral en las explotaciones que practican ganadería ovina o caprina, o bien se compra por camionada. Se registra el uso creciente de herbicidas para el desmalezamiento y en menor medida la elaboración de compuestos caseros para el control de plagas.

De lo analizado en el trabajo de campo, la producción cuenta con seis destinos: 1) el consumo en la unidad doméstica, 2) la separación para semilla, 3) el intercambio por otra producción (trueque), 4) la venta en mercados locales, 5) la

reserva de valor mediante la conservación con tecnologías tradicionales y 6) el procesamiento y venta con mayor valor agregado.

Entre los problemas, además de la infraestructura productiva y habitacional ya referida, la producción de maíz, trigo y papas no tiene posibilidad de competir con la producción del núcleo húmedo pampeano con niveles de productividad mayores y procesos de producción altamente tecnificados. Por otra parte, se registran inconvenientes en los accesos a los predios, lo que dificulta tanto el ingreso de tractores como la salida de las producciones, especialmente en épocas de lluvias estivales.

En cuanto a las potencialidades, el cultivo de quinua cuenta con características agronómicas óptimas para ser cultivado en la región, fundamentalmente en la sección norte departamento de Humahuaca donde la oferta de esta producción es insuficiente para un mercado que se encuentra en franca expansión.

Por otra parte, estos cultivos requieren menor cantidad de trabajo para su cuidado y menor frecuencia de riego, lo que es compatible con el desplazamiento de la residencia permanente de los productores y sus familias a viviendas en las ciudades, con lo que implica esta situación en términos de mejora en el acceso a servicios públicos, educación, transporte, etc.

Producción hortícola

Esta producción se inicia en la región en la década de 1960 ante la expansión del cultivo de tabaco en los valles templados jujeños que desplazaron la horticultura hacia la Quebrada de Humahuaca. Nuestros registros indican que hacia la década del ochenta era común encontrar superficies que promediando las cuatro hectáreas combinaban la horticultura con siembra de granos y ganadería en quebradas laterales y zonas altas, mientras que en fondo de valle se combinaba la ganadería y el forraje. La llegada de camiones intermediarios a estas zonas alejadas de la ruta nueve facilitaba la venta de la cosecha, aunque quedado los productores con el 30 al 50% del precio final.

Este escenario se modificó hacia la década de 1990 y 2000, en un contexto histórico de crisis económica y social, cierre de empresas y despido de trabajadores en el sector siderúrgico y el sector minero, los predios de fondo de valle se fueron poblando en lo que se denominó la “vuelta al predio”. Reboratti (2003) caracteriza este fenómeno de orientación hortícola en fondo de valle como un proceso de valorización diferencial del espacio e intensificación productiva. Lo cierto es que entre 2002 y 2018 la superficie hortícola disminuye prácticamente a la mitad, aunque, en declive y con menor participación sobre el total del área cultivada, la horticultura sigue encabezando la lista de cultivos en la región.

En la actualidad, la horticultura comercial se practica en fondo de valle en lo que denominamos sistema productivo hortícola intensivo (Trillo, 2023), en la sección media de la Quebrada, departamento de Tilcara, aunque persisten en unidades productivas de zonas altas que se han capitalizado con vehículos para transportar la cosecha desde la explotación hacia los mercados locales (ciudad de Humahuaca y Tilcara) y provinciales (San Salvador de Jujuy, Perico, Palpalá).

Por la mayor accesibilidad a los predios de fondo de valle, la etapa inicial del ciclo productivo está mayormente mecanizada, pero a diferencia del cultivo de granos, la horticultura requiere mayor intensidad en mano de obra para los cuidados y mayor frecuencia de riego que los granos.

En este sistema predomina la llamada *agricultura convencional* en la que se implementan estrategias productivas que involucran la compra de semillas y agroquímicos patentados, en su mayoría importados. Los cultivos que se practican son ajo, cebolla, apio, distintas verduras de hoja (lechuga, espinaca, acelga), zanahoria, tomate, zapallito entre los principales y en menor medida flores. La expansión de las superficies sembradas se da por compra o arriendo y los registros refieren de una a dos hectáreas.

La producción se orienta en su totalidad a la comercialización, aunque se separen porciones marginales para el consumo doméstico. La venta se realiza a intermediarios, aunque hay casos de agricultores que tienen puesto en los mercados locales de productos agropecuarios.

Este sistema requiere de una suma de capital al inicio del ciclo que, si bien no fue ponderada, es a todas luces mayor que en el cultivo de granos, ya sea por la compra de insumos importados (agroquímicos, semillas), plantines, la contratación de servicios de tractor y el arriendo de tierras.

Entre las limitantes, está la rápida perecibilidad de estos cultivos, lo que requiere su rápida comercialización o el almacenamiento en cámaras frigoríficas para su conservación. Otra problemática es la presencia de intermediarios en la cadena de comercialización y la dependencia del productor de insumos importados, lo que supone altos costos en dólares.

Generación y transferencia de excedente campesino en la quebrada de Humahuaca

La agricultura en la Quebrada de Humahuaca registra situaciones de generación diferenciada de valor y transferencia efectiva de valor.

La generación diferenciada de valor ocurre con los cultivos de granos, que en nuestra región precisa más cantidad de horas para su producción, pero en el que su precio está determinado por la tecnología productiva del núcleo húmedo pampeano. Esto explica Astarita (2010: 131) cuando afirma que “en condiciones de competencia y diferencias tecnológicas acentuadas, los productores con menor tecnología generarán menos valor que los productores con mayor tecnología. Por eso los artesanos o campesinos parcelarios pueden estar intercambiando más horas de trabajo por menos horas de trabajo sin que por ello estén transfiriendo valor”.

En la quebrada de Humahuaca esto se da claramente en la producción de maíz, papa y trigo, productos que no pueden competir en el mercado nacional de alimentos.

La transferencia de valor ocurre cuando el productor que utiliza una tecnología promedio se ve obligado a vender su producto por debajo de su valor, condicionado por falta de poder en el mercado o por la obligación de comprar insumos a precios monopólicos. Esta situación se manifiesta en la producción hortícola de la Quebrada,

dominada por la intermediación en la comercialización y por la dependencia de insumos importados.

Por todo lo dicho, la generación diferenciada de valor y la transferencia de valor ocurren tanto en ambos grupos de cultivos. No obstante, nuestras investigaciones indican que los productores tienen clara conciencia de esta situación, lo que se estaría manifestando en la disminución de la producción hortícola y el incremento de la producción de granos, ya que estos demandan menor cantidad de mano de obra, habilitan al productor a mantener su residencia estable en ciudades cercanas a los campos, requieren un menor desembolso de capital al inicio del ciclo productivo y poseen múltiples destinos para su realización: autoconsumo, trueque, venta, reserva de valor, agregado de valor.

Reflexiones finales: el Estado y el desarrollo económico regional

La problemática del sector agroalimentario en nuestra región de estudio conlleva la discusión sobre la distribución del excedente campesino y las condiciones objetivas en que se produce esa riqueza. Desentrañar este problema puede brindar elementos para pensar posibles caminos de superación y formas de administración de este proceso. Lo que sigue son algunas consideraciones para pensar el desarrollo económico en las áreas rurales de la Quebrada de Humahuaca.

Un elemento que surge del trabajo de campo es el conocimiento por parte de los productores de alternativas de solución a numerosos problemas identificados, entre ellos los de conectividad con la instalación de antenas para el acceso a telefonía móvil e internet. En cuanto a los caminos y quebradas, la construcción del piso de los cruces de arroyos con piedra embolsada en alambre tejido, para evitar la erosión del suelo, y conservar con un mantenimiento menor y remoción de sólidos cuando sea necesario.

Resulta imperiosa la necesidad de pensar el desarrollo territorial a partir de una planificación regional de las inversiones en áreas estratégicas para el desenvolvimiento de actividades económicas en el sector agroalimentario de la Quebrada que tengan por fin mejorar las condiciones objetivas de producción y que promuevan el eslabonamiento productivo.

Esta planificación debe tener en cuenta inversiones en vivienda, obras hídricas para consumo y producción, obras viales, obras para la provisión de servicios de luz eléctrica y conectividad. A nivel de las unidades productivas, inversiones en infraestructura predial como galpones de acopio, corrales, cerramientos y cámaras frigoríficas. La mecanización del proceso de trabajo mediante la inversión en tractores e implementos agrícolas.

Es pertinente considerar que la promoción del cambio tecnológico en la producción primaria de alimentos de la Quebrada encuentre serias limitaciones para su despliegue en el contexto descripto de intercambio desigual y condiciones objetivas adversas como la escasa infraestructura básica y productiva. Esto permite pensar que desarrollos de esta envergadura deben ser acompañados por una fuerte inversión estatal en la promoción del cambio tecnológico.

Algunas vías posibles para profundizar son inversiones en investigación y desarrollo de maquinaria adecuada a las realidades productivas de la Quebrada, y la producción nacional de semillas e insumos diversos de alta calidad para la agricultura hortícola intensiva, hoy excesivamente dependiente de las importaciones.

Otra línea de desarrollo es la promoción de la producción de quinua, cultivo que demuestra un desempeño positivo y se estima que a mayor escala prometan un rendimiento productivo y económico creciente, con las consecuencias de multiplicador económico que implica el agregado de valor y los encadenamientos productivos.

El turismo presenta una potencial fuente de ingresos para los territorios rurales y comunidades, por lo que esta actividad parece ser una de las líneas de acción necesarias a desarrollar. Atenta a todas estas necesidades, la Universidad Nacional de Jujuy dicta actualmente carreras vinculadas al desarrollo territorial en la expansión académica de Humahuaca de la Universidad Nacional de Jujuy. Desde 2018 se dictan allí las carreras de Licenciatura en Gestión Ambiental, Licenciatura en Desarrollo Rural y Licenciatura y Tecnicatura en Turismo.

Bibliografía

- Astarita, R. (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo: Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Benedetti, A. y Tommei, C. (2014). "De ciudad-huerta a pueblo boutique. Turismo y transformaciones materiales en Purmamarca". *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 58, 179-199. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000200010>.
- Bergesio, L. y Montial, J. (2010). "Declaraciones patrimoniales, turismo y conocimientos locales. Posibilidades de los estudios del folklore para el caso de las ferias en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina)". *Trabajo y sociedad*, vol. 14, n° 15, 19-35.
- Braticevic, S. (2020). "Valorización inmobiliaria regional y escenario poscovid-19. El caso de la Quebrada de Humahuaca". *Semestre Económico*, vol. 23, n° 55, 161-182. DOI: <https://doi.org/10.22395/seec.v23n55a7>.
- Mancini, C. E. y Tommei, C. (2012). "Transformaciones de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) en el siglo XX: entre destino turístico y bien patrimonial". *Registros*, vol. 8, n° 9, 97-116.
- ____ (2023). "Veinte años de Patrimonio Mundial UNESCO. Una mirada sobre los conflictos territoriales de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)". *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, vol. 34, 285-310. DOI: <https://doi.org/10.37838/unicen/est.34-166>.
- Potocko, A. (2013). "Entre el Estado y la sociedad: procesos de transformación del territorio. El caso del barrio Sumay Pacha en la Quebrada de Humahuaca". *Registros*, vol. 9, n° 10, 95-111. Disponible en: <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/73>.
- ____ (2015). "Apuntes de la implementación de las políticas de vivienda desde los actores. El programa federal de emergencia habitacional en el barrio 2 de abril en Humahuaca (Jujuy, Argentina)". *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, vol. 18, n° 18, 111-139. DOI: <https://doi.org/10.30972/crn.1818264>.

Reboratti, C. (coord.) (2003). *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires: La Colmena.

Tommei, C. y Noceti, I. (2013). “Las trasformaciones a través de ventanas territoriales. Quebrada de Humahuaca [Jujuy, Argentina]”. *Revista Labor y Engheno*, vol. 7, n° 3, 100-123. DOI: <https://doi.org/10.20396/lobore.v7i3.2129>.

Trillo, D. (s/f). “La actividad agropecuaria en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. Análisis desde los censos nacionales agropecuarios 1988, 2002 y 2018”. *Mundo Agrario*, vol. 25, n° 60.

____ (2023). *Quebrada de Humahuaca y trabajo campesino: cambios y continuidades en la producción agropecuaria y el intercambio entre 1980 y 2020 (Jujuy, Argentina)* Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Troncoso, C. A. (2010). “Patrimonio, turismo y lugar: selecciones, actores y lecturas en torno a la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) como Patrimonio de la Humanidad”. *Cuadernos de Turismo*, n° 25, 207-227.

GEOGRAFÍA ECONÓMICA

La geografía del capitalismo tras la crisis de 2008: la búsqueda de un nuevo arreglo espacial

Jerónimo Montero Bressán

Páginas 9 a 34

Resumen

Guiados por lo que entendemos como una regresión en los debates económicos actuales, que han abandonado ampliamente las críticas al capitalismo, en este artículo rescatamos los argumentos y conceptos centrales de la teoría del desarrollo geográfico desigual (TDGD) para fortalecer nuestra capacidad de revitalizar los debates sobre el imperialismo, la dinámica capitalista y la dependencia económica. Retomamos acá el llamado de la TDGD de pensar el capitalismo geográficamente para destacar que este sistema ha sobrevivido a sus crisis recurrentes mediante la reorganización espacial de la producción y circulación del capital. Para la geografía económica marxista, esos procesos explican las transiciones entre los “modelos de producción”. Las indagaciones que promueve esta teoría nos llevan a identificar el momento actual del capitalismo como de redefinición del arreglo espacial (en términos de Harvey), conocido como globalización neoliberal. Proponemos algunas claves para pensar agendas de investigación centradas en imaginar caminos emancipatorios para América Latina en la división internacional del trabajo que está en construcción.

Abstract

The Geography of Capitalism After the 2008 Crisis: The Pursuit of a New Spatial Arrangement

Guided by what we see as a regression in current economic debates—which have largely abandoned critical perspectives on capitalism—this article revisits the core arguments and concepts of Uneven Geographical Development (UGD) theory to strengthen our ability to revitalize discussions around imperialism, capitalist dynamics, and economic dependency. We return to UGD’s suggestion to consider capitalism geographically, highlighting how this system has survived its recurrent crises through the spatial reorganization of capital’s production and circulation. For Marxist economic geography, such processes help explain transitions between “models of production.” The inquiries promoted by this theory lead us to identify the current moment of capitalism as one of redefining its spatial arrangement (in Harvey’s terms), known as neoliberal globalization. We propose key elements for building research agendas focused on imagining emancipatory paths for Latin America within the international division of labor currently under construction.

MACROECONOMÍA ARGENTINA

La balanza de pagos y las políticas de estabilización

Darío M. Pereyra*Páginas 35 a 68*

Resumen

Los desequilibrios en la balanza de pagos vienen dados por desajustes en algunas de sus cuentas principales: la cuenta corriente o la cuenta capital y financiera. Asimismo, existen diferentes factores endógenos y exógenos que también afectan a estos desequilibrios, como la productividad, los tipos de interés, tanto domésticos como internacionales, y los términos de intercambio, entre otros. Estos shocks o impactos en la balanza de pagos afectan los tipos de cambio, situación que puede profundizar los desequilibrios y generar así un círculo vicioso que impacta en el nivel de la actividad interna. Esta situación se agrava en las economías en desarrollo y con exportaciones poco diversificadas, dado que se acentúa la restricción externa. Por ello, la correcta aplicación de las políticas macroeconómicas de estabilización (monetaria, fiscal y comercial) puede coadyuvar a disminuir los efectos negativos internos de estos desequilibrios.

Abstract

The Balance of Payments and Stabilization Policies

External imbalances arise from mismatches in some of the main accounts of the balance of payments: the current account or the capital and financial account. Additionally, various endogenous and exogenous factors also influence these imbalances, such as productivity, interest rates—both domestic and international—and terms of trade, among others. These shocks or impacts on the external sector affect exchange rates, potentially deepening the imbalances and creating a vicious cycle that negatively impacts domestic economic activity. This situation is further aggravated in developing economies with poorly diversified exports, as the external constraint becomes more pronounced. Therefore, the proper implementation of macroeconomic stabilization policies (monetary, fiscal, and trade policies) can help mitigate the internal negative effects of these imbalances.

MÉTODO Y COMUNICACIÓN DE INVESTIGACIONES SOCIALES

El Maestrazo. Avances sobre los móviles del conflicto y alternativas a la comunicación del conocimiento

Josefina Ramos Gonzales, Gastón Muñoz, Juan Sablich, Andrea Auzmendi y

Mariana Trembinsky

Páginas 69 a 91

Resumen

Este artículo presenta los avances de una investigación en curso sobre la huelga docente de 1988 que ha tenido escaso tratamiento en la literatura científica, pese a su trascendencia para comprender la definición de elementos constitutivos del sindicalismo docente en un momento clave precedente al ascenso del neoliberalismo en la Argentina. En primer lugar, desde un asidero en el quehacer investigativo, se propone un conjunto de reflexiones teóricas sobre el archivo y la comunicabilidad del conocimiento a partir de perspectivas críticas de las ciencias sociales y humanidades. En segundo lugar, ofrece una exhaustiva revisión bibliográfica referente a los móviles del conflicto docente que permite comprender por qué se radicalizan las medidas de lucha en el campo de los trabajadores de la educación. Finalmente, se ofrecen algunas reflexiones sobre las potencialidades estético-epistemológicas que la fotografía periodística aporta no solo para el desarrollo del estudio, sino también para la producción de dispositivos de comunicabilidad pública de la ciencia.

Abstract

El Maestrazo: Advances on the Driving Forces Behind the Conflict and Alternatives for Communicating Knowledge

This article presents the progress of an ongoing research project on the 1988 teachers' strike, a pivotal event that has received little attention in academic literature despite its significance for understanding the foundations of teachers' unionism in a key moment preceding the rise of neoliberalism in Argentina. First, drawing from the research experience itself, the article offers a set of theoretical reflections on archives and the communicability of knowledge, informed by critical perspectives from the social sciences and humanities. Second, it provides a thorough literature review on the drivers of the teachers' conflict, helping to explain why the struggle intensified among education workers. Finally, it reflects on the aesthetic and epistemological potential of press photography, not only for advancing the study but also for developing tools for the public communication of science



Universidad
Nacional
de Quilmes

:: Departamento
de Ciencias Sociales

:: Departamento
de Ciencia y Tecnología

:: Departamento
de Economía y Administración

:: Escuela Universitaria
de Artes

Roque Saénz Peña 352, Bernal, Buenos Aires
Más información: www.unq.edu.ar





realidad económica

EN ESTE NÚMERO

GEOGRAFÍA ECONÓMICA

**La geografía del capitalismo tras la crisis de 2008:
la búsqueda de un nuevo arreglo espacial**

Jerónimo Montero Bressán

MACROECONOMÍA ARGENTINA

La balanza de pagos y las políticas de estabilización

Darío M. Pereyra

MÉTODO Y COMUNICACIÓN DE INVESTIGACIONES SOCIALES

**El Maestrazo. Avances sobre los móviles del conflicto y alternativas
a la comunicación del conocimiento**

*Josefina Ramos Gonzales, Gastón Muñoz, Juan Sablich,
Andrea Auzmendi y Mariana Trembinsky*

JORNADAS

XVI Jornadas Nacionales de Investigadores en Economías Regionales

Inercias y rupturas en escenarios de transformación

*MAndrea Romina Cabrera, Cristian Darío Aramayo,
Martina Eme Halpin, Gustavo Álvarez, Patricia Fernández,
Gimena Rojo, Guadalupe López, Agustina Medrano y Dolores Trillo*

Comprender la realidad para transformarla